



---

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO  
FACULTAD DE HUMANIDADES**

**LICENCIATURA EN FILOSOFÍA**

**T E S I S**

**Arte: Rebeldía y conciencia de clase en el pensamiento de Adolfo  
Sánchez Vázquez**

Que para obtener el título de:  
**Licenciada en Filosofía**

Presenta:  
**Diana Laura Maya Puga**

Asesor(a):  
**Dra. Marcela Venebra Muñoz**

**Toluca, Estado de México, 2022**

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	2
1. EL MARXISMO CRÍTICO DE ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ	9
1.1 LAS POSICIONES ANTAGÓNICAS	9
1.2 EL SENTIDO DE LA <i>PRAXIS</i>	18
1.3 EL SENTIDO DEL TRABAJO	30
2. ARTE Y TRABAJO	42
2.1 TRABAJO Y HUMANIZACIÓN	42
2.1.1 CARACTERÍSTICAS DEL HOMBRE	47
2.1.2 TRABAJO ENAJENADO	50
2.2 ARTE Y HUMANIZACIÓN.	58
2.2.1 EL ARTE Y EL ARTISTA.	63
2.2.2 AUTONOMÍA DEL ARTE	68
2.3 ARTE E HISTORIA	72
3. ARTE Y CONCIENCIA DE CLASES	78
3.1 CONCIENCIA DE CLASE Y TRABAJO	79
3.2 CONCIENCIA DE CLASE Y ARTE	89
3.2.1 EL ARTE Y LA IDEOLOGÍA	99
3.3 ARTE Y REBELDÍA	103
3.3.1 BRUEGHEL EL PRIMER ARTISTA EN MIRAR AL TRABAJADOR MARGINADO	106
3.3.2 SANTIAGO SIERRA, EL ARTISTA CONTEMPORÁNEO	108
3.3.3 EL ARTE DE BANKSY	113
CONCLUSIÓN	117
BIBLIOGRAFÍA DE LIBROS.	123

## INTRODUCCIÓN

Esta investigación consta de dos problemas a aclarar y ordenar, la primera remite a la posibilidad de despertar parcialmente la conciencia de clase a partir del arte sin caer necesariamente en una ideologización. En esta primera parte es necesario tomar como referencia el análisis de Sánchez Vázquez sobre el arte y la conexión que hace con el materialismo histórico de Marx. Sin embargo, la misma investigación lleva a la necesidad por retomar directamente a Marx para sustentar y fundamentar lo que no está dicho en Sánchez Vázquez pero que es posible dentro de su análisis sobre la estética marxista.

La segunda cuestión que interesa a esta propuesta de investigación se refiere al concepto de rebeldía que no está dentro del marco conceptual de Sánchez Vázquez, pero que sí es visible dentro del pensamiento marxista a partir del rechazo de los excesos de poder, la resistencia y la asunción por defender la libertad del individuo. Para el análisis del concepto de rebeldía se toman como fuentes secundarias a otros autores tales como Marcuse, Fischer, Benjamín y Rosa Luxemburgo, claramente, sin dejar de lado a los autores principales tales como Sánchez Vázquez y Marx.

Esto lleva a dos preguntas centrales: ¿Existe la posibilidad de despertar la conciencia de clase a partir del arte en el pensamiento de Sánchez Vázquez? Y ¿En qué consistiría la rebeldía del arte dentro de un sistema capitalista como en el que nos encontramos?, por lo tanto, la presente investigación tiene por objetivo aclarar la posibilidad de un arte-creación como medio o instrumento para generar gradualmente la conciencia de clase sin caer necesariamente en una ideologización, dando respuesta a las preguntas inicialmente planteadas.

El criterio para la elección del análisis del arte dentro de la teoría marxista es el resultado de una reflexión que, en sentido específico pretende retomar a Marx desde la postura humanista, es decir, desde la filosofía, dejando un poco de lado la asunción de algunos marxistas que señalan la división de Marx en dos; esta investigación se propone abarcar a Marx desde su generalidad.

Analizar a Marx desde el ámbito filosófico permite ver directrices que pueden ser sesgadas o deterministas si se aborda desde una postura economicista, por ejemplo; Sánchez Vázquez va a reflexionar una apertura al estudio de Marx desde el concepto de *praxis filosófica* que va a permitir orientar y sustentar una estética marxista. La praxis para Sánchez Vázquez es la fuente principal de la teoría de Marx, en su artículo *La filosofía de la praxis como nueva práctica de la filosofía* señala que:

La filosofía de la praxis considera en unidad indisoluble el proyecto de emancipación, la crítica de lo existente y el conocimiento de la realidad a transformar. El gozne en que se articulan estos tres momentos es la praxis como actividad real orientada a un fin. Se trata de transformar el mundo (proyecto o fin) con base en una crítica y un conocimiento de lo existente. El problema teórico (filosófico) fundamental es, por tanto, el problema práctico de la transformación del mundo humano, social; o sea: el de la autoproducción o cumplimiento del hombre, en un contexto histórico-social dado, en y por la praxis.<sup>1</sup>

Transformar el mundo a partir de la constitución real del hombre y la relación que existe con la naturaleza es el materialismo humanista, bajo el cual Marx desarrolla la transformación del hombre y su relación con lo social; ante esto, es preciso mencionar las líneas que Mondolfo menciona en su texto *El humanismo de Marx*,

El materialismo, como se ha dicho, es un humanismo realista, que ve la humanidad en la realidad de su historia, la cual, es sin duda alguna, obra de los hombres, pero no arbitraria y sin limitaciones, sino condicionada siempre por la realidad existente, en su mismo esfuerzo de superación y formación.

En este sentido, precisamente, el materialismo histórico fue definido por sus creadores como un *reale humanismus*, y como tal debemos reconocerlo.<sup>2</sup>

La asunción de Marx de una filosofía del hombre y sobre todo un hombre real, concreto, histórico-social, que se desarrolla bajo ciertas condiciones materiales, abre paso a la crítica que se va a encontrar su filosofía, una crítica a la ideología y, un repudio insistente en las condiciones materiales que se encuentran dominadas

---

<sup>1</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, "La filosofía de la praxis como nueva práctica de la filosofía", en *Cuadernos Políticos*, México, abril-junio, 1977, número 12, p.64-68.

<sup>2</sup> Rodolfo Mondolfo, *El humanismo de Marx*, México, Fondo de cultura económica, 1964, p. 24.

bajo los intereses de una pequeña clase privilegiada que mantiene en su dominación a otra clase, una clase desfavorecida tiene la posibilidad de ir hacia la sublevación, hacía la liberación a partir de la revolución.

Es evidente que la filosofía de la que habla Marx no es una filosofía hegeliana, de la idea, sino que pretende ser la filosofía del hombre, y del hombre considerado como *ser natural humano*... Marx desarrolla este punto en La Sagrada Familia [...] en ella expresa el repudio de la concepción hegeliana de la historia considerada como un enorme poder trascendente que domina a los hombres y se sirve de ellos como el medio para sus propios fines.

[...] La Sagrada Familia ataca a los hermanos Bauer y a los Libres de Berlín, que sostenían una concepción aristocrática, pues contraponían el espíritu, que es el propio de las elites intelectuales (con las que se identificaban ellos mismos), a “la masa en su maciza cualidad de masa”. Pero el mismo Marx, que ya había afirmado en el escrito del año anterior la función histórica y revolucionaria de la masa (el proletariado), ataca, con Engels, en La Sagrada Familia (1971), las concepciones de los Bauer y se adhiere a la filosofía de Feuerbach, que había declarado que “la teoría no se limita a una o pocas cabezas, sino que constituye masa, es la que se abre camino en el mundo, es *praxis*.”<sup>3</sup>

La posibilidad que proporciona Marx hacia la lucha por la libertad del individuo con la finalidad de estructurar una sociedad donde el humano pueda desplegar su potencialidad creadora libremente, y la abolición de las clases sociales sea la finalidad a partir de la *praxis* es la sustancialidad que permite desarrollar un análisis del arte dentro de esta corriente filosófica; por lo tanto, analizar el arte desde el materialismo histórico es el tema central de esta investigación, con el propósito de pensar un arte rebelde que permita despertar la conciencia de clase global, tomando en cuenta el hilo argumentativo de Sánchez Vázquez por el lado del arte y la estética, y claramente a Marx, desde su postura humanista en pro a una teoría de la revolución.

Esta investigación consta de tres capítulos, los cuales están divididos en relación a la finalidad que se pretende; el propósito finalmente consiste en argumentar la posibilidad de generar la conciencia de clase a partir del arte, tomando ejemplos contemporáneos que permitan sustentar dicha hipótesis. Claramente antes de llegar

---

<sup>3</sup> *Ibidem.*, p. 33.

al centro del problema es preciso iniciar por aclarar el marco conceptual inicial: praxis, trabajo y arte, para establecer la conexión con los conceptos de conciencia de clase, ideología y rebeldía.

En el primer capítulo se recuperan las fuentes de la tradición en relación a la estética marxista que sustrae Sánchez Vázquez para estructurar una estética abierta, tales como Plejánov, Lafargue, Mehring, Bernstein, Kautsky, Lukács y Lenin. Ante esto, el trabajo de Sánchez Vázquez consiste en analizar y criticar las propuestas de estos autores para estructurar una estética abierta dentro del marco del materialismo histórico desde el concepto de *praxis* como actividad transformadora, dejando de lado el dogmatismo que en la década de los 50 lo único que hizo fue limitar la teoría marxista.

Como toda obra humana, esta antología es hija de su tiempo; es decir, de diversas circunstancias estrechamente ligadas entre sí. En primer lugar; las vinculadas con el complejo proceso que, desde la década del 50, está viviendo el pensamiento marxista en general y, de modo particular, su estética o teoría del arte. Este proceso se caracteriza *grosso modo* por; un empeño en derribar los obstáculos que el dogmatismo y el esquematismo habían levantado desde mediados de los años 30 empobreciendo y limitando la teoría marxista.<sup>4</sup>

Retomar el concepto de praxis para rescatar la teoría marxista del dogmatismo es el primer aporte de Sánchez Vázquez a su estética, por lo tanto, en el capítulo uno se va a desarrollar este concepto desde sus connotaciones históricas hasta concatenar en la reivindicación que hace Marx a la noción de praxis, permitiendo vislumbrar las diversas actividades transformadoras que surgen en la historia partiendo de la actividad fundamental, es decir, de la primera praxis transformadora que humaniza la naturaleza y sobre todo al hombre. El trabajo es la actividad práctica que da origen a la realidad humana, la que permite establecer relaciones sociales, estructurar una cultura, y, sobre todo, formar al hombre social capaz de crear y gozar de obras de arte.

En el segundo capítulo, se retoma el concepto de trabajo como propio del hombre, desglosando la concepción que tiene Marx sobre el hombre como ser genérico, es

---

<sup>4</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, *Estética y Marxismo Tomo I*, México, Ediciones Era, 1975, p. 11.

decir, como ser creador para y por la especie, el humano “hace de su actividad vital el objeto de su voluntad”, crea conscientemente, “el hombre es un ser genérico, no sólo por cuanto, tanto práctica como teóricamente, se convierte en objeto suyo el género, así en suyo propio como el de las demás cosas, sino también [...] en el sentido de que se comporta hacia sí mismo como hacia el género vivo y actual, como hacia un ente universal y, por tanto, libre”<sup>5</sup> Sin embargo, Marx toca un punto clave dentro de la concepción de trabajo, la connotación negativa que logra ver Marx dentro de la actividad transformadora propia del trabajo como trabajo enajenado.<sup>6</sup> Ante esto, la vida de la especie pasa a ser un simple medio de supervivencia. En este segundo capítulo se desarrolla de manera general el cómo surgen las clases sociales dentro de la historia desde el materialismo planteado por Marx, ya que, para así plantear la posibilidad de la conciencia de clase por medio del arte, antes hay que entender por qué es necesaria la conciencia de clase. La historia para Marx está constantemente dirigida por la lucha de clases y cito:

Libre y esclavo, patricio y plebeyo, señor y siervo, maestro y oficial, en suma, opresores y oprimidos, han estado y están enfrentados entre sí, han mantenido una lucha ininterrumpida, ya oculta, ya abierta, una lucha que en todos los casos terminó con una transformación revolucionaria de toda la sociedad, o bien con el hundimiento conjunto de las clases en lucha.<sup>7</sup>

A esta explicación final de lucha y resistencia entre clases como producto de la historia se suma la definición de arte como producto histórico-social, que refleja gran parte de esta lucha de clases a lo largo de la historia en tanto que el arte para Sánchez Vázquez es “una de las formas de la conciencia social, en el marco que condicionan su ser”<sup>8</sup>, de esta manera el arte es una forma de abarcar la conciencia social del hombre, de interpretar la realidad bajo ciertas circunstancias; el arte es

---

<sup>5</sup> Karl Marx, “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, véase en *Escritos Económicos Varios*, trad. Wenceslao Roces, México, Grijalbo, 1966, p. 66.

<sup>6</sup> El trabajo enajenado para Marx, “convierte la vida genérica del hombre en simple medio de su existencia física”. *Ibidem.*, p. 68.

<sup>7</sup> Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifiesto comunista*, trad. Pedro Ribas, Madrid, Alianza editorial, 2019, p.49.

<sup>8</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, “Conciencia y Realidad en la Obra de Arte”, en *La universidad*, El Salvador, marzo-abril, 1965, núm. 2, p. 33.

una forma de resistencia ante la situación de deshumanización en la que se encuentra el individuo bajo cualquier sistema de dominación.

La distinción entre arte y trabajo es un tema sustancial en este segundo capítulo, teniendo como referencia la más grande diferencia, el arte transgrede el tiempo y el espacio, en otras palabras, si bien el arte está ligado a lo social y a la historia, cuenta con su propia autonomía, el arte trasciende la historia, por lo tanto, no forma parte de un capítulo del materialismo histórico, surge con él.<sup>9</sup>

El tercer y último capítulo de esta investigación tiene como objetivo entrelazar la relación que hay entre el trabajo y la conciencia de clase para llegar a la relación entre conciencia de clase y arte propiamente. La conciencia de clase para Marx es un fenómeno que surge con los hechos sociales donde el sujeto se encuentra bajo la esfera de la dominación y se asume dentro de una clase, la más desfavorecida y explotada, y, sin embargo, asume que puede ser algo mejor, tiene la posibilidad de ser libre.

El arte tiene la capacidad de mostrar no solo una cruda realidad que permita al sujeto alienado asumirse dentro de una clase y ver las infamias, las desigualdades y los derechos que le han sido privados, para desear cambiar la situación; el arte puede darle al hombre la posibilidad de luchar por su libertad. La función del arte “consiste siempre en incitar al hombre *total*, en permitir al «yo» identificarse con la vida de otro y apropiarse de lo que no es peor que puede llegar a ser.”<sup>10</sup> Al contemplar la obra artística, el receptor no se asume como libre, porque no lo es, es un sujeto alienado, esclavo del sistema, sin embargo, ve en la obra de arte lo que puede llegar a ser, un sujeto con la capacidad de crear libremente, sin obligación para sobrevivir. El receptor se identifica en la obra de arte, se objetiva, analiza su existencia y se asume como miembro de una clase social, goza por un segundo de la libertad creadora que el artista muestra en su obra, esto puede permitir al humano luchar por conseguir su libertad.

---

<sup>9</sup> Esta última premisa, está desarrollada en el apartado correspondiente al capítulo dos en la última sección, donde se describe la postura de Sánchez Vázquez frente a la autonomía del arte.

<sup>10</sup> Ernst Fischer, *La necesidad del arte*, trad. J. Solé-Tura, Barcelona, Península, 1997, p. 14.

A este tercer capítulo se suman tres análisis de artistas que muestran un ejemplo de arte rebelde y revolucionario, plasman una postura interesante dentro de su arte, Brueghel por un lado es el primer artista en poner los ojos en el sujeto marginado, en el trabajador, el explotado campesino; Brueghel muestra una realidad de hombre que no cumple con las características del hombre burgués, del hombre que desborda belleza y es símbolo de elegancia, muestra la otra realidad, la realidad de la clase marginalizada, una realidad no bella. Las obras de Brueghel al igual que las de múltiples artistas de su tiempo fueron apreciadas en su mayoría por la burguesía. Sin embargo, su impacto no radica en para quien pinta, sino lo que pinta, en una época en la que el prototipo de hombre ideal, era el sujeto adinerado, refinado y de clase alta. En el arte no había espacio para la gente de campo, los trabajadores, los marginados, Brueghel les otorgó un lugar dentro de sus obras.

Los otros dos artistas son más contemporáneos, tales como Santiago Sierra y Banksy, los cuales muestran no sólo la descomposición del concepto de trabajo dentro del sistema capitalista, sino la posibilidad de un arte para todos, es decir, el arte no solo es para la clase burguesa, el arte también es para la clase asalariada.

De este modo queda expuesto el esquema general bajo el cual se va a trabajar esta investigación, esperando que sirva para generar una serie de reflexiones y críticas por parte del lector que permitan vislumbrar el arte como símbolo de rebeldía bajo el contexto capitalista actual.

Cabe aclarar que esta investigación no tiene como propósito hacer un análisis de las técnicas del arte a lo largo de la historia que puedan considerarse como rebeldes, más bien, es un análisis del concepto de rebelde en torno a lo social que tiene validez en la obra de arte en tanto objeto producido dentro del marco histórico-social, es decir, en cómo la obra artística puede considerarse rebelde en tanto que resiste a los excesos de poder y despierta gradualmente la conciencia de clase dentro de un sistema ideológicamente cerrado en el capitalismo.

# **1. EL MARXISMO CRÍTICO DE ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ**

## **1.1 LAS POSICIONES ANTAGÓNICAS**

Dentro del materialismo histórico el arte es estudiado desde su concreción, ya que se vislumbra como un fenómeno histórico social, dentro de la estética marxista surgieron diversos teóricos, Adolfo Sánchez Vázquez, es uno de los teóricos del marxismo más originales en el campo de la estética ya que si bien Marx da un valor específico al arte y con ello a la estética, no lo desarrolla detalladamente, este trabajo lo realizó Adolfo Sánchez Vázquez, por lo tanto, la siguiente investigación está centrada en las investigaciones, los análisis y los conceptos que desarrolló Sánchez Vázquez en relación a Marx y del propio Marx.

Adolfo Sánchez Vázquez desde muy temprana edad se incorporó a la Juventud Socialista Unificada, en Madrid comenzó sus estudios de filosofía en donde dominaban los pensamientos de Ortega y Gasset, y los filósofos más estudiados eran Heidegger, Scheler y Husserl, entre los catedráticos estaban, Xavier Zubiri, García Morente y Julián Besteiro, para Sánchez Vázquez faltaba Marx a quien estudió en la vida política y no en las aulas; fue uno de los cientos de españoles transterrados que viajaron en el Sinaia en busca de un nuevo destino, llegó a México en donde comenzó impartiendo la cátedra de estética, fue profesor de asignatura y se dio cuenta que hablar de Marx no era tan habitual.

El foco central de su trabajo fue la conciliación entre estética y marxismo a partir de ciertos elementos sustraídos de teóricos marxistas en el campo de la estética, sin embargo, sus investigaciones no solamente son recopilaciones de otros marxistas, también propone un marxismo crítico y abierto, puesto que la concepción de arte que planteaba Sánchez Vázquez se inclina a la praxis creadora que permite el desarrollo del humano en cualquier dirección, considera que bajo este concepto de praxis creadora, la teoría marxista cobra su valor fundamental y de esta manera se puede situar el arte dentro ella; ya que, toda la teoría de Marx se funda en la praxis, según la interpretación de Sánchez Vázquez.

Los trabajos de Adolfo Sánchez Vázquez escritos a partir del año 1961 se encuentran entrelazados bajo una crisis teórica y política del marxismo. Luis Guillermo Martínez en su artículo estipula que Sánchez Vázquez:

La práctica artística la entiende como trabajo, es decir, como proceso en el cual una materia determinada es transformada por el artista. La obra de arte es trabajo, proceso consciente de transformación de la naturaleza. Este trabajo artístico expresa la relación que tiene el hombre con la naturaleza, pero también, en el producto artístico se expresa la relación del hombre en sus relaciones con los demás. Éste es el ámbito social del proceso de creación artística.<sup>11</sup>

Como marxista crítico dejó de lado las teorías no abarcadoras del pensamiento de Marx de manera ortodoxa, este tipo de pensamientos sesgados se dedicaban a tergiversar y plantear sus propias interpretaciones que para Sánchez Vázquez deterioraban el verdadero propósito del marxismo, Adolfo Sánchez Vázquez se inclina a la transformación de la realidad por medio de la praxis filosófica que se plantea dentro de la teoría de Marx, haciendo así una crítica no sólo del marxismo, sino de su propio pensamiento sobre este, consolidándose como uno de los últimos marxistas críticos en Latinoamérica.

Para Sánchez Vázquez la estética marxista no se reduce a ver al arte como fenómeno social y supraestructural que está unido al materialismo histórico por su actividad práctica humana y otras prácticas histórico-sociales; la estética marxista tampoco se reduce como campo específico ya que no estudia el arte como caso particular de lo general, más bien en su especificidad obteniendo determinaciones concretas, es entonces que los principios del materialismo histórico se aprovechan, puesto que sin perder su validez en general abren la vía que da acceso a lo particular, es decir, al arte como una estructura específica de lo social.

Las obras de arte para Sánchez Vázquez tienen un modo peculiar de estar dentro de la historia que le corresponde a la estética explicar, bajo este aspecto, el arte no es cualquier creación, es la creación que eleva las capacidades creadoras del

---

<sup>11</sup> Luis Guillermo Martínez Gutiérrez, "Las ideas estéticas de Marx a la luz de la conciencia y realidad en la obra de arte", en *Valenciana*, México, junio-enero, 2020, núm. 25, p. 77

humano. Sánchez Vázquez menciona que es trabajo de la estética determinar si la creación del humano es contemplada dentro del parámetro de lo artístico, ya que:

si el arte es una forma de reproducción, al no ser la creatividad un rasgo exclusivo suyo, corresponde a la estética poner de manifiesto su naturaleza creadora específica, su tratamiento peculiar de la materia, la peculiaridad de la relación producción-consumo en esta esfera, la estructura del objeto producido y las relaciones específicas del arte con otras esferas del comportamiento humano<sup>12</sup>

La pretensión de Adolfo Sánchez Vázquez al estructurar una estética bajo el pensamiento marxista es “derribar los obstáculos que el dogmatismo y el esquematismo habían levantado desde mediados de los años 30 empobreciendo y limitando la teoría marxista”<sup>13</sup>, sus nuevas investigaciones en relación al arte vivifican el marxismo y retoman el valor de la praxis y el carácter vivo y creador del hombre. José Mari Duran en su artículo señala que “La reivindicación del arte como trabajo creador no enajenado, que Sánchez Vázquez comienza a desarrollar a partir de 1956, le lleva a formular una nueva concepción plural del marxismo”<sup>14</sup>

Sánchez Vázquez, vislumbra un problema dentro de la estética marxista el cual hace referencia al esclarecimiento de la propia relación que tiene con Marx, esto con el fin de determinar el lugar que ocupan las cuestiones estéticas dentro de la teoría marxista. A finales del siglo XIX y a principios del XX surgen múltiples teóricos marxistas, tal es el caso de Bernstein y Kautsky, los cuales se hacían pasar por discípulos directos de Marx y Engels, y no hacían más que malinterpretar al propio Marx. Kautsky, por un lado, desde el punto de vista de Sánchez Vázquez:

Sólo veía en el marxismo una concepción específica de la sociedad, no una filosofía. En consecuencia, tras de ser adelgazado hasta quedarse en los huesos de una simple doctrina económica y política, el marxismo tenía que ser completado con una filosofía prestada, llamada a dar razón del reino de los valores, al que pertenecía el arte. De este modo, los problemas estéticos se quedaban a la intemperie, a

---

<sup>12</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, *Estética y Marxismo Tomo I*, México, Ediciones Era, 1975, p. 26.

<sup>13</sup> *Ibidem.*, p. 11.

<sup>14</sup> José María Duran, “Arte y humanismo en el pensamiento de Adolfo Sánchez Vázquez. ¿Es posible una teoría a partir de los escritos de Karl Marx?”, en *Revista Especializada en Estudios Latinoamericanos*, México, julio-diciembre, 2015, núm. 4, p. 186.

extramuros del marxismo propiamente dicho, y su explicación se ponía en manos de una filosofía idealista<sup>15</sup>

Si algo tenía claro Sánchez Vázquez, era que la teoría marxista no sólo abarcaba cuestiones económicas o políticas, al ser una teoría de la praxis humana, era abarcadora también del arte, la estética y la literatura., en opinión de teóricos como Kautsky y Bernstein, el marxismo sólo podía ofrecer una explicación sobre el arte frente al condicionamiento económico, en última instancia, el arte sólo se podía interpretar bajo la tesis capital del materialismo histórico y sus relaciones económicas, dejando de lado el verdadero sentido del arte dentro de la teoría marxista.

Kautsky, solo veía en el marxismo una explicación de la realidad, no una filosofía, por lo tanto, dice Sánchez Vázquez, lo único que logró fue adelgazar la teoría marxista, hasta dejarla en los huesos de una simple y vana teoría económica y política, contrariamente a lo que se formula dentro de la verdadera teoría marxista, que es una filosofía que se presta a dar razón de los valores humanos, al que pertenece el arte y bajo los cuales se puede explicar. Hasta este punto, los problemas del arte y de la estética, no fueron abordados de manera específica dentro de la teoría marxista, dejando así, el tema del arte dentro de la concepción idealista kantiana.

Bernstein al igual que Kautsky, afirmaba que lo único que el marxismo podía ofrecer, sobre cuestiones artísticas, era una explicación del condicionamiento del arte por factores económicos, Sánchez Vázquez, afirma que la interpretación de estos teóricos socialdemócratas sobre el materialismo histórico como una explicación de los factores económicos es de una forma tan esquemática y unilateral que desnaturaliza por completo el verdadero sentido del marxismo.<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, *Las Ideas estéticas de Marx*, México, Biblioteca Era, 1979, p. 15.

<sup>16</sup> Sánchez Vázquez menciona que Kautsky sólo veía en el marxismo una concepción específica de la sociedad, no una filosofía. En consecuencia, tras de ser adelgazado al quedarse en los huesos de una simple doctrina económica y política". *Ídem*.

Así como Kautsky y Bernstein, otros teóricos marxistas surgieron abordando los problemas estéticos dentro de dicha teoría, tal es el caso de Paul Lafargue, en Francia; Franz Mehring, en Alemania y G. Plejánov en Rusia; por un lado, a Lafargue le interesaba contrastar al arte con los intereses sociales haciendo hincapié en el carácter ideológico de la obra artística dejando de lado lo que la obra refleja de la realidad, convirtiéndose así en un subjetivismo como dice Sánchez Vázquez, sin embargo, “siguiendo a Marx, caracteriza el arte como un fenómeno social.”<sup>17</sup>

En su mayoría estos teóricos recaen en una contradicción o de la teoría estética o de la teoría marxista; por ejemplo, Plejánov, Mehring y Kautsky, insistían en poner en relación sus ideas estéticas al margen del materialismo histórico de Marx, colocando al arte como un fenómeno social y supraestructural. Sin embargo, en el caso de Plejánov, Sánchez Vázquez menciona que “con su búsqueda del “equivalente social” del arte y la literatura- se veía en la obra artística la traducción de la vida económica y social de este lenguaje, se trataba de establecer su correspondencia con la economía y los factores sociales”<sup>18</sup> bajo esta concepción de ver en la obra de arte la estructura social y económica del humano, Sánchez Vázquez afirma que Plejánov hizo grandes aportaciones a la estética marxista, ya que trata de integrar la autonomía del arte y las estructuras sociales y económicas de tal manera que haya ciertas relaciones entre el arte y la lucha de clases, apelando a una relatividad dentro de las estructuras artísticas y señalando un papel determinante del contenido ideológico. Sánchez Vázquez dice que “acerca del condicionamiento social de la creación artística y a la explicación de la sucesión histórica de ideales estéticos y gustos artísticos”<sup>19</sup> el arte para Plejánov estaba determinado por un contexto histórico y una carga cultural y social, sin embargo, hubo algo que no explicó y es justamente de lo que se encarga Sánchez Vázquez en su teoría estética, explicar la autonomía del arte.

---

<sup>17</sup> *Ibidem.*, p. 16.

<sup>18</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, *Estética y Marxismo Tomo I*, México, Ediciones Era, 1975, p. 13.

<sup>19</sup> *Ibidem.*, p. 17.

Siguiendo en la línea de Plejánov, éste veía en la obra artística la traducción de la vida económica y social, bajo un lenguaje peculiar, tratado de corresponder la concordancia de la obra con la vida económica, Sánchez Vázquez menciona que la estética bajo la concepción de Plejánov, se convertía en un capítulo del materialismo histórico, por lo tanto, lo que le interesaba de la obra de arte no era lo que había de forma específica en él como actividad práctica humana, le interesaba la relación que tenía el arte con otros fenómenos superestructurales; en este sentido, Sánchez Vázquez afirma que la estética era reducida as una sociología del arte.

Si bien Plejánov había ya establecido algunas bases para estudiar la estética marxista, no clarificó algunos puntos, como el de la autonomía del arte respecto a la superestructura y el sometimiento del arte bajo el materialismo histórico como un capítulo de este, Sánchez Vázquez, más adelante aborda este tema para enfatizar la afirmación de Plejánov, objetando este punto, ya que para él, la estética no es un capítulo del materialismo histórico, la estética surge con el materialismo histórico y tiene la misma relevancia que éste, por ende la estética de la que habla Sánchez Vázquez, es una estética dialéctica, esto quiere decir que, la estética no está cerrada a un arte determinado, es más bien “una práctica que se desarrolla constantemente”<sup>20</sup> por lo tanto el arte hunde sus raíces en la praxis, la misma praxis que sustenta la teoría marxista. Esta estética, se estructura como una estética abierta.

Uno de los primeros teóricos sobre una estética marxista fue Mijaíl Lifschitz, quien comienza a visualizar una estética dentro del pensamiento de Marx y la necesidad de establecer una relación entre el arte y la teoría marxista, comenzando con la pregunta esencial, ¿Dónde es que comienza esa relación? Esta pregunta había sido ignorada mucho tiempo y respondida de manera simplista, reduciéndola a un lado sociológico e ideológico, hasta este punto, Sánchez Vázquez afirma que aún no se constituía una estética marxista y estaba lejos de ser constituida como tal, ya que Lifschitz solo había recopilado los textos de Marx donde podía vislumbrarse una esencia de lo estético en su doctrina, Lifschitz, para Sánchez Vázquez tenía una

---

<sup>20</sup> *Ibidem.*, p. 27.

concepción revolucionaria del mundo, al no dejar caer el arte a una simple ideología o sociología

Mijaíl Lifschitz, uno de los primeros en concebir las ideas estéticas de Marx como parte integrante de su concepción revolucionaria del mundo, trata de destacar la idea estética fundamental de los fundadores del marxismo, lo que subraya no es un enfoque ideológico o sociológico del arte – como se había hecho con anterioridad al reducir al arte en una forma de ideología o su estética a una sociología del arte- ni tampoco su vinculación con el realismo- que haría de ella exclusivamente una estética realista-, sino que en el centro de su estética pone una contradicción cuya solución al afectar positivamente a la naturaleza misma del hombre y del arte, muestra la esencia misma de la producción artística.<sup>21</sup>

Lifschitz entabla una relación entre el hombre y el arte en la sociedad capitalista y de manera positiva, la relación del hombre con la creación artística, si bien no saca todas las consecuencias de una estética marxista y tampoco las desarrolla, sí formula las bases para una estética marxista y, sobre todo, contrapone el arte con el capitalismo, en donde afirma que el capitalismo niega al arte justamente porque ataca en lo que constituye su esencia como actividad creadora. Este punto es sumamente importante, ya que más adelante se explicará de manera contundente, la contradicción del arte en el capitalismo que propone Lifschitz y la autonomía del arte que arroja Plejánov pero que no desarrolla.

Continuando con las posiciones antagónicas de Sánchez Vázquez, Mehring, por su parte, apela a un arte puro independientemente de intereses sociales:

Concibe el arte como un fenómeno social que pertenece a la superestructura y, en este sentido, lo ve condicionado por los intereses de clase y sin poder elevarse a un nivel universalmente humano, y, por otro, trata de ilustrarlo a ese condicionamiento con ayuda del formalismo estético kantiano. El examen de la obra de arte lo desdobra, a su vez, en análisis del contenido y análisis de la forma, lo que le lleva a oscilar entre un esquematismo sociológico y cierto formalismo de raigambre kantiana<sup>22</sup>

---

<sup>21</sup> *Ibidem.*, p. 21.

<sup>22</sup> *Ibidem.*, p. 16.

Mehring omite también que el arte es reflejo de la realidad del humano y por lo tanto no puede apelar a un arte puro, porque estaría dentro de un formalismo vacío según Sánchez Vázquez.

Posteriormente siguen las concepciones realistas guiadas por la teoría del reflejo, esta se convierte en fundamento filosófico de la estética marxista encabezada por Nedoshivin, este personaje parte del supuesto de que la estética debe estudiar las relaciones estéticas del hombre con la realidad, y es así que alza su más plena expresión en el arte. Sin embargo, entra en contradicción con la concepción de estética como “la generalización teórica de la práctica concreta de la creación artística”<sup>23</sup> ya que se limitaría al introducir el campo gnoseológico del reflejo como principio fundamental de la práctica artística, por lo tanto, la concepción realista del arte como fundamento filosófico de la estética marxista cae en contradicción, de la misma concepción de estética; si bien la teoría del reflejo no fundamenta a la estética marxista hay que tener en claro que Sánchez Vázquez al hablar de una estética abierta no deja fuera el realismo dentro de la estética marxista, pero por otro lado no lo coloca como el núcleo central de esta.

Uno de los teóricos marxistas más influyentes de la historia fue Lenin, el cual también estableció una teoría de la estética bastante aportadora, con la cual Adolfo Sánchez Vázquez se sentirá identificado, pero no en todos los aspectos.

En *las ideas estéticas de Marx*, Adolfo Sánchez Vázquez retoma la concepción Lenin sobre el arte, quien no lo concibe como una expresión sólo ideológica, sino que entrega una verdad de la realidad “Vemos, pues, que la teoría leninista del reflejo no es la clave filosófica de la estética marxista, sin embargo. Cuando tiene en cuenta los rasgos específicos del reflejo artístico y no se la traspone mecánicamente a la estética, contribuye a esclarecer las relaciones entre la concepción del mundo del artista, y la verdad que su obra puede ofrecer.”<sup>24</sup>

---

<sup>23</sup> *Ibidem.*, p. 29.

<sup>24</sup> *Ibidem.*, p. 20.

Lenin al igual que Plejánov hicieron grandes aportes a la teoría de la estética marxista, pero ninguno la desarrolló de manera completa, resolviendo los problemas que iban surgiendo con tales afirmaciones. Para Lenin el arte muestra dos cosas, la realidad del artista y la verdad que quiere dar a mostrar; en este sentido hace falta explicar cómo es que el arte cobra autonomía y se desprende de su creador, este es el problema que le interesa a Sánchez Vázquez y el cual va a explicar, desarrollando así el verdadero objetivo del arte dentro de la teoría marxista.

Para Sánchez Vázquez, el arte es el resultado de la Praxis humana, “La práctica es una dimensión del hombre como ser activo, creador, y, por ello, el fundamento mismo de la praxis artística hay que buscarlo en la práctica originaria y profunda que funda la conciencia y la existencia del hombre.

El trabajo de Sánchez Vázquez, es en primera instancia explicar la praxis artística desde el materialismo histórico propuesto por Marx, pero no como un capítulo, sino como algo que emerge al mismo tiempo y que lo acompaña en todo el transcurso histórico.

Cada uno de los autores antes señalados forma parte de la estructura del pensamiento de Sánchez Vázquez, cada uno o aporta a la formulación de una estética marxista, o permite al autor establecer una crítica para aclarar lo que no es el arte dentro de la disciplina marxista, Sánchez Vázquez analiza las características del arte dentro de la teoría marxista, y dentro de ellas, establece lo que sus contemporáneos no pudieron hacer por cuestiones dogmáticas y/o ideológicas.

## 1.2 EL SENTIDO DE LA *PRAXIS*

El término praxis proviene del griego *PRAZIB* para asignar a la acción propiamente dicha, sin embargo, este *término* a lo largo de la historia fue atribuido al “utilitarismo” perdiendo así el valor originario, que posteriormente fue rescatado por Marx al establecer las bases del materialismo dialéctico. El objetivo del siguiente apartado es realizar un análisis histórico del término praxis desde Platón y Aristóteles, contrastándolo con el término de teoría, pasando por Hegel y Feuerbach, para concluir con Marx, quien propone una filosofía de la praxis y no solo de la interpretación, con la finalidad de esclarecer la importancia de este concepto para esta investigación; ya que la filosofía marxista es en palabras de Sánchez Vázquez una filosofía de la praxis.

Praxis en el griego antiguo hace referencia a la acción de llevar a cabo algo, pero esta acción tiene un fin en sí misma la cual no crea ni produce un objeto ajeno al agente o a su actividad, por lo tanto, cualquier acción que no engendre nada fuera de sí misma, es también considerada praxis; para Aristóteles, es praxis tanto una acción moral como la actividad del artesano de producir algo, teniendo en cuenta lo siguiente, es preciso señalar que el término praxis se atribuye a la actividad consciente objetiva que no tiene un carácter estrechamente utilitario.

La praxis dentro de la concepción marxista tiene un valor fundamental, y desde luego, dentro de la filosofía en general ya que como menciona Sánchez Vázquez., “ocupa el valor central de la filosofía que se concibe no sólo como interpretación del mundo, sino como elemento del proceso de su transformación”<sup>25</sup> el marxismo presenta a la praxis como el eje central ya no de una conciencia idealista, sino realista, es decir elevada, una conciencia que está en relación con lo real y sobre todo, una conciencia que se estructura con la praxis; “la producción de las ideas y representaciones, aparece al principio directamente entrelazadas con la actividad material [...] La conciencia no puede ser nunca otra cosa que el ser consciente, y el ser de los hombres en su proceso de vida real”<sup>26</sup>; por lo tanto para Marx, la

---

<sup>25</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, *Filosofía de la praxis*, México, Siglo XXI, 2003, p. 29.

<sup>26</sup> Karl Marx y Friedrich Engels, *Ideología alemana*, trad. Wenceslao Roces, Quinta edición, Barcelona, Grijalbo, 1974, pp. 25-26.

conciencia no es una condición innata del hombre, es más bien una condición de la relación del hombre con lo real mediante la praxis.

Bajo este aspecto, Marx se deslinda de la concepción de praxis hegeliana y de Feuerbach, recogiendo el sentido originario de la praxis propuesta por los griegos antiguos, y sin embargo, alejándose también del rechazo que se tenía por considerar a la praxis indigna, es preciso señalar, que, a pesar de deslindarse de Platón, Aristóteles, Hegel y Feuerbach, Marx retoma algunos aspectos de estos autores para establecer el término de praxis en sentido materialista pero no necesariamente utilitarista y mucho menos indigna, para así llegar a una concepción de praxis no como una actividad de la conciencia, sino como una actividad material del hombre, es preciso reiterar, que para eso es necesario recorrer la concepción idealista de praxis iniciando con Hegel y Feuerbach pero sin dejar de lado la concepción de praxis en el griego antiguo, de esta manera se van aclarando las bases de la praxis propiamente marxista.

Para los antiguos griegos la actividad material y en especial el trabajo era considerada como una actividad inferior, propiamente de esclavos y no de hombres libres, los cuales podían dedicarse al ocio filosófico, por ende, la teoría era más sobresaliente que la praxis, para Platón, por ejemplo, la vida teoría y en especial la contemplación de las ideas tiene mayor ímpetu que la praxis

En Platón, la vida teórica, como contemplación de las esencias, es decir, la vida contemplativa (*bios theoretikos*) adquiere una primacía y un estatuto metafísico que hasta entonces no había tenido. Vivir propiamente es contemplar. Y la vida plena se alcanza, en consecuencia, mediante la liberación respecto lo que todo en este mundo empírico obstaculiza esa contemplación de las ideas perfectas inmutables y eternas.<sup>27</sup>

Retomando lo anterior, Platón separa la teoría de la praxis, y esto lo lleva a desprezar las artes prácticas, como la escultura por ejemplo, mencionando así que la actividad práctica material carece de significación humana y está muy por debajo de la teoría, por lo tanto por lo tanto para Platón era inadmisibles un Estado dedicado completamente a la acción e interacción con lo material, dándole prioridad a los

---

<sup>27</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, *Filosofía de la praxis*, México, Siglo XXI, 2003, p. 40.

ejercicios mentales y contemplativos, es decir, al desarrollo de nuevas teorías en relación al pensamiento sobre el mundo. El nivel superior para Platón que tiene el humano es el de la razón, por lo tanto, la teoría no debe sublevarse ante la práctica. Esta definición de práctica como transformación de lo material, y ligada al trabajo fue rechazada también por Aristóteles.

Ambos, Platón y Aristóteles compartieron el mismo desprecio por cualquier actividad práctica material, relacionándola a la esclavitud, ya que “la praxis material productiva -el trabajo- hace al hombre esclavo de la materia, de las cosas, y de ahí que se le considere -en la sociedad esclavista griega- indigno de los hombres libres.”<sup>28</sup> para los antiguos griegos, los hombres libres sólo tenían permitido desenvolverse dentro del ocio filosófico o la política, bajo este aspecto político, los hombres podían adentrarse a la acción reguladora de los actos de los hombres, sin embargo, independientemente de la importancia de la acción política, la teoría tampoco pierde terreno en cuanto a la praxis política, Adolfo Sánchez Vázquez menciona que

Platón y Aristóteles han admitido la legitimidad de lo que llamamos praxis política, pero sin renunciar en ningún momento a la primacía de la vida teórica. Platón ha tenido incluso conciencia de que la teoría debe ser práctica, es decir, que el pensamiento y la acción deben mantenerse en unidad, y el lugar de esta unidad es justamente la política.<sup>29</sup>

Bajo este aspecto, la teoría para Platón conforma a la práctica, es decir, partiendo de las ideas teóricas, estas se vuelven prácticas por sí mismas y de esta manera, el hombre se libera de la esclavitud material, es así que teoría y práctica se unen dentro del ámbito político, estableciendo un personaje denominado filósofo-rey o rey-filósofo, solamente en el terreno de la actividad política, Platón puede concebir una idea de unidad entre teoría y praxis, en donde la praxis ya no es indigna pero sigue siendo inferior a la teoría, recalco, siendo la praxis dependiente de la teoría dentro del marco político, por ende, esta unidad de la que habla Platón entre teoría y praxis, dice Sánchez Vázquez, “no es sino disolución de la práctica en la teoría”<sup>30</sup>

---

<sup>28</sup> *Ibidem.*, p. 41.

<sup>29</sup> *Ídem.*

<sup>30</sup> *Ibidem.*, p. 42.

Al igual que Platón, Aristóteles le da prioridad a la teoría sobre la práctica y admite la legalidad de la praxis política, sin embargo, a diferencia de Platón, no concuerda en que la actividad política se ajuste por completo a la teoría, pensando así la imposibilidad de la unión completa entre filosofía y praxis dentro de la política, por lo tanto con Aristóteles se desprende la idea de que una tenía que regir a la otra, pero aún hay primacía por parte de la teoría, por lo tanto “ni los filósofos pueden ser reyes ni los reyes pueden ser filósofos”<sup>31</sup>

Para Aristóteles hay una razón práctica, esta surge cuando Aristóteles afirma que teoría y praxis van separadas y cada una debe continuar con su camino, sin embargo, esto no significa que la práctica sea meramente irracional, la praxis en Aristóteles sí tiene contenido racional pero distinta al de la teoría, es decir, la razón que la inspira, por lo tanto la praxis no tiene como objeto las esencias puras como lo dice Sánchez Vázquez, más bien, son las acciones humanas, bajo este aspecto, en palabras de Sánchez Vázquez, “Aristóteles si admite una teoría de la praxis política que, tomando en cuenta los Estados empíricos, reales, sea un arte de dirigir en la práctica los asuntos públicos”<sup>32</sup> Independientemente de la aceptación positiva de Aristóteles hacia la práctica, aún continúa con un rango inferior con respecto a la teoría, y finalmente tanto en Platón como en Aristóteles el hombre sólo se realiza en la vida teórica.

Siguiendo con la explicación histórica del concepto de praxis es preciso señalar de manera breve la concepción que se tuvo sobre esta en el renacimiento, con Bacon y Descartes, los cuales al igual que Platón y Aristóteles, le daban preferencia a la teoría sobre la praxis, por un lado, una teoría empirista y por el otro racionalista, ambos prolongan una idea del valor de la praxis como transformación de la naturaleza, pero siempre guiada por la teoría, en este caso, científica, esta transformación de la naturaleza como praxis ya comienza a verse desde un punto utilitario pero no hay un análisis positivo ni negativo de esta. Para los enciclopedistas de esta época, el hombre se afirma bajo dos vías, la teoría y la práctica, que se entrelazan con la técnica, posteriormente Rousseau propone un lado negativo de la

---

<sup>31</sup>Adolfo Sánchez Vázquez, *Filosofía de la praxis*, México, Siglo XXI, 2003, p. 42.

<sup>32</sup> *Ibidem.*, p. 43.

praxis, para ser más específicos, de la praxis social, que, según el autor, no ha hecho más que envilecer al humano y degradarlo, lógicamente para Sánchez Vázquez, Rousseau no vislumbra el lado positivo de la praxis, que sí hace Marx y lo plantea.

Siguiendo con el análisis, dentro de los economistas clásicos, como Adam Smith, David Ricardo, entre otros, hay una exaltación de la praxis en sentido material productivo y bajo esta producción se eleva la praxis en general.

El concepto de praxis en los economistas como actividad productiva, transformadora del mundo natural, queda reducido en ellos a un concepto económico. es decir, en él no se pone en relación -como hace Marx en *El capital*- la transformación de la naturaleza exterior y la transformación que se opera con dicha actividad, como trabajo, en la naturaleza humana<sup>33</sup>

Bajo esta concepción de los economistas de praxis, se denominada como praxis a toda actividad transformadora material productivo, retomando esta noción de praxis, Marx y Engels se van por este camino, viendo a la praxis como la actividad transformadora del mundo no solo en la conciencia sino en práctica realmente.

Regresando a lo inicial de este apartado, es preciso matizar la información, en primera instancia está la concepción de praxis de los antiguos griegos, definida como actividad material propiamente atribuida al trabajo, claramente es rechazada, seguido de esta se encuentra la noción de praxis dentro del renacimiento, que es vista como transformación de la naturaleza guiada por la teoría científica, ya bajo este aspecto hay una visualización utilitaria de la praxis, sigue la noción negativa de Rousseau que es preciso señalar ya que Marx no estará de acuerdo con esa negatividad atribuida a la praxis, como aquella que corrompe al humano, posteriormente están los economistas clásicos, que ven de manera materialista productiva este concepto de praxis, pero en relación puramente economicista, cabe mencionar que para Marx, la praxis va más allá del sentido económico y utilitario.

Habiendo retomado las primeras líneas para sintetizar la información hasta ahora recabada es necesario continuar., el término de praxis dentro del contexto marxistas se desarrolla desde la concepción griega hasta la de Feuerbach, para Marx el

---

<sup>33</sup> *Ibidem.*, p. 56.

idealismo alemán se centra solamente en la actividad de la conciencia y del espíritu, pero para él, la praxis no comienza con un cambio en la conciencia, sino un cambio dentro de la realidad material.

Es momento de entrar a la explicación de la filosofía hegeliana en relación a la concepción idealista de praxis, Sánchez Vázquez menciona que el fundador del idealismo alemán fue Kant, y lo es en el sentido de haber fundado su teoría del conocimiento en el sujeto y no en el objeto, por ende, la conciencia queda como fundamento supremo de todo conocimiento, bajo esta perspectiva Hegel, le reconocerá a Kant el haber puesto a la conciencia como fuente de actividad y de libertad en el sujeto, así pues, el tema de la conciencia se convierte en eje central de la filosofía hegeliana y su relación la praxis; sin embargo, Sánchez Vázquez menciona que

Hegel nos ofrece el primer tratamiento filosófico a fondo de la praxis humana como actividad transformadora y productora de objetos materiales. En este sentido, se despliega de sus antecesores idealistas inmediatos que reducen la práctica a un tipo particular de actividad de la conciencia, fundamentalmente moral. Así Kant opone lo práctico<sup>34</sup>

Si de alguna manera Hegel se separa un poco de sus contemporáneos idealistas, en especial de Kant, formando parte del idealismo alemán dado que finalmente su idea de praxis desemboca en la idea del absoluto. Para Hegel, el sujeto debe autorrealizarse dentro de un mundo llamado naturaleza, sin embargo, esa naturaleza se encuentra dentro de la conciencia del sujeto, por lo tanto, para Hegel, en palabras de Lenin, la conciencia no solamente refleja un mundo objetivo, también lo crea<sup>35</sup> la praxis Hegel, si es esa transformación de la naturaleza que permite la construcción de mismo hombre, es decir, objetivar así mismo y de alguna manera le da el acceso a la libertad, pero, cabe aclarar que la libertad a la que se refiere Hegel, no es la misma libertad a la que hace referencia Marx, ya que Hegel, al igual que con el tema de la praxis, se queda en el ámbito de lo ideal, lo mismo pasa con

---

<sup>34</sup> *Ibidem.*, p. 77.

<sup>35</sup> *Ibidem.*, p. 97.

la libertad, por lo tanto, esa transformación de lo material, no determina a la vida espiritual, sino la vida espiritual es la que determina los cambios materiales.

El hombre, por ende, no podría cancelar la praxis material sin renunciar a esta autorrealización. Pero, en la perspectiva hegeliana, la praxis no es sino un momento del desenvolvimiento lógico de la idea, y, por tanto, ha de ser cancelada p superada para permitir el paso a un nivel superior; la praxis materia ha de ser superada en la mera actividad espiritual.<sup>36</sup>

Aclarando lo anterior, para Hegel, la praxis no es sino un momento de la autoconciencia del espíritu absoluto, por lo tanto, Sánchez Vázquez menciona que la concepción de práctica hegeliana se queda en la teoría ya que su fundamento y su verdadera naturaleza se encuentra dentro de la teoría de lo absoluto

Hegel revela tanto en la *Fenomenología* como en la *Lógica*, aspectos importantes de la praxis real, efectiva, humana. Ahora bien, para pasar de esta praxis teórica, abstracta, espíritu de lo Absoluto de la verdadera praxis humana, materia, será preciso:

hacer del sujeto de la praxis- lo Absoluto en Hegel- un sujeto real; es decir, pasar del plano de lo Absoluto a un plano humano, real.

Puesto ya el pie en lo humano, dar a la praxis no el contenido teórico espiritual que recibe en Hegel, sino un contenido real, efectivo.<sup>37</sup>

La concepción de praxis hegeliana aporta demasiado a la concepción de praxis marxista, sin embargo, como se explicará más adelante, Marx no concibe una praxis espiritual ni dentro de la conciencia, es más, para Marx la conciencia no precede a la existencia real, es más bien la interacción con lo real, lo que precede a la conciencia.

Antes de concluir este apartado con la explicación de Marx, es necesario pasar por último por la concepción de Feuerbach sobre la praxis.

Para Feuerbach, la praxis tiene un sentido utilitarista, y estrecho de alguna manera, puesto que coloca a Dios como una creación introspectiva del hombre, en otras

---

<sup>36</sup> *Ibidem.*, p. 96.

<sup>37</sup> *Ibidem.*, p. 11.

palabras, Dios es la imagen que el mismo hombre tiene de sí mismo, el humano según Feuerbach es egoísta, ese egoísmo conduce a imaginar un dios omnipotente, capaz de hacer cualquier cosa, dios por lo tanto es un dios de la voluntad egoísta, frente a esta actitud egoísta del humano, el mundo no es más que un instrumento para la realización de los deseos, por lo tanto, la relación que entabla el humano con la naturaleza no es armónica, y tampoco considera a la naturaleza en sí misma, sino como un medio para la satisfacción de los deseos egoístas del humano, bajo este sentido, la praxis se convierte en utilitaria y por lo tanto, Sánchez Vázquez afirma que:

En suma, Feuerbach no ve propiamente el papel de la praxis humana. Puede afirmarse, así mismo que no lo ve en ninguna de estas tres direcciones:

- a) como actitud productiva-transformadora de la naturaleza- en el proceso mismo de la transformación del hombre (...)
- b) como actividad revolucionaria de los hombres en el proceso de transformación de sus propias relaciones sociales. puesto que para Feuerbach la enajenación del hombre se da en la conciencia, esta es también el ámbito de su cancelación, y en ella hay que buscar los medios y vías supremas (...)
- c) como práctica social en el proceso de conocimiento [...] Dado que la práctica tiene para Feuerbach un sentido estrecho, utilitario, no puede servir de fundamento ya que el sujeto no captaría el objeto como es, sino de acuerdo con sus necesidades egoístas<sup>38</sup>

Marx, sitúa a Feuerbach como un materialista contemplativo, incompatible para una verdadera filosofía de la praxis, ya que es abstracta y esto deriva una negación de la verdadera praxis.

La concepción feuerbachiana del mundo sensible se limita, de una parte, a su mera contemplación (...) no ve que el mundo sensible que lo rodea no es algo directamente dado desde toda una eternidad y constantemente igual así mismo, sino el producto de la industria y del estado social, en el sentido de que en un producto histórico, el resultado de la actividad de toda una serie de generaciones, cada una de las cuales se encarama sobre los hombros de la anterior, sigue desarrollando industria y su intercambio y modifica su organización social con arreglo a las nuevas necesidades<sup>39</sup>

---

<sup>38</sup> *Ibidem.*, p. 123-124.

<sup>39</sup> Karl Marx y Friedrich Engels, *Ideología alemana*, trad. Wenceslao Roces, Quinta edición, Barcelona, Grijalbo, 1974, pp. 45-46.

Marx visualiza el problema de la praxis como verdadera actividad humana transformadora de la naturaleza y del orden social, bajo este concepto se retoma la concepción de praxis de la antigüedad, como actividad alteradora de lo real, que bien puede producir un cambio material o un cambio de orden político, moral, social, económico, etc.

Continuando con la crítica que hace Marx no solo al idealismo, sino al materialismo de Feuerbach, en las *tesis sobre Feuerbach*, menciona que: “El defecto fundamental de todo materialismo anterior- incluyendo el de Feuerbach- es que solo concibe el objeto, la realidad, la sensoriedad, bajo la forma de objeto (*objekt*) o de contemplación, pero no como actividad sensorial humana, no como práctica, no de un modo subjetivo.”<sup>40</sup> La concepción que tenía el materialismo pre-marxista, no tomaba en cuenta la subjetividad del individuo, como conocedor y creador de objetos, por otro lado, el problema con los idealistas, es en asumir que al pensamiento se le puede atribuir una verdad objetiva en relación a la teoría, cuando realmente, el problema con la verdad objetiva dentro del pensamiento humano es práctico dice Marx, por lo tanto “Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento”<sup>41</sup> la verdad y la realidad por lo tanto no deben fundirse en una actividad teórica, sino práctica, y práctica en sentido real, en esa relación del humano con la naturaleza.

Marx ve al hombre como actividad sensible y no solo como un objeto, bajo esa actividad sensible, el hombre crea una estructura social que determinan sus propias condiciones de existencia, por lo tanto, el hombre realmente existente, es en palabras de Marx, un ser activo,<sup>42</sup> en relación con la naturaleza.

La relación que tiene que tiene el humano con la naturaleza en Marx, no es contemplativa, ni teórica, tampoco es una acción de la conciencia ni del espíritu, es una relación práctica, transformadora, que permite conocer la capacidad que tiene

---

<sup>40</sup> Karl Marx, *Tesis sobre Feuerbach y otros escritos*, trad. La editorial, Venezuela, El perro y la rana, 2010, p. 13.

<sup>41</sup> *Ibidem.*, p.14.

<sup>42</sup> Karl Marx y Friedrich Engels, *Ideología alemana*, trad. Wenceslao Roces, Quinta edición, Barcelona, Grijalbo, 1974, p. 49.

el hombre de crear todo un mundo y sobre todo de autocrearse, el humano se estructura bajo esta capacidad de transformar la naturaleza.

Este concepto de praxis es el que le permite a Marx fundar una concepción materialista alejada de la concepción feuerbachiana, la praxis es la actividad humana fundamental en virtud de la cual el hombre produce su realidad histórica y, sobre todo, se produce así mismo.

El producirse así mismo se da cuando el humano crea objetos externos a él y en esos objetos, se ve así mismo, con un sujeto creador, el objeto le permite al humano objetivarse y pensarse a sí mismo como capaz de transformar todo cuanto desee. La praxis es lo que define al hombre; la praxis por lo tanto en Marx, no tiene un sentido negativo, más bien, es el sentido originario, es decir, un sentido práctico-sensible, en donde se articula un determinado conocimiento de la realidad para una transformación, Luis Armando Gonzales, en su artículo *El concepto de praxis en Marx: La unidad de ética y ciencia*, menciona que: "Allí donde se dan originariamente estos tres aspectos tenemos *strictus sensu praxis*; esto es, tenemos la actividad humana más auténtica, la actividad humana consciente mediante la cual el hombre transforma crítica y revolucionariamente lo existente y se transforma así mismo."<sup>43</sup>

Según Marx, "Cada una de las relaciones con el hombre -y con la naturaleza- ha de ser una exteriorización determinada de la vida individual real que se corresponde con el objeto de la voluntad."<sup>44</sup> el humano se exterioriza cuando se relaciona con la naturaleza, se estructura así mismo, con la interacción que tiene con ella, por lo tanto, el hombre para Marx sólo puede proceder como la naturaleza misma, vale decir, cambiando, simplemente, la forma de los materiales, la praxis en el contexto marxista, hace referencia a la transformación de la naturaleza, creando un mundo humanizado y creándose así mismo.

Para Marx, la vida del humano es en primera instancia práctica, tanto, que el primer hecho histórico, como lo narra en *Ideología Alemana*, es la producción de los medios

---

<sup>43</sup> Luis Armando González, "El concepto de praxis en Marx: La unidad de ética y ciencia", en *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, El Salvador, 1991, Núm. 19-20, p. 2.

<sup>44</sup>Karl Marx, "Manuscritos económico-filosóficos de 1844", véase en *Escritos Económicos Varios*, trad. Wenceslao Roces, México, Grijalbo, 1966, p. 182.

materiales, indispensables para la satisfacción de las necesidades<sup>45</sup>, siendo más específico, la producción de la vida material misma, en esta producción de la vida material, el humano se estructura así mismo, se humaniza y desarrolla habilidades propiamente humanas, bajo esta característica, Marx se desprende tanto de Hegel como de Feuerbach y si de los griegos clásicos también, ya que la praxis no tiene un sentido denigrante o indigno, tampoco es meramente utilitaria ni negativa, y mucho menos se queda en el área contemplativa, la praxis para Marx es la primera relación que tiene el humano consigo mismo y con lo exterior, transformando la naturaleza en un mundo de objetos humanos que le permiten verse así mismo, Sánchez Vázquez en su obra *Las ideas estéticas de Marx* menciona que “la práctica es una dimensión del hombre como ser activo, creador y por ello el fundamento mismo de la praxis artística”<sup>46</sup> la práctica es el fundamento del hombre en tanto ser histórico social, que tiene la capacidad de transformar la naturaleza creando un mundo según la medida del humano.

En definitiva, la praxis marxista tiene un objetivo, describir al humano en cuanto tal, la praxis es el fundamento de la existencia humana y de la creación histórica y realidad social, política, económica, etc. La praxis es la forma de vida que tiene el humano, es así que el hombre vive creando objetos, transformando su realidad; la praxis es una acción que le permite al humano conocer, proyectar y moldear su propia constitución real.

Retomando lo inicial, para concluir este apartado, la praxis es transformación, es relación y también creación, es interacción con lo real, y se puede hablar en este punto de tres formas de praxis, las cuales competen a esta investigación, y esto no significa que solo existan estas tres. Sin embargo, lo que se pretende aclarar con este análisis solo requiere de la explicación y correlación de estas tres formas de praxis, las cuales son: el trabajo, el arte y la revolución.

---

<sup>45</sup>Karl Marx y Friedrich Engels, *Ideología alemana*, trad. Wenceslao Roces, Quinta edición, Barcelona, Grijalbo, 1974, p. 28.

<sup>46</sup>Adolfo Sánchez Vázquez, *Las Ideas estéticas de Marx*, México, Biblioteca Era, 1979, p. 49.

La praxis como actividad transformadora de lo real, no necesariamente recae en el trabajo como lo veían los antiguos griegos, también en el arte y sobre todo en la revolución, que es lo que a Marx más le interesaba, una transformación para la liberación del proletariado a partir de la revolución socialista, por lo tanto Marx siempre afirmó, que la filosofía se trata de transformar el mundo y no solo de interpretarlo; ya que él mismo propone una filosofía de la praxis, en especial una praxis liberadora, pero no en sentido idealista como lo veía Hegel, es decir una liberación de la conciencia, más bien, se trata de una liberación real, que se tiene porque se es esclavo realmente, de un burgués.

Es importante tener en cuenta que Marx hace un análisis histórico científico del desarrollo y constitución del hombre a partir de sus relaciones con lo real, por lo tanto, la praxis forma parte importante de este análisis, ya que es la estructura de toda la teoría marxista, sin embargo, el trabajo también es un eje fundamental para la concepción del hombre. El verdadero sentido del trabajo, al igual que el de la praxis, se tiene que explicitar y eso se hará a continuación en el siguiente apartado.

### 1.3 EL SENTIDO DEL TRABAJO

Retomando el apartado anterior, es preciso mencionar que para Marx el hombre en primera instancia es un sujeto creador, es decir, práctico, que por naturaleza tiende a transformar la realidad, bajo esta transformación de lo real, se deriva el trabajo, la cual va a dar origen a la creación artística. El objetivo de este capítulo es la explicitación del trabajo como primera actividad humanizadora mediante la cual se forma el humano así mismo, transformando de esta manera la naturaleza ya dada, a un mundo humano, en donde lo sentidos y la realidad están estructurados ya bajo una organización disponible por y para el hombre que a su vez van a permitir creaciones artísticas y contemplaciones de las mismas.

Marx señala que a partir de la naturaleza el humano comienza a crear objetos con el objetivo de satisfacer sus necesidades esenciales, el papel que juega la naturaleza en la constitución del hombre es fundamental, ya que es por donde empieza el hombre a reflejar su existencia. Alfred Schmidt en su texto *El concepto de naturaleza en Marx*, señala que:

Si bien Marx define la naturaleza- en el material de la actividad humana- como aquello que no es subjetivo, que no se disuelve en los modos s de apropiación humana, lo que es directamente no idéntico al hombre, no entiende sin embargo esta realidad exterior al hombre en sentido de un objetivismo inmediato<sup>47</sup>

El hombre se constituye como sujeto que por medio del trabajo transforma la naturaleza, creando así objetos para su servicio. El hombre sin la naturaleza no es nada y la naturaleza sin el hombre no tiene sentido, la naturaleza por sí misma no tiene un valor propio, Schmidt continúa diciendo que, para Marx, “mientras la naturaleza no es trabajada carece económicamente de valor o, mejor dicho, tiene solo valor potencial que espera su realización.”<sup>48</sup> La naturaleza es el lienzo en blanco donde el humano va a comenzar su trabajo autocreador, el trabajo es pues

---

<sup>47</sup> Alfred Schmidt, *El concepto de naturaleza en Marx*, trad. Julia M.T. Ferrari de Prieto y Eduardo Prieto, España, Siglo XXI, 1977, p. 23.

<sup>48</sup> *Ibidem.*, p. 26.

la actividad que da sentido a la naturaleza mientras que permite constituir al humano biológica y socialmente. Marcela Venebra menciona que

Para Marx, la naturaleza es un campo de acción, lo real que se determina en relación con la praxis como praxis humana: el trabajo. Igual que para Husserl, la naturaleza del materialismo tiene sentido, la materia está espiritualmente traspasada, social, interpersonalmente prefigurada, y cada entorno es paisaje, geografía, orden de lo dado con un cierto sentido para la acción, en el caso de Marx; como horizonte de inmediatez -lo no mediado”<sup>49</sup>

El trabajo permite establecer una relación inmediata entre el humano y la naturaleza, relación que va a permitir la transformación del humano, la naturaleza le permite al humano la posibilidad de satisfacer sus necesidades básicas. Bajo esta premisa, el trabajo, dice Engels, constituye al hombre, lo forma, lo moldea, lo crea “El trabajo [...] es la condición básica y fundamental de toda vida humana. Y lo es en tal grado que, hasta cierto punto, debemos decir que el trabajo ha creado al propio hombre”<sup>50</sup> la concepción del hombre dentro del marxismo es como sujeto creador a partir de la naturaleza por medio del trabajo, para Marx, el trabajo constituye la conciencia del hombre y es la actividad que opera como mediación entre la naturaleza y el humano; expresa el esfuerzo por regular sus relaciones con la naturaleza, de tal modo, que al transformarla se constituye a sí mismo.

En La ideología alemana Marx menciona que “El modo como los hombres producen sus medios de vida dependen, ante todo, de la naturaleza misma de los medios de vida con que se encuentran [...] lo que son coincide, por consiguiente, con su producción.”<sup>51</sup> el humano se ve reflejado en los objetos que crea y es así que surge su capacidad de toma de conciencia no solo de su existencia sino de su relación con el mundo.

---

<sup>49</sup> Marcela Venebra Muñoz, “Fenomenología del trabajo: el cuerpo como órgano del esfuerzo; apuntes para una aproximación entre Husserl y Marx”, en *La experiencia del tiempo*, Argentina, Biblos Filosofía, 2021, p. 166-167.

<sup>50</sup> Friedrich Engels, “El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre”, en Marxists *Internet Archive*, noviembre, 2000, p. 6.

<sup>51</sup> Karl Marx y Friedrich Engels, *Ideología alemana*, trad. Wenceslao Roces, Quinta edición, Barcelona, Grijalbo, 1974, p. 19.

La primera actividad creadora del hombre para Marx es el trabajo, actividad que va a retomar Adolfo Sánchez Vázquez para explicar y desarrollar una estética bajo los cimientos marxistas; en esta actividad productiva llamada trabajo, el humano se autoproduce y se objetiva afirmándose a sí mismo como sujeto creador de objetos que está en relación de reciprocidad sujeto-objeto; todo trabajo según Marx recae en la objetivación y es de este modo en el que el hombre puede trascender de su inmediatez natural transformando su propia naturaleza y creando su naturaleza humana, produciendo un mundo de objetos, como señala Adolfo Sánchez Vázquez

[...] hombre es un ser natural humano, o, lo que es lo mismo, un fragmento de naturaleza que se humaniza, sin romper con ella, superándola en dos direcciones: fuera de sí mismo, actuando sobre el mundo natural, exterior, creando una realidad humanizada y, en consecuencia, humanizando la naturaleza; en sí mismo, remontándose sobre su vida instintiva, puramente animal, biológica, transformando su propia naturaleza. La actividad que permite esta doble transformación -interior y exterior- es la objetivación del ser humano mediante el trabajo.<sup>52</sup>

El trabajo permite al humano afirmarse bajo dos direcciones, cambiando su vida instintiva y animal formando parte estructural en la transformación del mono en hombre como ya lo mencionaba Engels, el trabajo es “la condición básica y fundamental de toda la vida humana. Y lo es en tal grado que, hasta cierto punto debemos decir que el trabajo ha creado al propio hombre”<sup>53</sup> En esta constante actividad dialéctica entre el hombre y la naturaleza éste se va constituyendo y va estructurando un mundo humano para humanos. Por medio del trabajo el hombre se va conformando en un ser social, cultural, religioso, etc.

En el libro *Ideología Alemana* Marx menciona que “El primer hecho histórico es, por consiguiente, la producción de los medios indispensables para la satisfacción de las necesidades, es decir, la producción de la vida material misma”<sup>54</sup> se puede decir ahora que el humano se distingue de los animales en el momento en el que

---

<sup>52</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, *Las Ideas estéticas de Marx*, México, Biblioteca Era, 1979, p. 56.

<sup>53</sup> Friedrich Engels, “El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre”, en *Marxists Internet Archive*, noviembre, 2000, p. 8.

<sup>54</sup> Karl Marx y Friedrich Engels, *Ideología alemana*, trad. Wenceslao Roces, Quinta edición, Barcelona, Grijalbo, 1974, p. 29.

comienza a producir sus medios de vida a partir de su constitución corpórea, dando inicio al dominio de la naturaleza gracias al desarrollo de su propia constitución biológica y corpórea, como ya lo mencionaba Engels, abriendo paso a nuevos descubrimientos que hasta entonces habían sido desconocidos; partiendo de la actividad conjunta para la transformación de la naturaleza en búsqueda de la satisfacción de las necesidades básicas, y es que el hombre para Marx es un ser necesitado, según su naturaleza, “El hambre es una necesidad natural; por tanto de una naturaleza fuera de sí, para poder satisfacerse, para poder aplacarse. El hambre es la necesidad objetiva que un cuerpo siente de un objeto que existe fuera de él e indispensable para su integración y la manifestación de su ser”<sup>55</sup>, en palabras de Adolfo Sánchez Vázquez, el hombre es un ser necesitado naturalmente,

Como ser natural, dice Marx, está dotado de fuerzas naturales y es un ser natural activo [...] Como ser natural humano, el hombre sigue viviendo bajo el imperio de la necesidad; más exactamente, cuánto más humano se vuelve más necesitado, es decir, más se amplía el círculo de sus necesidades humanas. Pueden ser necesidades naturales humanizadas (el hambre, el sexo, etc.) al cobrar lo instintivo una forma humana o bien necesidades nuevas, creadas por el hombre mismo, en el curso de su desenvolvimiento social, como por ejemplo necesidad estética.<sup>56</sup>

Bajo este preámbulo de las necesidades humanas y el papel que fungen en la vida del hombre, el trabajo tiene como función ser un proceso dialéctico entre el hombre y la naturaleza dice Marx “un proceso en el que el hombre media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza ... pone en movimiento las fuerzas naturales que corresponden a su corporeidad, brazos y piernas, cabeza y manos, a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida”<sup>57</sup> así el trabajo se convierte en una actividad propiamente humana<sup>58</sup>, en donde

---

<sup>55</sup> Karl Marx, “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, véase en *Escritos Económicos Varios*, trad. Wenceslao Roces, México, Grijalbo, 1966, p. 1195-196.

<sup>56</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, *Las Ideas estéticas de Marx*, México, Biblioteca Era, 1979, p. 60-61.

<sup>57</sup> Karl Marx, *El capital Tomo I*, Capítulo V, trad. Pedro Scaron, México, Siglo XXI, 2008, p. 215.

<sup>58</sup> Cabe recalcar que para Marx el trabajo es propiamente humano porque es la actividad de transformar la naturaleza sometiendo a la voluntad bajo un fin, “Concebimos el trabajo como una forma la cual pertenece exclusivamente al hombre. Una araña ejecuta acciones que recuerdan las del tejedor, y una abeja avergonzaría, por la construcción de las celdillas de su panal, a más de un maestro albañil. Pero lo que distingue ventajosamente al peor maestro albañil de la mejor abeja obrera es que el primero ha modelado la celdilla en

el humano efectúa su propio objetivo “objetivo que él sabe que determina, como una ley, en el modo y manera de su accionar y al que tiene que subordinar su voluntad. Y esta subordinación no es un acto aislado.”<sup>59</sup> La voluntad se ve sometida a la persecución de un fin que se tiene que conseguir mediante el trabajo, dicho fin es el trabajo mismo en relación a su objeto y sus medios.

El trabajo por ende es la actividad humanizante, y lo producido por medio de esta actividad coincide con el individuo “Tal y como los individuos manifiestan su vida, así son. Lo que son coincide, por consiguiente, con su producción, tanto con lo que producen como con el modo *cómo* producción.”<sup>60</sup> todo objeto creado por el hombre tiene cierta relación con él y con sus modos de producción y es que las condiciones de vida están determinadas bajo dos aspectos, 1) las condiciones materiales para la subsistencia y 2) la división social del trabajo; es decir, la primera actividad creadora como se ha visto es el trabajo que surge bajo las condiciones materiales para la subsistencia que posteriormente van a dar lugar a la división social del trabajo. Se puede decir que todo está en constante movimiento dialéctico en donde en el primer plano se encuentra la naturaleza que proporciona los medios materiales de subsistencia, Marx en *El capital*, menciona que los medios de trabajo son “el conjunto de cosas que el trabajador interpone entre él y el objeto de trabajo y que le sirve como vehículo de su acción sobre dicho objeto... La tierra es... su primer arsenal de medio de trabajo”<sup>61</sup> por lo tanto los medios de trabajo no son lo mismo que los medios de producción, pero pueden ser un equivalente de las condiciones materiales para la subsistencia si y sólo si los medios de trabajo son considerados en sentido amplio, el segundo momento es el humano transformando esa naturaleza mediante el trabajo, que va a dar origen a la división social del trabajo.

---

su cabeza antes de construirla en cera. Al consumarse el proceso de trabajo surge un resultado que antes del comienzo de aquél ya existía en la imaginación del obrero, o sea idealmente”. *Ibidem.*, p. 216.

<sup>59</sup> *Ídem.*

<sup>60</sup> Karl Marx y Friedrich Engels, *Ideología alemana*, trad. Wenceslao Roces, Quinta edición, Barcelona, Grijalbo, 1974, p. 20.

<sup>61</sup> Karl Marx, *El capital Tomo I*, Capítulo V, trad. Pedro Scaron, México, Siglo XXI, 2008, p. 147.

Es necesario retomar la relación existente entre la naturaleza, el humano y el objeto creado, para afirmar que la actividad específica del hombre es la creación de objetos humanos en donde se reflejan y se exteriorizan sus fuerzas esenciales humanas, es así que el objeto creado afirma las capacidades creadoras del hombre; como se ha explicado hasta ahora, en el momento en el que el humano comienza a producir sus medios de vida produce de manera indirecta su propia vida material y “El modo como los hombres producen sus medios de vida depende, ante todo, de la naturaleza misma de los medios de vida con que se encuentran y que se trata de reproducir”<sup>62</sup> recalcando lo anterior, los medios de producción dependen de la naturaleza y los medios que ésta le otorgue al humano.

Volviendo a la división social del trabajo, dentro de esta se va a formando un vínculo social llamado familia, la cual, partiendo ya de una realidad primitivamente humanizada, el humano continúa transformando la naturaleza en una sociedad más amplia con varios grupos familiares, así se constituye el lenguaje, la conciencia, la sociedad y la cultura:

La producción de las ideas y representaciones, de la conciencia, aparece al principio directamente entrelazada con la actividad material y el comercio material de los hombres como el lenguaje de la vida real. Las representaciones, los pensamientos, el comercio espiritual de los hombres se presentan todavía, aquí, como emanación directa de su comportamiento material.<sup>63</sup>

La relación del humano con la naturaleza bajo las necesidades básicas va estructurando todo el mundo material propiamente humano, se puede decir ahora, que tanto la conciencia como el lenguaje surgen bajo esta estructura de necesidades y de relaciones. Para Marx los humanos como productores actúan de un determinado modo y contraen entre sí relaciones sociales y políticas determinadas, por lo tanto, una organización social y el Estado concretamente, surgen de un proceso de vida de determinados individuos, de su relación con la

---

<sup>62</sup>Karl Marx y Friedrich Engels, *Ideología alemana*, trad. Wenceslao Roces, Quinta edición, Barcelona, Grijalbo, 1974, p. 19.

<sup>63</sup> *Ibidem.*, pp. 25-26.

materialidad y la organización de esta, es decir por el trabajo expuesto en la materialidad de la naturaleza.

Los hombres, dice Marx, son los productores de sus propias representaciones y sus ideas, el hombre es un sujeto real que está en reciprocidad con la vida material, por lo tanto, la conciencia no es otra cosa que el ser consciente de la vida real y de la relación con lo material, por lo tanto "No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia"<sup>64</sup>, la realidad asciende de la tierra hacia el cielo, según él propio Marx, no son las ideas las que forman al humano, sino la relación que tiene con la realidad material. La conciencia para Marx es una idea que se forma bajo materialidades, bajo las relaciones primarias del hombre con la naturaleza.

La conciencia, por tanto, es ya de antemano un producto social, y lo seguirá siendo mientras existan seres humanos. La conciencia es, ante todo, naturalmente, conciencia del mundo inmediato y sensible que nos ordena y conciencia de los nexos limitados con otras personas y cosa, fuera del individuo consciente de sí mismo; y es, al mismo tiempo, conciencia de la naturaleza, que al principio de enfrenta al hombre como un poder absolutamente extraño, omnipotente e inexpugnable, ante el que los hombres se comportan de un modo puramente animal y que los amedrenta como al ganado; es por tanto, una conciencia puramente animal de la naturaleza.<sup>65</sup>

Se puede explicar ahora que, la conciencia primitiva por así decirlo, es este comienzo del humano por conocer la realidad de manera limitada, es el resultado de la formación social primitiva, que desencadena la conciencia de una necesidad por parte de los hombres de establecer relaciones con más individuos, este es el comienzo de la conciencia diría Marx, de que el hombre vive en general, dentro de una sociedad, por lo tanto cabe afirmar que el hombre dentro de la filosofía marxista, es un ser social.

Cómo se ha visto, la conciencia no es una adquisición innata del hombre, sino una estructura social que surge de una realidad ya humanizada. La sociedad al igual

---

<sup>64</sup>Karl Marx y Friedrich Engels, *Ideología alemana*, trad. Wenceslao Roces, Quinta edición, Barcelona, Grijalbo, 1974, p. 26.

<sup>65</sup> *Ibidem.*, 31.

que el lenguaje se forman en el momento en el que el hombre se ve en la necesidad de comunicarse y vivir en relación con los con los demás, estos primeros elementos son necesidades para la producción; “el lenguaje es tan viejo como la conciencia: el lenguaje es la conciencia práctica, la conciencia real, que existe también para los otros hombres y que, por lo tanto, comienza a existir también para mí mismo; y el lenguaje nace como conciencia, de la necesidad, de los apremios del intermedio con los demás hombres.”<sup>66</sup> Los humanos para Marx al verse obligados a producir su vida material bajo un determinado modo consecuentemente van desarrollando nuevas habilidades para continuar produciendo y satisfacer las nuevas necesidades que van surgiendo.

Se puede afirmar ahora que humanizar la naturaleza por medio del trabajo ya es para el humano una apertura a un nuevo mundo constituido por él mismo, un mundo ya articulado bajo una estructura lingüística, cultural, social, religiosa, etc., que no surge de la nada, sino del trabajo; los hombres, en palabras de Marx:

[...] son los productores de sus representaciones, de sus ideas, etc., La moral, la religión, la metafísica y cualquier otra ideología y las formas de conciencia que a ellas corresponden pierden, así, la apariencia de su propia sustantividad. No tiene su propia historia ni su propio desarrollo, sino que los hombres que desarrollan su producción material y su intercambio material cambian también, al cambiar esa realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento.<sup>67</sup>

En palabras de Adolfo Sánchez Vázquez retomando a Marx, lo humano se manifiesta en tanto que el hombre se reconoce en sí mismo al género, en relación a su cualidad social “que se comporta hacia sí mismo como un ente social, en que por medio de su conciencia hace de su vida social un objeto suyo.”<sup>68</sup> Esta relación del humano con lo social para Marx, lo que es el individuo se define con sus relaciones reales, tanto materiales como sociales

Es evidente [...] que la verdadera riqueza espiritual del individuo depende totalmente de la riqueza de sus relaciones reales. Solo así se liberan los individuos

---

<sup>66</sup>*Idem.*

<sup>67</sup>*Ibidem.*, p. 26.

<sup>68</sup>Adolfo Sánchez Vázquez, *Las Ideas estéticas de Marx*, México, Biblioteca Era, 1979, p. 59.

concretos de las diferentes trabas nacionales y locales, se ponen en contacto práctico con la producción (incluyendo la espiritual) del mundo entero y se colocan en condiciones de adquirir la capacidad necesaria para poder disfrutar esta multiforme completa producción de toda la tierra (las creaciones de los hombres) <sup>69</sup>

Y es “en el trabajo toda diversidad natural, espiritual y social de la actividad individual se manifiestan”<sup>70</sup>. Como se ha visto, toda articulación social surge a partir de la relación del hombre con la naturaleza mediante el trabajo, dando lugar a la historia, señalando que “la primera precisa de toda existencia humana y también, por tanto, de toda historia, es que los hombres se hallen, para “hacer historia”, en condiciones de poder vivir”<sup>71</sup>, las condiciones biológicas del hombre le permiten hacer historia, debido a que vive según las necesidades para poder sobrevivir, bajo un determinado modo.

Con el trabajo comienza la historia, porque con él comienzan las diversas formas de esclavitud, y no es que el trabajo dentro de la filosofía marxista sea malo, sino viceversa, el trabajo como se ha visto, constituye al hombre, lo humaniza, lo caracteriza, hace de él un ser un ser genérico, consciente de sí y de su reciprocidad con la naturaleza, el trabajo no podría ser malo, y sin embargo puede ser explotado.

Cuando el hombre comienza a crear a otros hombres, estableciendo como se vio anteriormente, un vínculo familiar, esta familia que es primariamente la primera relación del humano en sociedad, se ve en la necesidad de relacionarse con otros núcleos familiares, se da entonces la propiedad y con ello la esclavitud

la esclavitud todavía muy rudimentaria, ciertamente, latente en la familia, es la primera forma de propiedad, que, por lo demás, ya aquí corresponde perfectamente a la definición de los modernos economistas, según la cual es el derecho a disponer de las fuerzas de trabajo de otros. Por lo demás, división de trabajo y propiedad

---

<sup>69</sup> Karl Marx y Friedrich Engels, *Ideología alemana*, trad. Wenceslao Roces, Quinta edición, Barcelona, Grijalbo, 1974, p. 29.

<sup>70</sup> Karl Marx, “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, véase en *Escritos Económicos Varios*, trad. Wenceslao Roces, México, Grijalbo, 1966, p. 6.

<sup>71</sup>Karl Marx y Friedrich Engels, *Ideología alemana*, trad. Wenceslao Roces, Quinta edición, Barcelona, Grijalbo, 1974, p. 28.

privada son términos idénticos; uno de ellos dice, referido a la esclavitud, lo mismo que el otro referido al producto de esta.<sup>72</sup>

La historia la define Marx, como una constante lucha de clases, en donde se pretende abolir la esclavitud y se caracteriza por los cambios en los modos de producción, un modo de producción lleva a una fase social, es decir, a un modo de cooperación dentro de la industria, la cual lleva de nombre “fuerza productiva”; estas fuerzas productivas que son accesibles al hombre condicionan el estado social, y por ende ““la historia de la humanidad” debe estudiarse y elaborarse siempre en conexión con la historia de la industria y del intercambio”<sup>73</sup> el desarrollo de una economía doméstica por aras del trabajo y de la división social de este, presupone el desarrollo de la maquinaria industrial y de la explotación de las fuerzas naturales y otras fuerzas productivas, las cuales van a determinar ciertos modos de trabajo para cada sector de la población, explotando así las fuerzas de trabajo.<sup>74</sup>

Resumiendo todo lo anterior visto en este apartado, todo proceso de trabajo es una estructura que está formada por tres elementos, las fuerza de trabajo, el objeto de trabajo y los medios de trabajo, que son equivalentes a las condiciones materiales para la subsistencia, estos tres elementos establecen entre sí determinadas relaciones, sin embargo, de estos tres elementos el de mayor relevancia es hasta ahora, el de los medios de trabajo en sentido amplio o las condiciones materiales para la subsistencia, ya que bajo estas condiciones se van a distribuir las tareas de cada individuo, se van a determinar el tipo de actividades que va a realizar cada sujeto para la fabricación de sus productos, determinando así el tipo de relación que se establece entre el trabajador y los medios de producción como se explicó al inicio de este apartado y por lo tanto lo que diferencia dice Marx a la épocas unas de otras

---

<sup>72</sup> *Ibidem.*, p. 34.

<sup>73</sup> *Ibidem.*, p. 30.

<sup>74</sup> Cabe mencionar que no es lo mismo el trabajo que la fuerza de trabajo, el trabajo es la actividad transformadora del hombre, la fuerza de trabajo es la energía gastada en el proceso de trabajo, por lo tanto, lo que se explota dentro del capitalismo son las fuerzas de trabajo.

“no es lo que se hace, sino cómo, con qué instrumentos de trabajo se hace... son indicadores de las relaciones sociales bajo las cuales se efectúa ese trabajo”<sup>75</sup>

Para concluir, lo Marx propone, es que el hombre cambia la naturaleza por medio del trabajo como actividad creativa y la fuerza laboral como energía para el trabajo, partiendo de la materia que otorga en primera instancia la naturaleza, sin embargo, el humano no actúa solo en este proceso de transformación de lo natural a lo humano, los hombres no están solos ni aislados, al efectuar el proceso de trabajo entran en relación con más hombres y establecen relaciones de colaboración y ayuda mutua, bajo esta infraestructura se va a determinar una superestructura que lleva consigo una moral, una religión, cultura, etc., que pertenecen al ámbito de la ideología, lo que Marx llamará falsa conciencia.

La ideología dentro de la superestructura tiene una tarea determinada, que los individuos sigan siendo explotados por la clase dominante, que como se explicó anteriormente surge con la división social del trabajo; la explotación de las fuerzas productivas se da en la infraestructura pero se mantiene por la superestructura, es decir, dentro de la infraestructura se encuentran las condiciones materiales para la subsistencia, los modos de vida y la división social del trabajo, por lo tanto está también la explotación de los individuos bajo ciertas actividades según los medios materiales, bajo los cuales se tiene que trabajar.

En otras palabras, los cambios históricos surgen a partir de nuevos modos de producción que se localizan dentro de la infraestructura, en este caso, la superestructura mantiene el sistema infraestructural, es decir, se encarga de mantener los mismos modos de producción, la división del trabajo y los medios de producción. Dentro de la supraestructura se encuentra la sociedad ya constituida, la religión, el estado, la educación, y por supuesto, está llena de ideologías que en este caso mantienen el régimen de esclavitud de los individuos, favoreciendo a la clase dominante. Sin embargo, la lucha del proletariado para abolir la división del

---

<sup>75</sup> Karl Marx, *El capital Tomo I*, Capítulo V, trad. Pedro Scaron, México, Siglo XXI, 2008, p. 218.

trabajo que desfavorece a los trabajadores, es fundamental para un cambio verdaderamente histórico según Marx.

Por lo tanto, la finalidad de la historia es la revolución que se va a dar gracias a la conciencia de clases, esto último corresponde al capítulo final de este trabajo.

Finalmente, la tarea de explicar la importancia del trabajo y sobre todo lo que implica para el hombre lleva a la afirmación con lo que comenzó este apartado, que el humano se va formando junto con la realidad humana, el humano se va humanizando al igual que con lo que va creando, va estructurando su ser para así tener relación con lo creado; al humanizar la naturaleza y satisfacer las necesidades básicas, otras van surgiendo, bajo esta multiplicidad de necesidades ya dentro de un vínculo social y una realidad estructurada por el humano, la necesidad por crear y contemplar obras de arte también se da, pero como una necesidad espiritual.

Tener la capacidad de crear y contemplar obras de arte surge por necesidad, pero sobre todo por la posibilidad que tiene el hombre de satisfacer esas necesidades creando y consolidando sus sentidos espirituales, “pues la existencia de su objeto, la naturaleza humanizada, lo que da vida no solo a los cinco sentidos, sino también a los llamados sentidos espirituales, a los sentidos prácticos (la voluntad, el amor, etcétera) en una palabra, al sentido humano, a la humanidad de los sentidos.”<sup>76</sup>

En un orden social, se va a dar la necesidad por parte del hombre de desplegar toda su capacidad creadora, que, sin la actividad primaria, no podría ser posible, el arte es la actividad en donde el hombre desplegar toda su capacidad creadora y, por lo tanto, tiene una importancia sobresaliente dentro de la filosofía marxista.

La filosofía de Marx permite ver el trabajo como primera actividad productiva y creativa, bajo la cual el hombre se objetiva y se analiza a sí mismo dando lugar a toda una estructura social, mediante la cual otras capacidades se van a desarrollar, si por necesidad, pero sobre todo porque existe la posibilidad.

---

<sup>76</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, *Antología textos sobre estética y teoría del arte*, México, UNAM, 1978, p. 35.

## **2. ARTE Y TRABAJO**

Establecer la relación existente entre el arte y el trabajo a partir del concepto de praxis para lograr visualizar las diferencias entre ambas praxis creadoras es el objetivo principal de este capítulo; para lograr dicho objetivo es necesario comenzar con el tipo de humanización que genera el trabajo como praxis creadora, analizando la diferencia entre el arte desde el pensamiento de Sánchez Vázquez. El arte como se verá más adelante es al igual que el trabajo una praxis creadora del humano, sin embargo, su proceso de creación surge en un contexto, mientras que el trabajo crea un mundo humano para humanos y satisface necesidades básicas, el arte por otro lado se produce dentro de una realidad previamente humanizada por el trabajo.

El arte es una manifestación creadora del hombre, sin embargo, es totalmente distinta al él, el arte es una creación libre y dentro del sistema capitalista se puede inclusive tomar como resistencia, el trabajo por otro lado, es una actividad enajenada y enajenante dentro del sistema capitalista. En este capítulo se abordan tres conceptos fundamentales, trabajo, humanización y arte.

### **2.1 TRABAJO Y HUMANIZACIÓN**

El trabajo es para Marx la primera actividad transformadora del hombre, en dónde se objetiva y se produce así mismo. Cómo se vio en el capítulo anterior, el trabajo forma al hombre, lo humaniza y lo pone en relación dialéctica con la naturaleza. El trabajo es lo que impulsa la estructuración de la historia y vínculos sociales, culturales, religiosos, políticos, etc.

El objetivo de este apartado es describir el proceso de humanización a través del trabajo, es decir, el cómo es que a partir del trabajo se estructura una sociedad que además de medios de subsistencia produce obras de arte, y que es el tema que compete a esta investigación. Humanizar la naturaleza no es otra cosa que transformarla a la medida del humano, medida puesta en las necesidades primarias en cuya mediación laboral surge la historia.

La praxis transformadora hace al humano y, simultáneamente humaniza la naturaleza formando un mundo de humanos para humanos, Sánchez Vázquez señala que:

La práctica para Marx es la acción del hombre sobre la naturaleza, acción que por ser consciente no sólo transforma la naturaleza, sino al hombre mismo. Este poder humano de transformación, de producción, que se pone de manifiesto, ante todo, en el trabajo humano, se manifiesta asimismo en el arte, o sea, en la creación de esos objetos singulares que son las obras artísticas.<sup>77</sup>

El hombre crea por necesidad, es un ser constantemente necesitado, como se vio en el capítulo anterior, esas necesidades van creciendo según crezca el mundo que está creando, en *Ideología Alemana*, Marx considera que “el incremento de la población crea más apremiantemente la necesidad de nuevos medios de producción.”<sup>78</sup> En los objetos el humano se ve a sí mismo se produce y simultáneamente crea algo nuevo, en donde muestra su capacidad de transformación, de ser consciente y de ser libre, Sánchez Vázquez manifiesta en *Filosofía y Praxis* que:

El hombre, de acuerdo con el pensamiento de Marx, es por esencia un ser que necesita objetivarse de un modo práctico, material, produciendo así un mundo humano. Producir es, por un lado, objetivarse en el mundo de los objetos producidos por su trabajo; producir es, asimismo, integrar la naturaleza en el mundo del hombre, hacer que la naturaleza pierda su estado de pura naturaleza, en sí, para convertirse en naturaleza humanizada, o naturaleza para el hombre<sup>79</sup>

Por medio del trabajo el humano no solo transforma la naturaleza, como se ha venido explicando, sino que se transforma a sí mismo, y crea vínculos necesarios para subsistir, uno de ellos y muy importante es el lenguaje, que surge por la

---

<sup>77</sup>Adolfo Sánchez Vázquez, “Ideas estéticas en los “Manuscritos económico-filosóficos” de Marx”, en *Dianoia*, México, núm. 7, 1961, p. 297.

<sup>78</sup>Karl Marx y Friedrich Engels, *Ideología alemana*, trad. Wenceslao Roces, Quinta edición, Barcelona, Grijalbo, 1974, p. 22.

<sup>79</sup>Adolfo Sánchez Vázquez, *Filosofía de la praxis*, México, Siglo XXI, 2003, p. 152.

necesidad de comunicarse entre sí para intercambiar bienes para la subsistencia, el lenguaje, dice Marx, es un primer sustrato de la conciencia práctica:

El lenguaje es tan viejo como la conciencia: el lenguaje es la conciencia práctica, la conciencia real, que existe también para los otros hombres y que, por tanto, comienza a existir también para mí mismo; y el lenguaje nace, como la conciencia, de la necesidad, de los apremios del intercambio con los demás hombres.<sup>80</sup>

El lenguaje al igual que la conciencia es un producto social, esto también queda dentro de la humanización que hace el hombre mediante el trabajo. El trabajo le permite al hombre producir y producirse, humanizar y humanizarse, sin embargo, ¿Cómo surge el proceso de humanización?, Marx dice que el trabajo es el primer indicio del hombre para preservar la vida humana, crear historia y crear un mundo, sobre todo para crearse a sí mismo. “En primer lugar el trabajo, la actividad vital, la vida productiva misma, se presenta ante el hombre como un medio para la satisfacción de una necesidad, de la necesidad de conservación de la existencia física”<sup>81</sup> Seguido de esto, Marx continúa diciendo que la vida productiva es la vida de la especie.

La vida productiva de la especie surge a partir de una necesidad que el humano tiene que satisfacer, la necesidad de subsistencia, para satisfacerla va a emplear sus fuerzas de trabajo frente a la naturaleza, pero no solo, sino en contacto con otros hombres, condición que permitirá lo que Marx llama división social del trabajo, que tiene como objetivo sistematizar la organización laboral dentro de un sector “Al mismo tiempo, la división del trabajo dentro de estas diferentes ramas acarrea, a su vez, la formación de diversos sectores entre los individuos que cooperan en determinados trabajos.”<sup>82</sup> La división del trabajo permite una estructura organizada entre los individuos que determina sus relaciones en lo que compete al material, el instrumento y el producto del trabajo.

---

<sup>80</sup>Karl Marx y Friedrich Engels, *Ideología alemana*, trad. Wenceslao Roces, Quinta edición, Barcelona, Grijalbo, 1974, p. 31.

<sup>81</sup>Karl Marx, “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, véase en *Escritos Económicos Varios*, trad. Wenceslao Roces, México, Grijalbo, 1966, p. 67.

<sup>82</sup> Karl Marx y Friedrich Engels, *Ideología alemana*, trad. Wenceslao Roces, Quinta edición, Barcelona, Grijalbo, 1974, p. 20.

El trabajo da origen a la propiedad, y la primera forma de propiedad es la propiedad de la tribu, “esta forma de propiedad corresponde a la fase incipiente de la producción en que un pueblo se nutre de la caza, la pesca, de la ganadería o, a lo sumo, de la agricultura.”<sup>83</sup> Esta propiedad de la tribu se caracteriza por tener una gran cantidad de tierra sin cultivar y la división del trabajo está poco desarrollada y solamente cuentan con la división natural del trabajo que se da en el núcleo familiar; la familia es el seno de la organización primaria del trabajo, en donde a cada individuo le corresponde realizar cierta actividad según le otorgue el patriarca, de acuerdo a su género o a sus fuerzas.

La familia es la base de la sociedad comunal; bajo la cual se unen diversas tribus para formar una ciudad mediante un acuerdo voluntario o en su defecto por conquista afirma Marx. Los ciudadanos están unidos por la propiedad privada comunal, Marx señala que:

Los ciudadanos del Estado sólo en cuanto comunidad pueden ejercer su poder sobre los esclavos que trabajan para ellos, lo que ya de por sí los vincula a la forma de la propiedad comunal. Es la propiedad privada en común de los ciudadanos activos del Estado, obligados con respecto a los esclavos a permanecer unidos de este tipo natural de asociación.<sup>84</sup>

Bajo estos aspectos, la división del trabajo ya está más desarrollada, “nos encontramos ya con la contradicción entre la ciudad y el campo y, más tarde, con la contradicción entre estados que representan, de una y otra parte, los intereses de la vida urbana y los de la vida rural”<sup>85</sup>. La organización feudal sustituye a lo que antes había sido la propiedad comunal y posteriormente los llamados gremios<sup>86</sup> van a surgir como pequeños capitales de los artesanos, siendo ya el feudalismo el origen de la contraposición del campo y la ciudad.

---

<sup>83</sup> *Ibidem.*, p. 21.

<sup>84</sup> *Ibidem.*

<sup>85</sup> *Ibidem.*, p. 22.

<sup>86</sup> Marx señala que estos pequeños capitales se desarrollan poco a poco por medio del ahorro y existe una estabilidad económica en estos grupos en medio de la creciente población; en donde se desarrolla así una relación entre “oficiales y aprendices”, produciéndose así en las ciudades una jerarquía. *Ibidem.*, p. 24.

Como se ha estado viendo, por medio del trabajo se establecen las divisiones laborales dentro de una comunidad, que van a dar origen a una organización social y al Estado. El Estado y la sociedad dependen de la división social del trabajo y de los modos de producción. Estos modos de producción llevan a una determinada fase industrial, que a su vez dice Marx, van a llevar a una determinada fase social o a un determinado modo de cooperación. Las fuerzas productivas condicionan el estado de la sociedad.

Marx señala que “lo más importante de la división del trabajo físico y espiritual es la separación de la ciudad y el campo. La contradicción entre el campo y la ciudad comienza con el tránsito de la barbarie a la civilización, del régimen tribal al Estado, de la localidad a la nación”<sup>87</sup>. Con el origen de la ciudad surge también la necesidad de un régimen colectivo y de una política en general, aparece así la separación que compete a esta investigación, la separación de dos grandes clases sociales que perduran hasta nuestros días; esta separación dice Marx está basada en la división social del trabajo que se había estado gestado desde el inicio de la historia, la clase burguesa y la proletaria.

En esta división de clases se da de manera evidente la absorción del individuo por la división del trabajo, el sujeto es atado a una actividad que le es impuesta y, en palabras de Marx, convierte a los humanos en animales urbanos y a otros en animales rústicos. El humano se vuelve presa, en otras palabras, se enajena. A este concepto volveremos más adelante, junto con la crítica y los argumentos de Marx para definir al sujeto enajenado.

---

<sup>87</sup> *Ibidem.*, p. 55.

### 2.1.1 CARACTERÍSTICAS DEL HOMBRE

Retrocediendo un poco a las características que atribuye Marx al hombre es preciso señalar, que este se encuentra en una relación múltiple, en tanto mediata y libre: “Entre estas múltiples relaciones tenemos, en primer lugar, la relación práctica material, en la que el hombre, mediante el trabajo, transforma la naturaleza y crea un mundo de objetos, de productos, para satisfacer sus necesidades materiales.”<sup>88</sup> en los Manuscritos económicos y filosóficos de 1844 Marx plantea que:

El hombre se apropia de su ser unilateral de un modo unilateral y, por tanto, como hombre total. Cada una de sus relaciones humanas con el mundo, la vista, el oído, el olfato, el gusto, la sensibilidad, el pensamiento, la intuición, la percepción, la voluntad, la actividad, el amor, en una palabra, todos los órganos de su individualidad, cómo órganos que son directamente en su forma, órganos comunes, representan, en su comportamiento objetivo o en su comportamiento hacia el objeto, la apropiación de éste; la apropiación de la realidad humana, su comportamiento hacia el objeto, es la afirmación de la realidad humana; es por tanto, algo tan múltiple, como múltiples son sus determinaciones esenciales y actividades humanas; actuación humana y padecer humano<sup>89</sup>

Las relaciones múltiples a las que Marx se refiere, son aquellas que permiten el desenvolvimiento del humano dentro de la naturaleza, partiendo de sus órganos, los cuales ya en sí son múltiples y están en relación consigo mismos para posteriormente estar en relación con los objetos de la naturaleza para crear nuevos productos. La relación práctica y material del hombre es múltiple; el humano siempre se va a manifestar de diversas formas, porque sus órganos sensibles así se lo permiten.

La humanización del hombre y de la naturaleza, le permiten al humano vislumbrarse como un ser universal Sánchez Vázquez menciona que

“El hombre se apropia de su ser universal de un modo universal, es decir, como hombre total. La realidad humana es tan múltiple como las determinaciones de la esencia humana y las actividades humanas.”<sup>5</sup> Mientras que la realidad animal se agota en el tipo de relación que satisface sus necesidades inmediatas, la realidad

---

<sup>88</sup>Adolfo Sánchez Vázquez, “Conciencia y Realidad en la Obra de Arte”, en *La universidad*, El Salvador, marzo-abril, 1965, núm. 2, p. 238.

<sup>89</sup> Karl Marx, “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, véase en *Escritos Económicos Varios*, trad. Wenceslao Roces, México, Grijalbo, 1966, p. 85.

humana se ve obligada a enriquecer sus relaciones con el universo entero para satisfacer necesidades específicamente humanas.<sup>90</sup>

La concepción que tiene Marx sobre el hombre es como ser genérico, que “hace de su actividad vital el objeto de su voluntad”<sup>91</sup>, es decir el humano desarrolla una actividad vital consciente, encamina su voluntad de manera consciente a la creación de objetos para la satisfacción de una necesidad vital. Por otro lado, el humano no crea para satisfacer una necesidad individual, sino una necesidad universal, de ahí que el humano se universaliza y es entonces un ser genérico. El hombre sabe crear a tono con toda especie dice Marx, toma la naturaleza como suya, la transforma, la humaniza. “El objeto del trabajo es, por tanto, la objetivación de la vida genérica del hombre: aquí, se desdobra no sólo intelectualmente, como en la conciencia, sino laboriosamente, de un modo real, contemplándose a sí mismo, por tanto, en un mundo creado por él.”<sup>92</sup>

El hombre para Marx solamente existe en relación con la naturaleza, es en la naturaleza donde se convierte en un ser genérico, se universaliza, en tanto que no solamente crea para él sino también para el resto de la especie. La naturaleza para el hombre es como un lienzo en blanco, que por sí sola no es nada, y el hombre sin ella tampoco sería nada, el hombre y la naturaleza están en una constante dialéctica humanizante, posible a partir del trabajo: “El hombre solamente existe en la relación práctica con la naturaleza. En cuanto que está —y no puede dejar de estar— en esa relación activa, productiva, con ella, la naturaleza se le ofrece como objeto o materia de su actividad, o como resultado de ésta, es decir, como naturaleza humanizada”<sup>93</sup>

El trabajo humaniza al hombre, lo perfecciona, le permite sensibilizarse, al modificar la naturaleza exterior, el hombre ha modificado también su propia naturaleza. En esta modificación entra el perfeccionamiento de sus sentidos, de la capacidad

---

<sup>90</sup>Adolfo Sánchez Vázquez, “Conciencia y Realidad en la Obra de Arte”, en *La universidad*, El Salvador, marzo-abril, 1965, núm. 2, p. 239.

<sup>91</sup> Karl Marx, “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, véase en *Escritos Económicos Varios*, trad. Wenceslao Roces, México, Grijalbo, 1966, p. 67.

<sup>92</sup>*Ibidem.*, p. 68.

<sup>93</sup>Adolfo Sánchez Vázquez, *Filosofía de la praxis*, México, Siglo XXI, 2003, p. 155.

humana de percibir la realidad, y con ella de crear nuevas cosas. Adolfo Sánchez Vázquez menciona que:

El hombre es ser natural humano, o sea, un ser natural que se define como hombre no por una ruptura con la naturaleza, sino remontándose sobre ella, superándola en esta doble dirección: fuera de sí mismo, actuando sobre la naturaleza exterior, transformándola, creando un mundo de objetos humanos y, en consecuencia, humanizándola; en sí mismo, remontándose sobre su vida instintiva, puramente biológica, transformando su propia naturaleza y creando él mismo, con su actividad, unos sentidos humanos, una sensibilidad humana. La actividad que permite esta doble transformación –exterior e interior– es la actividad práctica material, el trabajo humano<sup>94</sup>

La naturaleza le permite al humano exteriorizarse y verse dentro de un objeto, le permite desplegar sus fuerzas creadoras y regir su voluntad conscientemente hacia la creación. El humano a partir del trabajo puede crear una estructura social, un lenguaje, puede ser consciente de la relación que tiene con el resto de los individuos, la humanización mediante el trabajo consiste en la transformación del propio hombre dentro de su realidad. Que el hombre sea capaz de humanizarse a partir del trabajo es permitirse así mismo la capacidad de desplegar al máximo su potencial creador, y sus sentidos.

La sociedad es el resultado de esa humanización y lo que Marx llama infraestructura y superestructura, claramente entran en el resultado de la primera actividad del hombre llamada trabajo. El trabajo para Marx es sin duda alguna la actividad liberadora del hombre, la actividad que le permite ser consciente y libre, sin embargo, Marx vislumbró la negatividad dentro del trabajo: El trabajo enajenado y esclavizado que se da dentro de una sociedad capitalista.

De manera general, para Marx el trabajo es la expresión y condición originaria, una libertad que sólo cobra sentido por las relaciones que tienen con las necesidades humanas, a esto Sánchez Vázquez responde que es gracias al trabajo que se establece una distancia que se va ampliando con el curso de la producción social,

---

<sup>94</sup>Adolfo Sánchez Vázquez, "Ideas estéticas en los "Manuscritos económico-filosóficos" de Marx", en *Dianoia*, México, 1961, núm. 2, p. 245.

entre las necesidades y el sujeto o entre las necesidades y el objeto que satisface la necesidad.

### **2.1.2 TRABAJO ENAJENADO**

La diferencia de Marx sobre la concepción hegeliana del trabajo, estriba en que Hegel solamente ve en el trabajo una actividad transformadora de la realidad, que a su vez permite la transformación del humano, Marx, en cambio, ve en el trabajo una fuente de explotación dentro del sistema capitalista, esto sucede cuando el trabajo del humano ya no le pertenece a sí mismo, cuando el trabajo se encuentra enajenado.

Retrocediendo un poco al primer capítulo de esta investigación, para Marx el trabajo no produce solamente mercancías, el trabajo produce al mismo hombre y a su vez produce al obrero como una mercancía. Cuando el trabajo se encuentra enajenado el obrero es visto como una mercancía dentro de la industria. Esto sucede cuando:

El objeto producido por el trabajo, su producto se enfrenta a él como algo extraño, como un poder independiente del productor. El producto del trabajo es el del trabajo, que sea plasmado materializado en un objeto, es la objetivación del trabajo. La realización del trabajo es su objetivación. Esta organización del trabajo, como estado económico, se manifiesta en la privación de realidad del obrero, la objetivación como la pérdida y esclavización del objeto, la apropiación como extrañamiento, como enajenación.<sup>95</sup>

Cuando en el objeto producido por el humano, este ya no se ve a sí mismo, y de igual manera el objeto se convierte en un agente extraño y ajeno, es porque el trabajo sea enajenado, porque se ha esclavizado al obrero, se priva al obrero de la realidad, el trabajo entonces se vuelve hostil, y se manifiesta, como una fuerza que anula al hombre, o lo deshumaniza.

Al obrero se le despoja de objetos creados por el mismo que incluso son indispensables para la vida diaria, se le arrebatan incluso los objetos para el trabajo,

---

<sup>95</sup> Karl Marx, "Manuscritos económico-filosóficos de 1844", véase en Escritos Económicos Varios, trad. Wenceslao Roces, México, Grijalbo, 1966, p. 63.

y surge algo aún peor dice Marx, el trabajo se convierte en un objeto, y cuánto más objetos puede producir el obrero menos puede poseer.

En efecto, partiendo de esta premisa resulta claro que cuanto más se mata el obrero trabajando más poderoso se torna el mundo material ajeno a él que crea frente así, más pobres se vuelven él y su mundo interior, menos se pertenece el obrero así mismo. [...] Por lo tanto, mientras mayor sea esta actividad más carente de objeto será el obrero. Lo que es el producto de su trabajo no lo es él. Por consiguiente, cuanto mayor sea este producto menor será él. La enajenación del obrero no sólo significa que su trabajo se convierte en un objeto, en una existencia externa, sino que esta existencia se halla fuera de él y representa frente a él un poder propio y sustantivo, que la vida que el obrero ha infundido al objeto se enfrenta a él como algo extraño y hostil.<sup>96</sup>

El trabajo enajenado convierte los objetos producidos por el obrero ya no en un medio de objetivación y de conocimiento, sino en mercancías, en objetos que tienen un valor de uso y un valor de cambio, que pertenecen al capital y no al obrero. El trabajo enajenado para el obrero es un sacrificio, dice Marx, es una mortificación, ya que se revela ante el obrero no como algo suyo sino del otro, del capital que está explotando las fuerzas de trabajo del obrero.

Marx menciona que el trabajo enajenado al arrebatarle la objetivación al obrero dentro de sus productos, le quita también su vida genérica, es decir, su real objetividad como especie. Es preciso señalar que Marx describe al humano como un ser genérico; el hombre crea de una manera universal, a diferencia del resto de los animales que producen para su propia especie, el humano produce para todas las especies; Marx afirma que por un lado el animal forma una unidad de manera inmediata con su actividad vital, y el humano ajusta su voluntad y su conciencia a su actividad vital, mientras que el animal solo se produce así mismo, el hombre produce toda la naturaleza, pero no lo hace de manera individual, el humano crea para la especie y para las demás especies en tanto que crea un mundo objetivo humano donde las demás especies no quedan excluidas. La producción del hombre es universal en tanto que crea para los hombres, como complemento, Sánchez

---

<sup>96</sup>Karl Marx, "Manuscritos económico-filosóficos de 1844", véase en *Escritos Económicos Varios*, trad. Wenceslao Roces, México, Grijalbo, 1966, p. 64.

Vázquez menciona que el humano “es para sí mismo y, por tanto, un ser genérico”<sup>97</sup>, y como tal debe necesariamente actuar y afirmarse tanto en su ser como en su saber”<sup>98</sup>

En tanto que el humano es un ser para sí mismo que universaliza la naturaleza al momento de transformarla y esto lo convierte en un ser genérico, la característica esencial como ser genérico se enajena cuándo se esclaviza sus fuerzas de trabajo, porque ya no es un ser para sí mismo sino para otro.

El trabajo enajenado dice Marx, convierte el ser genérico del hombre y el resto de la naturaleza en algo extraño, es decir, su conciencia, su voluntad y su cuerpo ya no le pertenecen a él mismo; su cuerpo, su conciencia y su voluntad se convierten en un medio individual de supervivencia, debido a que el producto de su trabajo no le pertenece; Marx se pregunta a quién pertenece entonces, claramente no le pertenece a un Dios, sino a otro hombre, el obrero se vuelve esclavo de otro ser

---

<sup>97</sup> En los manuscritos económicos y filosóficos de 1844, Marx menciona que “El tipo de actividad vital, lleva en sí todo el carácter de una especie, su carácter genérico, y la actividad libre y consciente es el carácter genérico del hombre”. Karl Marx, “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, véase en *Escritos Económicos Varios*, trad. Wenceslao Roces, México, Grijalbo, 1966, p. 67. Marx con este concepto pretende hacer una descripción de la naturaleza humana partiendo de una característica general del ser humano, este concepto de ser genérico va a formar parte fundamental de la visión antropológica del propio Marx. El primer filósofo en utilizar dicho concepto (*Gattungswesen* en alemán) fue Feuerbach, Gabriel Amengual Coll en su artículo menciona que “tanto si consideramos el hilo evolutivo del pensamiento de Feuerbach como si atendemos a su propuesta de nueva filosofía, el género aparece como el fundamento y el eje de su antropología, porque es el concepto que realiza la razón, la esencia humana y sustituye la esencia divina”. Gabriel Amengual Coll, ““ser-genérico” como solidaridad. La concepción del hombre como ser-genérico en cuanto fundamenta”, en *Taula Quaderns de pensament*, España, 1996, núm. 25-26, p. 25. Continúa afirmando que para el joven Marx y Feuerbach el concepto de genérico tiene muchas equivalencias de manera semántica y funcional en tanto que “la afirmación de la unidad genérica de todos los individuos, por tanto, su conexión con el concepto de humanidad; la asunción y/o sustitución del ideal religioso por el humanista y la proclamación de la autonomía humana, con sus connotaciones de universalidad, reciprocidad entre individuos, así como su uso significativo con referencia al socialismo o en general su función fundadora del mismo”. *Ibidem.*, p. 14. Si bien generalidad y universalidad no son lo mismo, Marx señala que la generalidad del humano es precisamente la transformación del mundo objetivo donde el hombre, por tanto, comienza a manifestarse realmente como ser genérico”. Karl Marx, “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, véase en *Escritos Económicos Varios*, trad. Wenceslao Roces, México, Grijalbo, 1966, p. 67. Transformar el mundo de manera consciente, sometiendo su voluntad en la creación, por medio de su constitución biológica y corpórea es una característica general del humano, siguiendo estas líneas, Marx no concibe al hombre desde su individualidad, sino desde la especie, es decir, desde una concepción inmanente auto creadora y transformadora de la naturaleza propiamente humana. El crear y auto crearse de manera consciente partiendo del propio cuerpo es la característica inmanente del ser genérico al que Marx se refiere.

A esta definición se agrega la afirmación de Gyorgy Márkus, En uno de los focos de interés filosófico de Marx, se encuentra, en efecto, como ente genérico. Este es el punto de vista que da particular importancia a la contraposición, tan frecuente en su obra, entre el animal y el hombre. El hombre, en cambio, es un “ente genérico” al que pertenece o corresponde como “especie” un ámbito constantemente creciente de fenómenos naturales”. Gyorgy Markus, *Marxismo y “Antropología”*, trad. Manuel Sacristán, Barcelona, Grijalbo, 1974, p. 9.

<sup>98</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, “Ideas estéticas en los “Manuscritos económico-filosóficos” de Marx”, en *Dianoia*, México, 1961, núm. 2, p. 245.

humano al no existir una correlación entre él y el objeto creado por medio de su trabajo, de esta manera el obrero le permite al otro adueñarse del resultado de su propia actividad productiva.

El trabajo enajenado da como resultado la propiedad privada, la propiedad privada dice Marx “se deriva, pues, por análisis, del concepto del trabajo enajenado, es decir, del hombre enajenado, del trabajo extraño, de la vida extraña, del hombre extraño”<sup>99</sup>, la propiedad privada es la consecuencia del trabajo enajenado, y a su vez la propiedad privada es el medio por el cual se enajena el trabajo. Esto es una dialéctica, la dialéctica de Marx, la dialéctica del materialismo histórico, en dónde en el trabajo enajenado el hombre se pierde así mismo y se vuelve un agente extraño, y esta perdición del hombre mismo recae en el origen de la propiedad privada, en dónde unos se adueñan de la tierra como primer medio de producción, es así que el trabajo enajenado<sup>100</sup> da origen a la propiedad privada y no viceversa, porque como señala Marx, los dioses no son el origen, sino la consecuencia de las relaciones materiales del hombre.

El origen de la propiedad privada es la propiedad territorial afirma Marx, y es a partir de la apropiación de la tierra que surge el hombre enajenado, un explotado y un explotador:

es, por su esencia, la tierra objeto de tráfico, enajenada al hombre y que se enfrenta a él bajo la forma de unos cuantos grandes señores. Ya en la propiedad feudal de la tierra va implícito el señorío de la tierra sobre el hombre, como un poder extraño. El siervo de la gleba es un accidente de la tierra. Y también pertenece a ella el mayorazgo, el hijo primogénito. Es la tierra quien le hereda. De la propiedad sobre la tierra arranca, en general, la propiedad privada; aquella es la base de ésta.<sup>101</sup>

La alienación en la que se encuentra el obrero a estas alturas, lo deja desposeído, solo cuenta con sus fuerzas de trabajo y estas ya no están más dirigidas a la

---

<sup>99</sup>Karl Marx, “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, véase en *Escritos Económicos Varios*, trad. Wenceslao Roces, México, Grijalbo, 1966, p. 70.

<sup>100</sup> Marx hace referencia a la enajenación como separación y extrañamiento entre el objeto producido y el trabajador “Esta realización del trabajo, como estado económico, se manifiesta como la privación de realidad del obrero, la objetivación como la pérdida y esclavización del objeto, la apropiación como extrañamiento, como enajenación”. *Ibidem.*, p. 63. El trabajo enajenado es el trabajo extraño, dónde al trabajador ya no le pertenece su trabajo ni el producto de este.

<sup>101</sup>*Ibidem.*, p. 59.

satisfacción y a la producción de lo que Max denomina valores de uso<sup>102</sup>, ahora la producción del hombre, en este caso del obrero, está dirigida a la venta, al cambio y a la acumulación del capital, esto convierte al obrero en un sujeto alienado que solamente depende de sus fuerzas de trabajo y será a partir de sus fuerzas de trabajo que quedará sujeto al capital bajo un pago salarial a cambio de sus fuerzas de trabajo.

El salario para Marx es la consecuencia directa del trabajo enajenado, y a su vez la consecuencia directa de la propiedad privada, Marx menciona que el salario “se determina “por la lucha antagónica entre capitalista y obrero. Triunfa necesariamente el capitalista. El capitalista puede sostenerse más tiempo sin el obrero que éste sin aquél”<sup>103</sup>; de esta manera tanto la propiedad privada como el salario mantienen al obrero sujeto al capitalista y su trabajo sigue siendo enajenado.

A estas alturas el trabajo ya tiene un valor, no, el trabajo como tal no lo tiene, el valor realmente lo tiene la fuerza de trabajo del obrero en El Capital Marx describe al salario como el precio puesto por el capital a las fuerzas productivas de una manera enteramente injusta:

el salario del obrero se pone de manifiesto como precio del trabajo, como determinada cantidad de dinero que se paga por determinada cantidad de trabajo. Se habla aquí del valor del trabajo, y a la expresión dineraria de ese valor se la denomina precio necesario o natural del trabajo. Se habla, por otra parte, de los precios de mercado del trabajo, esto es, de precios que oscilan por encima o por debajo de su precio necesario.<sup>104</sup>

Con la elevación del salario no se termina el trabajo enajenado y mucho menos desaparece la propiedad privada, la elevación del salario solamente es una mejor remuneración del trabajo enajenado del obrero, por lo tanto Marx no pretende una elevación del salario, sino la abolición de este y de la propiedad privada para alquilar

---

<sup>102</sup> Marx señala que: “La utilidad de una cosa hace de ella un valor de uso [4]. Pero esa utilidad no flota por los aires. Está condicionada por las propiedades del cuerpo de la mercancía, y no existe al margen de ellas.” K. Marx, *El capital*, ed. cit, p. 44. Más adelante continúa afirmando que “El valor de uso se efectiviza únicamente en el uso o en el consumo”. *Ibidem*. El valor de uso es la utilidad que se le da a un objeto para satisfacer una necesidad.

<sup>103</sup> *Ibidem*., p. 27.

<sup>104</sup> Karl Marx, *El capital Tomo I*, Capítulo V, trad. Pedro Scaron, México, Siglo XXI, 2008, p. 477

el trabajo enajenado que impide al obrero exteriorizarse y objetivarse en la actividad primaria no como explotado sino como hombre libre, regresando así al trabajo como acción transformadora y no esclavizante.

El trabajo es en su origen una actividad libre; el hombre sólo puede producir cuando se libera de la necesidad física pero ahora el trabajo se le impone como al exterior que no puede rehuir, puesto que es el único medio de que dispone para asegurar su subsistencia física. Es un trabajo impuesto, forzado. exterior al obrero, que ya no satisface una necesidad interior, específicamente humana de afirmarse en el mundo objetivo.<sup>105</sup>

Con el trabajo enajenado, se deja de lado el verdadero sentido del trabajo como una actividad libre, se convierte en un trabajo forzado y hostil, en el trabajo enajenado dice Sánchez Vázquez, el obrero no se encuentra en su estado propiamente humano, no es él en tanto ser humano, el hombre no afirma su ser, tampoco se expresa ni se reconoce a sí mismo, para quedar vinculada principalmente a su utilidad material.

Dentro de una sociedad constituida como la nuestra, el trabajo enajenado forma una estrecha relación entre el obrero y el capital, que dice Marx, pareciese la relación más amistosa y amena, sin embargo, es la relación más hostil y frívola, en donde uno se aprovecha del otro, y claro está, es el capitalista el que se aprovecha del obrero. El obrero para Marx, vende sus fuerzas de trabajo por una sola razón, para tener el derecho de sobre

La fuerza de trabajo es, pues, una mercancía que su propietario, el obrero asalariado, vende al capital. ¿Para qué la vende? Para vivir. Ahora bien, la fuerza de trabajo en acción, el trabajo mismo, es la propia actividad vital del obrero, la manifestación misma de su vida. Y esta actividad vital la vende a otro para asegurarse los medios de vida necesarios. Es decir, su actividad vital no es para él más que un medio para poder existir. Trabaja para vivir.<sup>106</sup>

En una sociedad en la que el humano es visto como mercancía gracias a la enajenación de su trabajo, el trabajo se convierte en una obligación y el hombre en un sujeto miserable en donde la retribución de su trabajo no es justa. En el prólogo

---

<sup>105</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, *Las Ideas estéticas de Marx*, México, Biblioteca Era, 1979, p. 85.

<sup>106</sup> Karl Marx, *Trabajo Asalariado y Capital*, México, Marxists Internet Archive, 2000, p. 3.

de *La sagrada familia*, Franz Mehring menciona que el trabajo asalariado, decreta engendrar la riqueza ajena y la miseria propia<sup>107</sup> y en este caso, lo que le compete al proletariado es preguntarse cuál es su meta en la historia; en todo caso, Marx diría que la revolución.

La revolución es la meta del obrero cuando este se encuentra en una realidad destruida por el sistema capitalista, cuando ya no es visto como humano sino como mercancía, una mercancía que tiene un valor de uso y un valor de cambio, cuando su producción ya no le sirve para existir como hombre creador, sino como sujeto alienado, cuando incluso los productos de su trabajo ya no le pertenecen a él, sino a un agente externo, al señor capital.

El obrero pierde su tiempo siendo explotado, se pasa la mayor parte de su vida trabajando obligatoriamente para poder sobrevivir, no le queda tiempo para sí mismo, para deleitarse con obras de arte y, sin embargo, es capaz de cobrar una conciencia de clase partiendo de la obra artística. Ahora bien ¿Qué es la obra de arte respecto al trabajo?, ¿Cómo se desarrolla la creación artística dentro de lo social? Esto último será el tema central del siguiente apartado, partiendo de la premisa inicial del capítulo dos, la humanización que surge a partir del trabajo y la tergiversación que ocurre con el trabajo enajenado.

El trabajo como se vio al inicio, es la actividad transformadora primaria del ser humano en la naturaleza. En el trabajo el humano se objetiva, crea un mundo humano y se crea a sí mismo; este es un camino forzoso para el hombre, sin embargo, es así como se reconoce a sí mismo, en sus objetos producidos, lo que produce es de todos y para sí, la primera actividad transformadora llamada trabajo, forma al humano y lo vuelve consciente, como sujeto creador, con voluntad y libre. En la dialéctica transformadora del hombre, este se objetiva en el objeto producido, se ve en él y cae en cuenta que tiene como objeto su propia vida y de manera simultánea su libertad y su voluntad, para concluir estas líneas, el humano es libremente creador y el resultado de su acción transformadora se ve reflejada su vida

---

<sup>107</sup> Karl Marx y Friedrich Engels, *La sagrada familia*, trad. Carlos Liacho, Buenos Aires, Claridad, 1971, p. 15.

objetiva; A partir del trabajo, el humano constituye toda una realidad histórico social, que dará paso a la ciencia, a la religión, a la filosofía, etc. Pero sobre todo a la creación artística, que es el tema central de esta investigación.

## 2.2 ARTE Y HUMANIZACIÓN.

Como se vio en el capítulo anterior, el trabajo es la primera actividad humanizante del hombre, es a partir del trabajo que el humano puede constituir una sociedad, una cultura, una religión, un lenguaje y sobre todo obras de arte. En este apartado el tema a desarrollar es el del arte y la humanización que a él compete, sobre todo el tipo de necesidad que cubre, para Adolfo Sánchez Vázquez dentro de la teoría marxista hay dos tipos de necesidad, la necesidad practico-utilitaria y la espiritual. Miguel Rojas Gómez en su artículo menciona que Sánchez Vázquez “Puntualizó que la creación artística como praxis se diferencia de otros tipos de práctica en cuanto que el arte caracteriza, “no ya una necesidad práctico-utilitaria, sino una necesidad humana de expresión y comunicación” (Sánchez, 1980, p. 240), en la cual la obra produce una socialización de la creación como una exigencia estética y social.”<sup>108</sup>

El arte para Adolfo Sánchez Vázquez “es considerado como una de las formas de la conciencia social, en el marco de las relaciones humanas que condicionan su ser.”<sup>109</sup> El arte es la creación del humano que parte la realidad ya humanizada y cumple con ciertas necesidades no materiales sino de índole espiritual. El arte para Adolfo Sánchez Vázquez es un medio de liberación y enriquecimiento del ser humano y en la “medida que el hombre va disponiendo de una técnica material más avanzada y, con ello, de fuerzas productivas más desarrolladas, va alargándose la distancia que separa el arte de la producción material.”<sup>110</sup>

El hombre, para Marx, crea conforme a las leyes de la belleza, lo que va a desembocar a una asimilación artística; es decir, justamente en el momento en el que el hombre comienza a crear conforme a estas leyes de la belleza se da simultáneamente una asimilación de lo artístico para dar cuenta de la diferencia entre un pan y una obra de Santiago Sierra por ejemplo; en la asimilación artística

---

<sup>108</sup> Miguel Rojas Gomez, “Arte e ideología en la estética abierta de Adolfo Sánchez Vázquez”, en *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, México, Julio-diciembre, 2018, núm. 119, p. 120-121.

<sup>109</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, “Conciencia y Realidad en la Obra de Arte”, en *La universidad*, El Salvador, marzo-abril, 1965, núm. 2, p. 33.

<sup>110</sup> *Ibidem.*, p. 41.

de la realidad el hombre despliega toda su potencialidad subjetiva de sus fuerzas humanas como individuo, que refleja a su vez la estructura social e histórica en la que se encuentra.

El arte pretende que el sujeto se afirme o exprese en el objeto estético. Y esta afirmación o expresión del hombre, que la ciencia no puede lograr, es el fin que persigue la “creación conforme a las leyes de la belleza” de que habla Marx en los Manuscritos o “asimilación artística del mundo”<sup>111</sup>

Sánchez-Vázquez menciona que, al crear conforme a las leyes de la belleza, la creación artística aparece como un trabajo superior, que lleva a un nivel más alto la necesidad de objetivación y de expresión del hombre en los objetos exteriores, ya que “La obra de arte satisface una necesidad no ya inmediata, natural, sino una necesidad puramente humana de expresión y afirmación del hombre”.<sup>112</sup> El arte se establece sobre la base de la sensibilidad humana, para Sánchez Vázquez “El arte, -está- fundado sobre la sensibilidad, la emoción y la práctica alcanza más o menos profundamente el ser total del hombre en un momento determinado de su desarrollo; él “lo expresa” -clara y conceptual- por definición.”<sup>113</sup>

El hombre se afirma en la obra de arte como sujeto creador, libre y autoconsciente, la obra de arte, es sin duda alguna, un objeto que testimonia el mundo interior del hombre, su esencia y, por lo tanto, la obra de arte no recae en la utilidad material como los productos del trabajo.

Como se mencionó al inicio de este apartado, la obra de arte no satisface una necesidad material, lo que la obra de arte pretende es la objetivación más elevada del ser humano y desplegar sus fuerzas creadoras, el ser humano necesita satisfacer las necesidades espirituales que no son menos importantes que los materiales, el amor, la bondad, la libertad, la fe, etc. Estas son las necesidades

---

<sup>111</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, “Ideas estéticas en los “Manuscritos económico-filosóficos” de Marx”, en *Dianoia*, México, 1961, núm. 2, p. 239.

<sup>112</sup> *Ibidem.*, p. 245.

<sup>113</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, *Antología textos sobre estética y teoría del arte*, México, UNAM, 1978, p. 156.

espirituales que satisface el arte. En palabras de Sánchez Vázquez, el arte tiende a liberarse de la utilidad material bajo las necesidades que cubre y cito:

Lo que quiere decir que no es útil por aplacar una necesidad determinada, sino por satisfacer la necesidad general que siente el hombre de objetivarse, de afirmar su esencia y de reconocerse en el mundo objetivo por él creado y por él humanizado. Así, pues, el trabajo artístico no se diferencia del trabajo ordinario porque éste se haga buscando una utilidad y aquél por desinterés, por puro placer y juego, sino porque la actividad artística tiende a liberarse de la utilidad estrecha, unilateral para dejar paso a una utilidad general humana, de carácter espiritual<sup>114</sup>

La creación artística se basa en una actividad práctica material, sin embargo, no satisface necesidades materiales, ya que en definitiva la obra de arte no hace más que expresar en toda su plenitud y libertad el contenido espiritual humano que, en forma limitada, se despliega en el producto del trabajo.

El arte funge como medio de conocimiento, de liberación, de objetivación, de creación y de una autoeducación, los sentidos son muestra clara de la educación que debe adquirir el hombre para poder apreciar y crear obras de arte, el humano no nace con un oído fino para apreciar a Vivaldi, por ejemplo, se educa, “Los sentidos son tan humanos como el pensamiento y, como él, nacen y se enriquecen en la relación humana específica que se da en la humanización de la naturaleza por medio del trabajo”<sup>115</sup>. La obra de arte crea un “público capaz de comprender el arte y gozar de la belleza. La producción no sólo produce un objeto para el sujeto, sino también un sujeto para el objeto”.<sup>116</sup>

Con el trabajo se van moldeando los sentidos y el pensamiento, con el arte se educan los sentidos, con la finalidad de sacar el máximo provecho de ellos. La sensibilidad estética surge en el proceso de afirmación del ser humano, y según Adolfo Sánchez Vázquez las cualidades estéticas de un objeto son percibidas cuándo en el objeto se capta sin una significación utilitaria directa la esencia del hombre, el sentido estético para Sánchez Vázquez surge cuando la sensibilidad humana se ha enriquecido tanto, esto ocurre gracias a la constante interacción entre

---

<sup>114</sup> *Ibidem.*, p. 248.

<sup>115</sup> *Ibidem.*, p. 249.

<sup>116</sup> *Ibidem.*, p. 250.

el hombre y la naturaleza como primer plano y posteriormente entre lo ya creado y el hombre mismo, sus sentidos se enriquecen con cada creación nueva, con una pintura, una sonata, un poema, etc. Se van educando conforme a lo creado de esta manera, el objeto solo aparece como manifestación del potencial humano.

La sensibilidad estética manifiesta en un nivel superior la relación que tiene el humano con el objeto y la capacidad de captar en toda su pureza la significación de un objeto que el hombre creó. Para Sánchez Vázquez la importancia de la sensibilidad estética es tanta, ya que gracias a ella el hombre puede transformar un mundo que ni el mismo ha tocado, el humano puede reflejarse en una montaña, en una cascada, en un tronco, de manera un poco más clara, como se mencionó en el apartado anterior, la naturaleza por sí sola no tiene un valor potencial en el hombre, sin embargo, al momento de plasmar la naturaleza (el mundo que no ha sido tocado por el hombre) éste, ya puede reflejarse en un mundo que no ha tocado; lo mismo pasa en relación con la estética “La naturaleza por sí misma no tiene valor estético: necesita ser humanizada. El hombre tiene que desplegarse en ella y hacerla entrar en su mundo”.<sup>117</sup>

El humano tiene la capacidad de tomar de la naturaleza, que él no ha creado, una representación clara para poder transformarla en un objeto artístico capaz de desplegar todas sus fuerzas creadoras y potenciar su ser, de esta manera esa naturaleza que no ha tocado forma parte ahora de un nuevo mundo que él ha creado.

La imagen artística para Adolfo Sánchez Vázquez, está destinada a ser percibida y lo sensible está inmerso en ella, justamente tiene que ser acogida por los sentidos, para excitarlos, despertarlos, desplegando otras potencias humanas: “Lo sensible es comprendido, es decir, integrado en el conjunto de relaciones particulares que determinan el todo, el objeto. No existe la cualidad sensible aislada, fuera de esas relaciones, sino en la totalidad de un objeto concreto.”<sup>118</sup> Los sentidos tienen la

---

<sup>117</sup> *Ibidem.*, p. 249.

<sup>118</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, “Conciencia y Realidad en la Obra de Arte”, en *La universidad*, El Salvador, marzo-abril, 1965, núm. 2, p. 58.

capacidad de trascender lo meramente dado, es decir, lo empírico, lo inmediato. Aprender obras artísticas por medio de los sentidos, es el resultado de un proceso histórico, en el que el hombre ha ido afirmándose socialmente gracias a la naturaleza por medio del trabajo.

Marcela Venebra señala que “el arte trae a presencia al sujeto histórico en los dos sentidos de su doble dimensionalidad vital, el ser humano es objeto y sujeto del mundo, objeto y sujeto de la historia. Es vida histórica co-constituyente y, al mismo tiempo, se comprende a sí mismo en el seno de su condición histórica.”<sup>119</sup> En el arte se manifiesta el sentido histórico del humano, su condición como sujeto reprimido a lo largo de la historia, su condición de poder crea libremente.

El artista es el sujeto sensible, que tiene en su poder la posibilidad de no solo objetivarse a sí mismo sino a toda la humanidad y una realidad social en la que se encuentra, el “artista es el hombre que crea objetos conforme a las leyes de la belleza, o sea, transformando una materia para imprimirle una forma y desplegarla así, en un objeto concreto-sensible, su esencia humana.”<sup>120</sup>

---

<sup>119</sup> Marcela Venebra Muñoz, “El greco en la pintura contemporánea. Apuntes para una fenomenología de la historia del arte”, en *Eikasía*, México, octubre, 2017, p. 105.

<sup>120</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, “Ideas estéticas en los “Manuscritos económico-filosóficos” de Marx”, en *Dianoia*, México, 1961, núm. 2, p.251.

### 2.2.1 EL ARTE Y EL ARTISTA.

Para Adolfo Sánchez Vázquez el artista es el sujeto que representa lo que el resto de los individuos no puede vislumbrar en la realidad, y se distingue del resto gracias a la sensibilidad que plasma dentro de una obra con “una mirada más profunda, por una mayor riqueza de comunicación y recepción. El universo en que vive no es, ni puede ser, un universo cerrado, sino abierto a las infinitas relaciones del hombre en su existencia social.”<sup>121</sup> El artista es el sujeto libre por excelencia, tiene la posibilidad de desplegar sus potencialidades creadoras de manera libre, “el artista está condenado a ser libre, a darse su propia ley de nada le valdrá buscarla fuera de él.”<sup>122</sup>

El verdadero artista crea un nuevo lenguaje, en dónde lo común se detiene para dar paso a lo inhabitual, Sánchez Vázquez señala que es:

[...] allí donde el lenguaje ordinario se detiene. El objeto que él crea no puede ser un punto de llegada; por el contrario, gracias a este objeto, es capaz de llegar a los demás. El verdadero arte revela siempre aspectos esenciales de la condición humana, pero de modo que su revelación pueda ser compartida. La incomunicación artística es, por tanto, la negación del arte en un aspecto que es consustancial con él.<sup>123</sup>

El artista para Sánchez Vázquez, plasma una carga sensiblemente enorme dentro de la obra de arte que le permite articular la realidad particular, con una realidad universal, creando una nueva realidad y cito:

Lo sensible se articula, en primer lugar, para representar un árbol, un rostro humano, un cielo tormentoso, etc. Los colores y el dibujo representan cosas; el mármol, un cuerpo de mujer; las palabras remiten a objetos, a acciones reales, etc. El artista ha movilizad los elementos sensibles para representar algo, para dotarlos de una significación objetiva, estableciendo así una relación peculiar con la realidad. Por este tratamiento de lo sensible, la realidad aparece representada en la obra de arte. El material sensible, con que opera el artista, viene a ser en sus manos una materia prima, que recibe, ante todo, una significación lógica, gracias a la cual el objeto representado puede ser identificado en su significación objetiva, es decir, como

---

<sup>121</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, “Conciencia y Realidad en la Obra de Arte”, en *La universidad*, El Salvador, marzo-abril, 1965, núm. 2, p. 40.

<sup>122</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, *Invitación a la estética*, México, Grijalbo, 1992, p. 30.

<sup>123</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, “Ideas estéticas en los “Manuscritos económico-filosóficos” de Marx”, en *Dianoia*, México, 1961, núm. 2, p. 251.

objeto. El tratamiento del color, el dibujo, el claroscuro se unen para representar algo que nuestro entendimiento reconoce, identifica como un objeto determinado.<sup>124</sup>

Dentro del horizonte humano la mirada de cada artista es única y su visión es irrepetible; el artista vive en medio de contradicciones sociales dice Sánchez Vázquez que desgarran la sociedad, comparte las esperanzas, los goces y sufrimientos de los hombres y los va presentando en su obra de arte, dejando de lado su sensibilidad singular, por lo tanto, la obra de arte hay que verla como consecuencia y producto de un ser social que tiene relación con otros hombres dentro de una sociedad determinada.

El artista transmite sentimientos que reflejan la realidad y los plasma en una obra de arte, por lo tanto, toda obra de arte:

está creada en determinada dirección espiritual, Que se manifiesta en la actitud de su creador ante la realidad que trata de reflejar. Esta actitud se nutre de las ideas y sentimientos de su época, de su clase, apropiados, en última instancia, en una forma singular, peculiarmente suya. El artista crea, por otra parte, según unos principios estéticos dominantes en su tiempo, que contribuyen a delimitar el cauce por el que ha de fluir su creación, al tratar de plasmar en un objeto concreto, sensible, su actitud ante la realidad.<sup>125</sup>

El artista no puede romper con la realidad, por lo tanto, la obra de arte está sujeta al núcleo de lo real y de lo social, la subjetividad del artista en palabras de Sánchez Vázquez, “no puede romper con la objetividad de lo real. Si llevado de su afán de expresarse, rompe todo contacto con la realidad, la obra acabará por perder su virtud expresiva.”<sup>126</sup>, esta es la razón por la cual el artista no puede romper los lazos que tiene con la realidad, tampoco puede renunciar a un sistema de significaciones objetivas, la naturaleza por sí misma, intacta e intocable no puede expresar al hombre, es necesario que sea humanizada a partir de la praxis creadora.

---

<sup>124</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, “Conciencia y Realidad en la Obra de Arte”, en *La universidad*, El Salvador, marzo-abril, 1965, núm. 2, p. 64.

<sup>125</sup> *Ibidem.*, p. 45.

<sup>126</sup> *Ibidem.*, p. 70.

El artista, es un hombre que ve más allá de lo inmediato, ante él se presenta lo nuevo y lo viejo, se descubre el futuro y el pasado. El artista para Sánchez Vázquez tiene algo de profeta, ya que ve los gérmenes de lo nuevo y prevé su desarrollo “es como un explorador avanzado de nuevos continentes, que él reconoce sin esperar a que éstos aparezcan, completamente desplegados, ante sus ojos. No es un observador pasivo; ve y nos hace ver. De ahí el valor educativo, revolucionario de toda verdadera obra de arte.”<sup>127</sup> Sánchez Vázquez afirma que “El artista cuando su azarosa tarea consiste precisamente en pisar terrenos jamás pisados, en hablar una lengua nunca hablada o en producir una realidad que sólo puede existir como realidad creada por él.”<sup>128</sup>

El valor que Sánchez Vázquez le otorga al artista es de antemano justificado, ya que comparte su individualidad con el resto de los individuos, no solo se objetiva así mismo, objetiva también al resto de la humanidad y con ello las contradicciones del entorno social y de la realidad, el artista da esperanza, libertad y la posibilidad de una mejor realidad. El artista abre paso a una posible conciencia social que puede guiar a la revolución, en tanto que este “crea libremente –es decir, respondiendo a una necesidad interior– puede encaminar su actividad al verdadero fin del arte: afirmar la esencia humana en un objeto concreto-sensible”.<sup>129</sup>

Adolfo Sánchez Vázquez habla de la expresión de la realidad dentro de la obra de arte como una necesidad, sin embargo, no se refiere a una copia exacta de la realidad, la realidad a la que se refiere Sánchez Vázquez es la vida misma en movimiento, con sus conflictos y contradicciones, el artista no puede limitarse a inventariar lo que tiene ante sus ojos, no basta con seguir la línea del término medio para hallar lo típico, el artista crea dentro del margen de lo real pero no está limitado por la realidad.

Lo mismo que sucede con el arte respecto a la realidad sucede en el mundo social;

---

<sup>127</sup> *Ibidem.*, p. 75.

<sup>128</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, *Invitación a la estética*, México, Grijalbo, 1992, p. 30.

<sup>129</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, “Ideas estéticas en los “Manuscritos económico-filosóficos” de Marx”, en *Dianoia*, México, 1961, núm. 2, p. 252.

En el arte, el ser social puede condicionar la conciencia perturbadoramente, en virtud de que la presencia viva de lo emocional en la creación artística hace más complejo el proceso de superación de las condiciones que la engendran. Cualquiera que sea la actividad de la conciencia social, ésta no puede dejar de reflejar, aunque en forma invertida, el ser social. Incluso los reflejos más ilusorios, fantásticos, de la realidad tienen su fundamento en la existencia social.<sup>130</sup>

El arte pues, es producto de una realidad ya constituida y se da dentro de lo social, Sánchez Vázquez dice que “La práctica, fundamento de la conciencia y de la existencia del hombre como ser histórico-social, capaz de crear un mundo a su medida, es también el fundamento de su relación estética con la realidad y del arte.”<sup>131</sup> Eso permite al arte no desprenderse de su contexto social y real, pero tampoco depender o estar determinado por él, debido a que toda obra de arte representa la realidad social, y “el contenido objetivo de la obra de Arte es la realidad misma, aunque ésta se refleje adecuadamente en Velásquez y falsa, monstruosamente, en un Dalí La fuente de toda obra de arte es la realidad, fundamentalmente la realidad humana”.<sup>132</sup>

Independientemente de la realidad que refleje el arte, sea monstruosa o verdadera, este se da dentro de una realidad constituida por el humano y eso no cambiaría por nada; el arte no es, por lo tanto, un quehacer en solitario, la actividad creadora del artista se da en sus relaciones sociales, vitales y concretas con los demás, el universo de la obra de arte no es un universo cerrado menciona Sánchez Vázquez, es un universo abierto a las infinitas relaciones del hombre en su existencia social. “El arte tiene sus raíces, en última instancia, en relaciones materiales, prácticas, entre los hombres, que expresan, a su vez, una relación del hombre con la naturaleza, determinado nivel del desarrollo de las fuerzas productivas.”<sup>133</sup>

El arte para Sánchez Vázquez consta de un carácter supraestructural, que reside en cuatro aspectos:

---

<sup>130</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, “Conciencia y Realidad en la Obra de Arte”, en *La universidad*, El Salvador, marzo-abril, 1965, núm. 2, p. 40.

<sup>131</sup> *Ídem*.

<sup>132</sup> *Ibidem.*, p. 39.

<sup>133</sup> *Ibidem.*, p. 41.

A) La correspondencia que tiene el arte con el régimen social, en dónde los cambios del régimen económico se ven influenciados en la historia del arte, es decir, los cambios sociales, políticos, económicos, religiosos y culturales de la supraestructura van a tener connotaciones dentro de la historia del arte, porque como se explicará más adelante, el arte está sujeto al margen de lo social y, sin embargo, cuenta con su propia autonomía. De acuerdo con Sánchez Vázquez a cada régimen social le corresponde un arte que no puede responder a otras condiciones económico sociales.

B) El carácter supraestructural del arte se manifiesta en la función que ejerce en la sociedad, en este apartado Adolfo Sánchez Vázquez menciona que toda obra artística estremece nuestro ser, “recoge los estremecimientos más leves del espíritu humano, sino que es capaz de transmitir a los demás sus ideas y sentimientos, su actitud ante el mundo. Toda gran obra de arte es afectiva, en el sentido originario de la palabra: nos afecta, nos conmueve, turba nuestro reposo, nos impide permanecer indiferentes”<sup>134</sup> el arte tiene un carácter afectivo, como afectante, como afección estética e histórica, que aniquila la indiferencia ante lo social. El artista produce juicios de valor de manera consciente o inconscientemente, ahí radica el poder del arte sobre la sociedad, mediante sentimientos, ideas, sueños, esperanzas, el arte afianza las relaciones espirituales dentro de la sociedad.

C) La actitud de las clases sociales hacia el arte, en este apartado Sánchez Vázquez afirma que las clases sociales no están deslindadas del arte, “En una sociedad - como la nuestra-, desgarrada por contradicciones sociales antagónicas, no es indiferente para la clase dominante que el arte sea formalista o realista. La burguesía prefiere, hoy, un arte que escape de una realidad que la condena”,<sup>135</sup> para Adolfo Sánchez Vázquez, el formalismo por ejemplo es el tipo de arte que le conviene a la burguesía, en tanto que se acopla a su “realidad” ideologizada de burgués, es decir, a la fantasía consumista y explotadora de la clase

---

<sup>134</sup>*Ibidem.*, p. 47.

<sup>135</sup>*Ibidem.*, p. 48.

baja y se aleja de la realidad del obrero, la realidad social bajo la cual se encuentra la clase alienada.

### **2.2.2 AUTONOMÍA DEL ARTE**

Si bien el arte se da dentro de una realidad histórico-social determinada, este no está unidireccionalmente determinado por ella, pero tampoco puede deslindarse de su contexto socio-económico, el del artista en tal caso.<sup>136</sup> Sánchez Vázquez menciona que la obra de arte está dotada de cierta coherencia interna y autonomía relativa que impide la disolución de este dentro del marco histórico. Para Sánchez Vázquez

La tesis marxista de que el artista se halla condicionado histórica, socialmente y de que sus posiciones ideológicas desempeñan cierto papel -al que no es ajeno en algunos casos el destino artístico de su creación- no implica, en modo alguno, la necesidad de reducir la obra a sus ingredientes ideológicos.<sup>137</sup>

Adolfo Sánchez Vázquez relaciona la autonomía del arte con el rechazo de la utilidad meramente material que se da dentro del trabajo, el arte no se ve como una mera utilidad material, en el arte el humano pasa de esa utilidad material a la conciencia de lo estético. La creación artística alcanza un alto grado de autonomía dentro de lo social.

Aunque pareciese contradictoria la propuesta de autonomía del arte frente a su condición histórico social, “la autonomía del arte, fue subrayada por Engels en las cartas que se vio obligado a escribir en los últimos años de su vida para hacer frente, ya entonces, a una concepción rígidamente determinista de las relaciones entre dicho condicionamiento social y la superestructura”<sup>138</sup>. La autonomía a la que se refería Engels consiste en que la acción de los factores económico-sociales

---

<sup>136</sup> Es preciso aclarar que, en investigaciones relacionadas con el arte el tema sobre su autonomía no es algo de ligera relevancia, de hecho, es un tema fundamental para abordar con precisión el problema de esta investigación. Ante esto, hay que manifestar que el concepto de autonomía del arte no es originario de Sánchez Vázquez. Sin embargo, al enfocarse a análisis de estética, Sánchez Vázquez lo aborda de manera original desde el materialismo histórico de Marx. Una postura distinta se puede localizar en el idealismo alemán. Cfr. Immanuel Kant, *La crítica del juicio*, trad. Alejo García Moreno y Juan Ruvira, Madrid, Psikolibro, 1876.

<sup>137</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, *Las Ideas estéticas de Marx*, México, Biblioteca Era, 1979, p. 27.

<sup>138</sup> *Ibidem.*, p. 99.

condicionantes no se ejerce directamente, sino a través de una tupida trama de eslabones intermediarios.<sup>139</sup>

Los eslabones intermediarios a los que se refiere Sánchez Vázquez, son en primera instancia las particularidades bajo las cuales está construida la obra de arte, la autonomía de la obra de arte surge con la individualidad que cada artista pone en su creación, con lo que respecta a la creación artística, su autonomía no es menor, dice Sánchez Vázquez, en tanto que “toda la compleja trama de eslabones intermediarios tiene que pasar, a su vez, por la experiencia singular. Concreta, vital del artista como individualidad creadora, aunque esta haya de concebirse no abstractamente, sino como propia del individuo como ser social.”<sup>140</sup>

Resulta así que sólo cierta autonomía respecto de lo utilitario hace posible alcanzar el nivel estético que permite, a su vez, ese entrelazamiento peculiar de lo estético y lo útil característico del arte mágico. La perfección que alcanza el realismo prehistórico al asociarse con la magia venatoria es posible gracias a que la actividad artística ha alcanzado ya determinada autonomía y el hombre ha cobrado cierta conciencia de sí mismo como ser creador<sup>141</sup>

Adolfo Sánchez Vázquez sostiene que “toda obra de arte nace condicionada por su sociedad, época, por su espacio y tiempo, aunque trasciende estos por su capacidad de dialogar con otros tiempos y circunstancias, por su potencialidad semiótico hermenéutica como obra abierta, por lo que su criterio se basa en la axialidad de historicidad y autonomía de la obra de arte”.<sup>142</sup>

La autonomía del arte radica en que éste se encuentra dentro del marco de lo social, y la individualidad que coloca el artista en la obra tiene que ver con el carácter consciente que le otorga al resto de los individuos, seguido de esto Sánchez Vázquez señala que en la obra de arte el hombre es, en última instancia, el verdadero objeto, Miguel Rojas Gomes menciona que “La obra de arte gana

---

<sup>139</sup> Para Adolfo Sánchez Vázquez, la complejidad de esa trama y, por tanto, el grado de dependencia y como contrapartida, de autonomía del producto espiritual variaría según la naturaleza de éste. Ideas estéticas de Marx. *Ibidem*.

<sup>140</sup> *Ídem*.

<sup>141</sup> *Ibidem.*, p. 72.

<sup>142</sup> Miguel Rojas Gómez, “Arte e ideología en la estética abierta de Adolfo Sánchez Vázquez”, en *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, México, Julio-diciembre, 2018, núm. 119, p. 118.

autonomía respecto de las condiciones sociales en que se produjo, y depende de la lectura o valoración que pueda realizar un receptor participante en un aquí y ahora.”<sup>143</sup> de esta manera, así cambie una ideología, un régimen social, político, económico, el arte lleva en sí mismo el sello de la sempiternidad y actualidad. Adolfo Sánchez Vázquez considera que el arte:

Es un fenómeno social no solo por hallarse condicionado socialmente, sino porque – como producto humano significativo y expresivo- está destinado a ser consumido, y, por tanto, solo cobra su verdadero sentido social al actualizar las posibilidades que el artista ha inscrito en su creación; es decir, cuando puede ser gozado, vivido o compartido con otros hombres, ya sea de la misma época y la misma sociedad, ya sea de otros tiempos y otras sociedades.<sup>144</sup>

La esfera individual como sujeto a un aquí y ahora que proporciona el artista a su creación permite a la obra de arte transpolar los límites histórico-sociales en los que se produjo, para mantenerse viva y acorde a cualquier tiempo y espacio.

El que una obra de arte no se pierda en la temporalidad depende de la fuerza abarcante del reflejo de la realidad, de la profundidad y de la pasión en la captación de lo esencialmente nuevo, en la elaboración del contenido ideal; depende en la capacidad de hallar una nueva forma que unifique en un acorde orgánico consumido la singularidad (lo particular, la esencia determinada y concreta) de esa novedad con las condiciones formales generales de un perdurable efecto con las leyes del género de que se trate<sup>145</sup>

En la contemplación de una obra de arte se unifica la particularidad del artista y del receptor y la universalidad de la especie, en donde el espectador entra en comunicación con la obra, la cual cuenta con múltiples significados. Sánchez Vázquez afirma que la obra de arte demuestra su vitalidad sobreviviendo a la situación respecto a su eficacia<sup>146</sup> y que por consiguiente expresa lo que ella misma es, estando impregnada de elementos que no siempre se pueden decir con absoluta certeza, es decir, elementos que el autor no concibió en el momento de la creación.

---

<sup>143</sup> Miguel Rojas Gómez, “Arte e ideología en la estética abierta de Adolfo Sánchez Vázquez”, en *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, México, Julio-diciembre, 2018, núm. 119, p. 1123.

<sup>144</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, *Estética y Marxismo Tomo I*, México, Ediciones Era, 1975, p. 25.

<sup>145</sup> *Ibidem.*, p. 337.

<sup>146</sup> La eficacia dentro de la obra de arte queda referida al acontecimiento que se produce en aquellos que gozan de ella como en la obra misma. Sánchez Vázquez hace referencia a la eficacia respecto al sujeto que goza al momento de la contemplación de la obra y a la obra misma como objeto externo a él.

Es así que, durante la elaboración de la obra de arte, el autor no puede visualizar los diferentes significados que esta pueda tener en el futuro por sus diversos espectadores de esta manera la autonomía del arte según Sánchez Vázquez es evidente, ya que la obra de arte se deslinda del autor mismo, “la obra es una obra, y como tal vive precisamente porque exige una interpretación y crea muchos significados”.<sup>147</sup>

Finalmente, esa individualidad que otorga el artista a la obra de arte es lo que le permite trascender dentro de la historia y no disolverse como otra producción material del hombre, el arte explica una realidad determinada, en tanto que el artista no puede desechar su contexto histórico-social en el que se encuentra; por lo tanto, en la obra de arte se van a encontrar rasgos de manera directa o indirecta de esa realidad.

---

<sup>147</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, *Estética y Marxismo Tomo I*, México, Ediciones Era, 1975, p. 348.

## 2.3 ARTE E HISTORIA

Como se vio en el capítulo primero de esta investigación, la premisa de toda historia humana es la organización corpórea mediante la transformación de los recursos naturales por medio del trabajo. Para Marx la historia comienza con la producción de condiciones de subsistencia, un proceso dialéctico que se da a partir del trabajo y su estructuración a través de medios y modos de producción, los cuales se suceden unos a otros de manera transitoriamente dialéctica,<sup>148</sup> bajo esta concepción materialista dialéctica de la historia, se va a regir también la historia del arte; sin embargo, para Sánchez Vázquez, la estética en este caso no es un capítulo del materialismo histórico.

Adolfo Sánchez Vázquez no trata de imponer una correspondencia entre el arte y los factores económicos y sociales del materialismo histórico como sí lo hicieron los teóricos de la estética marxista anteriores,<sup>149</sup> lo que le interesaba a Sánchez Vázquez de la obra de arte es la forma específica de la actividad practica humana dentro de la supraestructura, claramente haciendo un estudio específico de la obra de arte dentro de la historia. Las formaciones sociales como ha visto, son productos históricos de la praxis humana en su conjunto, que se hayan sujetos a cambios internos que son impulsados por la contradicción fundamental de producción entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción. Es así que “la historia se presenta como proceso de aparición, desarrollo y desaparición de formaciones sociales, y ellos cambian a su vez con estos cambios; es decir, cambian sus actividades, los fines que quieren materializar en ellas y sus

---

<sup>148</sup> La historia para Marx no termina disolviéndose en la “autoconciencia”, en la Ideología Alemana menciona que “en cada una de las fases de la historia se encuentra un resultado material , una suma de fuerzas de producción, una relación históricamente creada con la naturaleza y entre unos y otros individuos, que cada generación transfiere a la que le sigue, una ,asa de fuerzas productivas, capitales y circunstancias que, aunque de una parte sean modificados por la nueva generación, dictan a esta, de otra parte, de sus propias condiciones de vida y le imprimen un determinado desarrollo, un carácter especial; que de, por tanto, las circunstancias hacen al hombre en la misma medida en que este hace a las circunstancias”. Karl Marx y Friedrich Engels, *Ideología alemana*, trad. Wenceslao Roces, Quinta edición, Barcelona, Grijalbo, 1974, p. 40-41.

<sup>149</sup> Tal es el caso de Plejánov, que con su búsqueda del “equivalente social” del arte y la literatura, se veían en la obra artista una traducción de la vida económica y social bajo un lenguaje peculiar, Plejánov dejaba de lado este lenguaje peculiar, convirtiendo la estética en un capítulo del materialismo histórico.

productos”<sup>150</sup>, con el cambio de los procesos de producción y relaciones sociales cambia el arte.

Debido a que el hombre es un ser histórico y la historia es producto de sujetos activos, reales, entran en estas relaciones tanto fabricas como instituciones sociales y objetos culturales de todo género, así que el arte no queda excluido de la teoría marxista y menos de la historia, la estructura del arte es histórica dice Sánchez Vázquez, en tanto que parte de una realidad social determinada que nutre y hace posible su aparición; Sánchez Vázquez menciona que el arte se halla en una relación histórica esencial, ya que está hecho de historia y él mismo es historia; por lo tanto todo lo humano y lo que tenga relación con él y su mundo, ya sea una producción material o espiritual, tienen necesariamente un carácter histórico. El arte al ser una forma específica de producción, de praxis humana, se desenvuelve históricamente como una manifestación ilimitada de la capacidad creadora del hombre, como proceso de renovación e innovación constante, dialéctica, que no puede agotarse en ninguna de sus manifestaciones históricas concretas, el arte, para Sánchez Vázquez, no se disuelve en la historia, se desarrolla con ella, cambia con ella, incide en ella tanto como la historia repercute en las obras de tu tiempo.

En tanto que el arte es concebido como un fenómeno social, responde también a determinados intereses sociales y de clase que se inscribe necesariamente en la superestructura ideológica de la sociedad, por lo que se encuentra en una peculiar relación con la ideología, sin embargo, el arte por sí mismo no es ideología y esto se explicará detalladamente en el último capítulo de esta investigación.

Al final del apartado anterior se aclaró la autonomía del arte como una necesidad indispensable, que le permite no perderse en la historia sino surgir en ella, la lógica interna del desenvolvimiento artístico contribuye a afirmar la autonomía relativa del arte. Sánchez Vázquez dice que esta autonomía explica, a su vez, que no exista una correspondencia cabal entre lo interior y lo exterior. Es decir, entre el desarrollo histórico-social y el desenvolvimiento artístico.

---

<sup>150</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, *Estética y Marxismo Tomo I*, México, Ediciones Era, 1975, p. 23.

Como ya se mencionaba en el apartado correspondiente al arte, la realidad no puede dejar de estar presente y reflejada en la obra de arte, en este sentido, toda creación artística es representativa y solamente así puede reflejarse el mismo hombre, con sus sentimientos, aspiraciones e intereses de clase, por lo tanto, toda obra de arte está encaminada a la universalidad, creando un mundo humano o humanizante que rebase la particularidad histórica social de la vida material.

Todo gran arte es, por ello, una afirmación de lo universal humano. Pero a esta universalidad se llega partiendo de lo particular: el artista es hombre de su tiempo, de su sociedad, de una cultura o una clase social dadas. Todo gran arte es particular en sus orígenes, pero universal en sus resultados. Por el arte, el hombre como ser particular, histórico, se universal pero no en el plano de una universalidad abstracta, impersonal o deshumanizada; por el contrario. Gracias al arte, el hombre enriquece su universo humano, salva y hace perdurar lo que tiene de ser concreto y resiste a toda deshumanización<sup>151</sup>

Seguido de la cita anterior Adolfo Sánchez Vázquez continúa diciendo que el arte ha podido sobrevivir a las grandes limitaciones de la historia para perdurar en la medida en la que ha partido de un ahora y una aquí concretos y determinados, sin embargo, el arte no se ha quedado en una limitación concreta de la historia, ha logrado elevarse a una universalidad tal, que lo particular y lo universal se unen en la creación artística tan cómodamente, es decir, en la obra de arte se une la particularidad que coloca el artista por un lado y la universalidad del humano por otro, Sánchez Vázquez se refiere a la universalidad creadora e histórica del hombre.

Esto permite que la obra de arte sea autónoma y, a su vez, que no se deslinde de la carga social, real e histórica en la que se encuentra. La creación artística al igual que con los medios de producción sucede de manera dialéctica, ya que este movimiento no permite la reducción de un elemento por otro, pues tiene como base el enfoque de la realidad de un todo estructurado.

En tanto que el hombre es un ser histórico, el arte surge dentro de esta historia al igual que el resto de las instituciones, sin embargo, el arte no se diluye como las instituciones o como los objetos materiales, el arte mismo es historia y rebasa cada

---

<sup>151</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, *Las Ideas estéticas de Marx*, México, Biblioteca Era, 1979, p. 114.

momento histórico particular, aunque sin salirse de la línea de la historia, al perdurar dentro de la historia, el arte se integra de un modo vivo y actual, en otros tiempos y en otras realidades históricas. Sánchez-Vázquez menciona que el arte no escapa de la historia ya que es la praxis de un ser histórico.

Todo gran arte, enriquece el mundo humano, y con ello la capacidad de percibir y expresar la realidad, a su vez, enriquece los medios de expresión y comunicación, esta es la razón por la cual todo arte se inserta en una historia interna propia que no puede ser ignorada sino a costa de su propio empobrecimiento. Todo arte por esencia es innovación, y esta innovación se mide por su ruptura con la tradición, surge así una negación, no es una negación radical dice Sánchez Vázquez, tampoco absoluta, es una negación que permite el desenvolvimiento de la historia del arte.

Para Adolfo Sánchez Vázquez, la historia del arte no puede ser concebida como una serie de momentos discontinuos entre sí y vinculados externamente a la sociedad de su tiempo, pero tampoco existe una historia del arte que pueda ser explicada a partir de una lógica interna o inmanente, al margen de los cambios históricos y sociales. La estética marxista, señala Sánchez Vázquez, subrayará el carácter humano de lo estético en general y del arte en particular, y llevará hasta sus últimas consecuencias la historicidad de la creación artística.

La historia del arte transcurre de manera dialéctica, y la innovación forma parte esencial de ese cambio dialéctico, las razones de supervivencia de la obra de arte, surgen gracias a su capacidad de establecer una comunicación humana universal a través del tiempo, cómo se mencionó en el apartado anterior, el arte no se disuelve en la historia, emerge junto con ella, y es por esto que el arte no puede reducirse a un capítulo del materialismo histórico como se mencionó anteriormente.

La creación artística y, en general, la relación estética con las cosas es fruto de toda la historia de la humanidad y, a su vez, es una de las formas más elevadas de afirmarse el hombre en el mundo objetivo. Ha sido justamente la actividad práctica de los hombres la que ha creado las condiciones necesarias para elevar el grado de

humanización de las cosas y de los sentidos hasta el nivel exigido por la relación estética.<sup>152</sup>

La obra de arte para Adolfo Sánchez Vázquez, es historia, está inserta en ella, está es su origen, y, sin embargo, tiene la capacidad de superarlo, el arte está más allá de su época dice Sánchez Vázquez, como se ha revisado, la obra de arte perdura, sobrevive, esto se debe a que la obra de arte está en constante interacción con la humanidad, es decir, constitutivamente existe perdurando, extendiéndose en el tiempo.

Esto se debe a que la obra de arte remite a la universalidad de la esencia humana, para Sánchez Vázquez la situación en la que se encuentra el arte dentro de la historia, no tiene nada que ver con el desplazamiento de un producto por otro, es así que:

El que la obra de arte sea capaz de ejercer un efecto perdurable o solo efímero depende de la corrección y de la fuerza abarcante del reflejo de la realidad, de la profundidad y de la pasión en la captación de lo esencialmente nuevo, en la elaboración del contenido ideal; depende de la capacidad de hallar una nueva forma que unifique en un acorde orgánico la singularidad<sup>153</sup>

La perdurabilidad de la obra de arte no solamente depende de la individualidad que coloca el artista dentro de la obra, también depende de la tipicidad que hay dentro de ella, de la innovación y de la generalidad abarcadora de otras corrientes artísticas para unificar lo que anteriormente se mencionó, lo particular que aporta el artista en relación a su contexto histórico sin dejar de lado la generalidad de otras corrientes artísticas y la universalidad del humano; la obra de arte está formada de una armonía contenido, y es esto lo que le permite perdurar dentro de la historia. Lo particular (típico),<sup>154</sup> conformado en la obra de arte es lo que va a perdurar en la

---

<sup>152</sup> *Ibidem.*, p. 79.

<sup>153</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, *Estética y Marxismo Tomo I*, México, Ediciones Era, 1975, p. 337.

<sup>154</sup> Adolfo Sánchez Vázquez define a la tipificación como “una forma de generalización, que, a diferencia de la científica, asume, reabsorbe lo particular concreto, dando a lo general una forma individual, sensible, que es el tipo.” *cfr.* Adolfo Sánchez Vázquez, “Conciencia y Realidad en la Obra de Arte”, en *La universidad*, El Salvador, marzo-abril, 1965, núm. 2, p. 71. Lo típico tiene que ver con la encarnación de la realidad general y concreta, a través de los sensiblemente particulares. El artista refleja lo típico cuando encuentra la esencia concreta de un fenómeno y lo plasma dentro de una obra de arte, eso sí que lo general es presentado de forma individual, para

continuidad de la historia del arte como muestra de la humanidad; es decir, lo que el artista como sujeto individual coloca en la obra de arte para ser captado en cualquier tiempo y espacio.

---

Sánchez Vázquez lo típico no puede surgir si no es a partir de la individualidad, lo típico entonces aparece en un todo único, individual e irreplicable. Lo típico, es una síntesis de lo individual y lo general, presentada de forma concreta y sensible, para agrupar lo esencial en un todo único.

### 3. ARTE Y CONCIENCIA DE CLASES

A lo largo de los dos capítulos anteriores se ha ido explicado y desarrollado el origen del arte gracias al trabajo y, cómo es que el arte se constituye como una actividad práctica del humano que se diferencia del trabajo por su utilidad, su libertad<sup>155</sup> y, sobre todo el grado de objetividad que tiene. El arte, como se ha visto, es “un trabajo verdaderamente creador, en cuanto que la capacidad de humanizar a los objetos, de objetivar el hombre en ellos no tropieza con las limitaciones impuestas en el trabajo habitual por su función utilitario”<sup>156</sup> el arte más bien es de índole espiritual y la utilidad de este no recae en la esfera de lo material, “satisface la necesidad del hombre de humanizar el mundo en el que está inmerso, de objetivarse en él, de enriquecer con el objeto creado su capacidad de comunicación”<sup>157</sup>, de mostrarle al otro la realidad que tiene ante sus ojos, una realidad deplorable para el humano, donde éste es visto como objeto, como mercancía, como máquina de trabajo, donde se ha perdido la esencia del hombre, su capacidad de crear y transformar libremente por y para el uso, donde domina el mundo de las mercancías y el humano vende su fuerza de trabajo para sobrevivir.

En una realidad en la que el hombre se ha enajenado junto con su actividad transformadora, existe en él la necesidad de objetivarse y afirmarse como libre y creador, el arte funge como medio de liberación y es el único que puede proporcionarle al hombre esa satisfacción de objetivación de sí en un objeto creado por él mismo.

En el último capítulo de la presente investigación el tema a desarrollar es el de la conciencia de clase en relación con el arte, y cómo es que el arte puede convertirse en un medio de rebeldía en una realidad como la que acontece hoy, en pleno siglo XXI, en donde el trabajo enajenado ha adormecido al humano, específicamente al

---

<sup>155</sup> Teniendo en cuenta la situación actual del trabajo enajenado, un trabajo que se hace por obligación y explotación más que por libertad creadora del humano

<sup>156</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, *Las Ideas estéticas de Marx*, México, Biblioteca Era, 1979, p. 184.

<sup>157</sup> *Ídem*.

obrero, y cómo el arte podría ser parte de la conciencia de clase sin redundar en una ideologización.

### **3.1 CONCIENCIA DE CLASE Y TRABAJO**

El trabajo es la actividad práctica primaria del humano, aquella que establece una dialéctica entre el hombre y la naturaleza; el trabajo es la actividad transformadora que crea al hombre y su entorno material, es gracias a esta actividad práctica-material que el humano desarrolla sus sentidos, forma una estructura social, cultural, religiosa, etcétera, sin embargo, si bien el trabajo tiene un sentido positivo que Marx retoma de Hegel, este pone hincapié en lo negativo del trabajo, algo que Hegel no visualizó: “Hegel adopta el punto de vista de la economía política moderna. Concibe el *trabajo* como la esencia, como el ser del hombre que se hace valer; sólo ve el lado positivo del trabajo, pero no su lado negativo”, en tanto que el trabajo transforma cosas para el uso del hombre y constituye al humano es positivo, lo negativo de este es cuando se convierte en un medio de esclavización y trabajo acumulado por parte del capital, cuando el trabajo pasa a ser enajenado.

En la carta escrita a Joseph Weydemeyer, Marx señala que no fue él quien descubrió la lucha de clases y mucho menos el papel que juegan dentro del transcurso de la historia, sin embargo, lo que sí hizo fue plantear la necesidad de la abolición de las clases sociales para desencadenar al humano del sistema opresor que aniquila la esencia del hombre y somete a la alienación la actividad transformadora que en primera instancia fue la que permitió al humano autocrearse; dentro del sistema capitalista el trabajo pierde su sentido original y pasa de ser una actividad libre y liberadora a una actividad enajenada, esclavizada y el medio por lo cual el capital se enriquece a costa del trabajador. Los economistas y los historiadores burgueses, dice Marx ya antes habían teorizado sobre el origen de las clases sociales y cito:

Ahora, por lo que a mí se refiere, no es a mí a quien corresponde el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna, como tampoco la lucha que libran entre sí en esa sociedad. Historiadores burgueses, habían expuesto mucho antes que yo la evolución histórica de esa lucha de clases,

y economistas burgueses habían descrito su anatomía económica. Lo que yo he aportado de nuevo es: 1º, demostrar que la EXISTENCIA DE LAS CLASES no está vinculada más que a FASES HISTÓRICAS DETERMINADAS DEL DESARROLLO DE LA PRODUCCIÓN; 2º, que la lucha de clases lleva necesariamente a la dictadura del proletariado; 3º, que esa misma dictadura no representa más que una transición hacia LA ABOLICIÓN DE TODAS LAS CLASES y hacia una SOCIEDAD SIN CLASES. Tontos ignorantes, como Heinzen, que no sólo niegan la lucha de clases, sino la existencia misma de esas clases, muestran tan sólo que, a pesar de toda su baba sanguinolenta, de sus aullidos que quieren hacerse pasar por declaraciones humanistas, apoyan las condiciones sociales en las que la burguesía robustece su dominio para el resultado final, para el *nec plus ultra* de la historia; prueban que no son más que criados de la burguesía, una servidumbre tanto más repugnante cuanto que esos cretinos comprenden menos la magnitud y la necesidad pasajera de ese mismo régimen burgués (...)<sup>158</sup>

Marx estaba criticando la consolidación del régimen burgués y sobre todo el poder que estaba adquiriendo de controlar la vida humana; Para un análisis más a fondo sobre la incisión del trabajo resto a la naturaleza y la libertad creadora del humano, es preciso hacer un breve recuento del origen de las clases sociales según Marx, para establecer una relación entre las clases sociales, el trabajo enajenado y la conciencia de clase y, de esta manera, entender la ruptura que surge dentro del sistema burgués entre el trabajo y la naturaleza, para concluir con la explicación de la necesidad de la abolición de las clases sociales partiendo de la conciencia de clases que va a dar origen a la revolución, y esto sería parte del último apartado de esta investigación.

Las clases sociales como hecho social, surgen con la posición de los medios de producción y esto a su vez con la división social del trabajo, Marx señala que “en el momento en el que comienza a dividirse el trabajo, cada cual se mueve en un determinado círculo exclusivo de actividades, que le es impuesto y del que no puede salirse”<sup>159</sup>, las clases están ya condicionadas por la división del trabajo que se forma dentro del parámetro social previamente establecido. A lo largo de la historia, menciona Marx “encontramos en casi todas partes una completa división de la

---

<sup>158</sup> Carta de Carlos Marx a J. Weydemeyer, 5 de marzo de 1852, (Tomado de K. Marx y F. Engels, Cartas sobre el Capital, Editorial Laia – Ediciones de Bolsillo, Barcelona, 1974, páginas 49-51.

<sup>159</sup> Karl Marx y Friedrich Engels, *Ideología alemana*, trad. Wenceslao Roces, Quinta edición, Barcelona, Grijalbo, 1974, p. 34.

sociedad en diferentes estamentos, un múltiple escalamiento de posiciones sociales.”<sup>160</sup> continúa haciendo referencia a la antigua Roma, donde había caballeros, plebeyos y esclavos, después en la edad media donde por un lado se encontraba el señor feudal y por el otro los vasallos, maestros, oficiales y los siervos, cada uno formaba una clase determinada por los medios de producción y por la división social del trabajo.

Marx se enfrentaba a la moderna sociedad burguesa que surgió por el hundimiento de la sociedad feudal. La burguesía moderna no había abolido las contradicciones de clase, las había cambiado, sustituyó los viejos sistemas opresores por unos nuevos, es más, la burguesía se caracteriza por simplificar las contradicciones de clase, “la sociedad entera se va dividiendo cada vez más en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases directamente afrentadas: burguesía y proletariado.”<sup>161</sup>

Dentro de este sistema burgués existe una gran desvalorización de los hombres, Marx señala que, en este caso “el obrero se empobrece tanta más riqueza produce, cuanto más aumenta su producción en extensión y en orden. El obrero se convierte en una mercancía tanto más barata cuantas más mercancías crea. A medida en que se *valoriza* el mundo de las cosas se *desvaloriza*, en razón directa, el mundo de los hombres.”<sup>162</sup> El trabajo enajenado convierte al humano en una cosa y así mismo en un objeto cambiante; recordemos que si bien antes, el trabajo era una autotransformación para el hombre en sentido positivo, dentro del sistema burgués el trabajo ya no sólo produce mercancías, hace de obrero una mercancía.

El sentido del trabajo se desvanece completamente dentro del sistema de mercancías, la burguesía disuelve la dignidad humana en simple valor de cambio afirma Marx y, por si fuera poco, sustituye la libertad universal del hombre como sujeto creador por una libertad de comercio, sin la menor duda. Este sistema de

---

<sup>160</sup> Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifiesto comunista*, trad. Pedro Ribas, Madrid, Alianza editorial, 2019, p. 49.

<sup>161</sup> *Ibidem.*, p. 50.

<sup>162</sup> Karl Marx, “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, véase en *Escritos Económicos Varios*, trad. Wenceslao Roces, México, Grijalbo, 1966, p. 63.

mercancías que implementa la burguesía como base fundamental del sistema económico empuja la burguesía a moverse a nivel mundial y cito

la necesidad de dar salida cada vez más amplia a sus productos empuja a la burguesía a moverse por el globo entero. En todas partes tiene que anidar, en todas partes, ampliarse, en todas partes, crear conexiones.

La burguesía con su explotación del mercado mundial, ha configurado la producción del consumo de todos los países a escala cosmopolita. Con gran pesar de los reaccionarios, ha sustraído a la industria el sueño nacional bajo sus pies.<sup>163</sup>

Ante esto, la burguesía obliga a los estados nacionales a sucumbir, a doblegarse al sistema de las mercancías para que formen parte de ella, la burguesía desplaza al campo por la ciudad, los campesinos pasan de ser dueños de sus tierras a no tener nada y a convertirse en obreros por necesidad, debido a que todo el capital se acumula en un solo núcleo, en el del burgués, la burguesía elimina de forma progresiva la dispersión de los medios de producción, de la propiedad y de la población dice Marx, acomoda a la población de tal forma que la propiedad se queda en unas pocas manos y el resto se ve obligado a trabajar en la ciudad para las grandes industrias.

De esta manera, el obrero, el proletariado que vive con el salario que otorgan las grandes industrias, vive tan solo si encuentra trabajo y cuando por fin encuentra trabajo en un sistema competitivo:

La moderna industria ha transformado el pequeño cuarto de trabajo del maestro patriarcal en la gran fábrica del capitalista industrial. Masas de trabajadores hacinados en la fábrica son organizadas como soldados. Se los colocan como soldados rasos de la industria, bajo vigilancia de una completa jerarquía de suboficiales y oficiales. No solo son esclavos de la clase burguesa, del estado burgués, sino que son esclavizados cada día y cada hora por la máquina, por el capataz y, sobre todo, por el fabricante burgués individual.<sup>164</sup>

En el momento en el que el obrero trabaja dentro del sistema industrial capitalista, sus fuerzas de trabajo ya no le pertenecen a él mismo, Max señala que “el valor de

---

<sup>163</sup> Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifiesto comunista*, trad. Pedro Ribas, Madrid, Alianza editorial, 2019, p. 54.

<sup>164</sup> *Ibidem.*, p. 59.

uso de su fuerza trabajo, y por tanto su uso, *el trabajo*, pertenece al capitalista.”<sup>165</sup> A esto se le llama trabajo enajenado, y, a partir del desmembramiento de las fuerzas productivas del obrero, este se convierte en una mercancía, que genera y produce para el capitalista, para generar un incremento del capital; el capitalista compra las fuerzas de trabajo y hace de estas fuerzas un fenómeno que le pertenece a él y no al obrero. Para el capitalista “el proceso laboral no es más que el consumo de la mercancía fuerza de trabajo, comprada por él, y a la que sin embargo solo puede consumir si le adiciona medios de producción.”<sup>166</sup>, a estas alturas, el trabajo es visto y tratado como una mercancía entre las mercancías.

Al obrero se le quita la libertad de producir y autoproducirse y se le impone la obligación de la producción, se cosifica y se deshumaniza, lo que le costó siglos formar, se desvanece con el sistema capitalista de producción de las mercancías; así mismo, el capitalista déspota ve al resto de los humanos como sujetos inferiores, que se hunden en la miseria de la cotidianidad “y como las ranas siempre vuelven a salir”<sup>167</sup>, para el capitalista el obrero le es indiferente, es suplantable y por lo tanto afirma Marx que éste (el capitalista) “puede sostenerse más tiempo sin el obrero que éste sin él”<sup>168</sup>, en tanto que el obrero está atado a la coerción del sistema capitalista e industrial, a él no le queda opción más que doblegarse y aceptar ser esclavo porque de no hacerlo muere de hambre. Este sistema capitalista hace que el humano se someta forzosamente para poder sobrevivir.

Sánchez Vázquez señala que “el capitalismo es un sistema de explotación, pero también un sistema de dominación de la clase explotadora”<sup>169</sup>, se da una polarización de la sociedad en las dos clases que ya antes se habían mencionado, la clase explotadora y la explotada, ambas sumergidas en una falsa conciencia, donde claramente, el más desproporcionado es el sujeto esclavizado, alienado, al

---

<sup>165</sup> Véase en *El capital*, ed. cit.

<sup>166</sup> *Ibidem.*, p. 225.

<sup>167</sup>Karl Marx y Arnold Ruge, “Algunas cartas”, en *Los Anales Franco-alemanes*, trad. J. M. Bravo, Barcelona, Martínez Roca S. A., 1970, p. 148.

<sup>168</sup>Karl Marx, “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, véase en *Escritos Económicos Varios*, trad. Wenceslao Roces, México, Grijalbo, 1966, p. 27.

<sup>169</sup>Adolfo Sánchez Vázquez, *Entre la realidad y la utopía*, México, FCE, 2008, p. 13.

que han despojado de sus fuerzas de trabajo para alinearlas al sistema de mercancías y consumo.

Marx menciona que en la sociedad burguesa se despersonaliza al humano, se cosifica y se transforma en mercancía que tiene un valor de cambio, en la sociedad burguesa el pasado hace frente al presente que se desvanece en la explotación obrera:

En la sociedad burguesa domina, pues, el pasado sobre el presente; en la comunista, el presente sobre el pasado. En la sociedad burguesa el capital es independiente y personal, mientras que el individuo que trabaja carece de independencia y es impersonal.

¡Y a la supresión de esta situación llamada burguesía supresión de la personalidad y la libertad! Y con razón. Se trata efectivamente de la supresión de la personalidad y la libertad burguesa.<sup>170</sup>

Es el obrero el sujeto despojado de todo, el individuo despersonalizado, forjado por el capitalismo para reducirlo a su propia fuerza de trabajo y “con ello se produce el fenómeno de la *alienación* del hombre, un fenómeno de deshumanización (*Unmenschlichkeit*), contra el cual el proletariado reivindica la propia cualidad de hombre”<sup>171</sup>. Esto no es otra cosa más que la superación de la sociedad actual, con la aspiración de una sociedad sin clases sociales, donde haya hombres libres, capaces de hacer cualquier actividad sin la imposición de un agente externo. Mondolfo señala que:

cuando cada uno pueda ser dueño de su propio destino y pueda tener plena libertad en la elección de su propio oficio, plena autonomía de acción y de orientación de su vida y actividad, es decir, cuando pueda traducirse en realidad una situación en la que no exista ni una clase dominante omnipotente ni un Estado patrón absoluto de la colectividad y de los individuos, y ningún poder superior someta a los individuos a sus exigencias y a su dominio, sino que la sociedad humana sea dirigida por voluntad de los hombres humanos y según sus aspiraciones, sólo entonces se llegará a la plenitud de la existencia humana.<sup>172</sup>

---

<sup>170</sup> Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifiesto comunista*, trad. Pedro Ribas, Madrid, Alianza editorial, 2019, p. 70-71.

<sup>171</sup> Rodolfo Mondolfo., *op. cit.*, p. 19.

<sup>172</sup> *Ibidem.*, p. 50.

En tanto que la burguesía injerta el capital a un sector mínimo y al resto los moldea en asalariados y explotados y, debido a que la historia para Marx es la historia de la lucha de clases, la abolición del sistema capitalista es necesaria, sin embargo, este destronamiento no se da bajo condiciones dispersas, de hecho, “de todas las clases que se hallan hoy frente a la burguesía, únicamente el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria. Las otras clases degeneran y se hundan con la gran industria, el proletariado es su producto más propio”<sup>173</sup>. El resto de las clases sociales pequeñas, llamados “estamentos medios”<sup>174</sup> no luchan contra la burguesía con el fin de abolir las clases sociales y la propiedad privada, lo hacen para “salvar del hundimiento su existencia”<sup>175</sup>, estos estamentos medios no son revolucionarios ante los ojos de Marx, son conservadores porque no están interesados en cambiar y abolir las clases sociales, solo quieren mantenerse vivos dentro del mismo sistema.

El deterioro de la sociedad por parte del mismo sistema capitalista es una de las condiciones necesarias para la unión de los obreros, para que todos los proletarios del mundo se unan para luchar contra el sistema opresor que los ha tratado como mercancías, que los ha insensibilizado y simultáneamente deshumanizado; Marx señala que la lucha de clases es necesaria, sin embargo, se va desarrollando, la desobediencia y rebelión por parte del obrero hacia el mismo sistema no es al azar en la obra *La miseria de la filosofía* Marx manifiesta que:

Mientras el proletariado no esté aún lo suficientemente desarrollado para constituirse como clase; mientras, por consiguiente, la lucha misma del proletariado contra la burguesía no revista todavía carácter político, y mientras las fuerzas productivas no se hayan desarrollado en el seno de la propia burguesía hasta el grado de dejar entrever las condiciones materiales necesarias para la emancipación del proletariado y para la edificación de una sociedad nueva, estos teóricos son sólo utopistas.<sup>176</sup>

---

<sup>173</sup> Ibidem., p. 63.

<sup>174</sup> Marx hace referencia a los estamentos medios como aquellos pequeños modelos de industria, a los comerciantes, artesanos y campesinos, que atacan a la burguesía con un fin individual, no colectivo, véase en Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifiesto comunista*, trad. Pedro Ribas, Madrid, Alianza editorial, 2019, p. 63.

<sup>175</sup> Ibidem., p. 63.

<sup>176</sup> Karl Marx, *Miseria de la filosofía*, trad. Martí Soler, México, Siglo XXI, 1987, p. 81.

La verdadera abolición del sistema capitalista se da bajo condiciones propiamente determinadas y constituidas, se constituye bajo la conciencia de clases que genera la misma explotación del obrero. Para Marx, la historia es un proceso de desarrollo de la conciencia, haciendo referencia a la conciencia en sentido auténtico. La clase proletaria es aquella que está condenada a soportar todos los inconvenientes y calamidades de la sociedad, despojada de gozar ventaja alguna "...se ve expulsada de la sociedad y obligada a colocarse en la más resuelta contraposición a todas las demás clases; una clase que forma la mayoría de todos los miembros de la sociedad y de la que nace la conciencia de que es necesaria una revolución radical"<sup>177</sup>, desde el punto de vista de Marx, la única clase que puede generar un cambio radical en la sociedad partiendo de la conciencia de clase es la del proletariado, porque es la clase despojada, aquella que se le ha quitado todo, la que no va a luchar contra la burguesía para mantenerse sobreviviendo como sujetos alienados y explotados por el mismo sistema.

Es para Marx la clase obrera la que cuenta con las verdaderas intenciones de abolir el sistema de clases, es la clase revolucionaria que quiere transformar la sociedad y cuenta con las condiciones necesarias porque su situación como proletariado, alienado y esclavizado es la negación de su condición propiamente humana, bajo estas cuestiones, en el sistema capitalista, ser proletario no es otra cosa más que ser esclavizado por el trabajo asalariado en donde existe radicalmente una dependencia social y política hacia el sujeto empresario que da trabajo, un trabajo que está lejos de ser creativo y rompe con la verdadera esencia del trabajo como praxis transformadora.

Para Marx sólo existe un tipo de conciencia verdadera y señala que la ideología es una forma de conciencia que percibe la realidad de manera falsa y deformada, la ideología para Marx es una falsa conciencia y utiliza como metáfora "la cámara oscura" para referirse a la distorsión de la realidad bajo la cual se mueve la sociedad

---

<sup>177</sup>Karl Marx y Friedrich Engels, *Ideología alemana*, trad. Wenceslao Roces, Quinta edición, Barcelona, Grijalbo, 1974, p. 81.

capitalista para mantener el mismo sistema de explotación del proletario. La ideología aparece como una inversión de la estructura de la realidad, Marx afirma que “si en toda la ideología los hombres y sus relaciones aparecen invertidos como en una cámara oscura, este fenómeno responde a su proceso histórico de vida, como la inversión de los objetos al proyectarse sobre la retina responde a su proceso de vida directamente físico”<sup>178</sup> El resultado de esta falsa conciencia no es otro que las contradicciones económicas y sociales de la formación de la sociedad, resultado bajo el cual se ven afectados una gran cantidad de individuos bajo la explotación laboral.

El Ante esto “La forma tergiversada bajo la que la beata e hipócrita ideología del burgués proclama sus intereses propios y específicos como intereses generales es aceptada por la fe capaz de mover montañas de nuestro Jacques *le bonhomme* como el fundamento real, profano, del mundo del burgués”<sup>179</sup>, el hace pasar sus intereses por los intereses del resto, manteniendo el sometimiento del proletario; en tanto que “todos los ideólogos vuelven necesariamente las cosas al revés y ven en su ideología tanto la fuerza engendradora como el fin de todas la relaciones sociales, cuando en realidad no son más que la expresión y síntoma de éstas.”<sup>180</sup>

Bajo una sociedad dominada y constituida por la ideología mediante la cual los intereses del burgués están por encima de los intereses comunes, la conciencia de clase es la asunción del sujeto frente a la situación desproporcionada en la que se encuentra; la conciencia de clase consiste en cuestionar los supuestos que acompañan la concepción del proletariado como sujeto alienado, pero potencialmente libre; es la asunción del proletario que se sabe cómo explotado y que quiere acabar con esa explotación, adquirir conciencia de clase es adquirir conciencia de explotado, es el darse cuenta de su situación frente a un sistema frente al que sólo es posible unificar las fuerzas proletarias e ir en contra del mismo sistema.

---

<sup>178</sup> *Ibidem.*, p. 25.

<sup>179</sup> *Ibidem.*, p. 207.

<sup>180</sup> *Ibidem.*, p. 502.

La conciencia de clases es un fenómeno que surge con los hechos sociales donde el sujeto que se encuentra bajo la esfera de la dominación y explotación acepta su condición de explotado, alienado y enajenado; esto a su vez le va a permitir ir en contra del sistema ideológico e ideologizante que le impide autorrealizarse bajo la libertad. La conciencia de clase se debe trabajar dentro del mismo sistema para poder unificar a la clase proletaria y poder revelarse contra el sistema opresor.

En el prólogo de la *Contribución a la crítica de la economía política*, Marx menciona que:

Así como no se juzga a un individuo de acuerdo a lo que este cree ser, tampoco es posible juzgar una época semejante de revolución a partir de su propia conciencia, sino que, por el contrario, se debe explicar esta conciencia a partir de las contradicciones de la vida material, a partir del conflicto existente entre fuerzas sociales productivas y relaciones de producción.<sup>181</sup>

El arte puede ser un medio de liberación del hombre dentro de un organismo explotador, pero simultáneamente en tanto que es global y no se limita en un tiempo y espacio, puede fungir como educador del proletariado a favor de una conciencia de clase.

---

<sup>181</sup> Karl Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*, trad. Jorge Tula, León Mames, Pedro Scaron Miguel Murmis y José Aricó, México, Siglo XXI, 2008, p. 5.

## 3.2 CONCIENCIA DE CLASE Y ARTE

En el apartado anterior se explicó el papel del trabajo frente al sistema capitalista y la posición que describe Marx del proletariado respecto al resto de las clases sociales para la realización de un cambio político, económico y social radical, es decir, para la emancipación del obrero a partir de la revolución, con la finalidad de disolver las clases sociales y la propiedad privada, para Marx, mientras exista la propiedad privada, existirá el dominio de una clase sobre las demás.

La propiedad burguesa moderna es la última más perfecta expresión de la creación y apropiación de la producción basada en enfrentamientos de clase, en la explotación del uno por los otros.

En este sentido, los comunistas pueden resumir su teoría en esta única expresión: supresión de la propiedad privada.<sup>182</sup>

En un contexto de supresión de una clase hacia el resto, la conciencia de clases es el eje fundamental para la posibilidad de la revolución en manos del obrero, esto según Marx. La conciencia de clase como fenómeno social, va a permitir al sujeto explotado asumirse como tal y querer cambiar su situación, pero sobre todo la situación del resto, por lo tanto, la unión de la clase proletaria por una misma conciencia, que en este caso sería la conciencia de clase va a permitir una militancia mundial para el derrocamiento del sistema capitalista.

La conciencia de clase debe trabajarse y simultáneamente desarrollarse, la finalidad de esta investigación justamente se centra en la posibilidad de generar conciencia de clase a partir del arte como actividad transformadora que trasciende el tiempo y el espacio, es decir, que no se queda estática en un solo momento y lugar determinado. El arte como actividad libre y objetivante, tiene la posibilidad de generar conciencia de clase sin llegar al utilitarismo del arte que simultáneamente recae en una propaganda ideológica que transmite un mensaje ideologizante en lugar de revolucionario.

Este apartado se va a centrar en la explicación y en el desarrollo de la posibilidad de ver el arte como medio de emancipación, es decir, en cómo se podría generar

---

<sup>182</sup> Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifiesto comunista*, trad. Pedro Ribas, Madrid, Alianza editorial, 2019, p. 68.

conciencia de clase a partir del arte, llegando así a la apertura del eje principal de esta investigación, que es aportar ejemplos que pueden tomarse como referencia para formar y educar la ciencia de clase.

Como se ha visto en los apartados anteriores, el arte es un medio de expresión, liberación y comunicación del humano, mediante el que se objetiva y se ve a sí mismo como sujeto creador, sensible y potencialmente libre, el artista crea un mundo dentro de una realidad paulatinamente constituida por el trabajo, con la finalidad de satisfacer otro tipo de necesidades llamadas espirituales. Entre las múltiples características que ya se han mencionado sobre el arte, se van a retomar dos, la primera es la capacidad que tiene de comunicar<sup>183</sup> algo y, la segunda es la de sensibilizar al espectador objetivándolo para situarlo en un aquí y ahora, frente a una posición determinada, en este caso, la de sujeto creador, sin embargo, se va a dejar de lado la cualidad de libre como inmediata al momento de objetivarse en una obra de arte, este término se va a invertir por su contrario, el de esclavo, es decir, el humano al momento de objetivarse en una obra de arte y, asumirse como creador de objetos, no se asume simultáneamente libre, sino esclavo, porque no es libre en ese momento, sin embargo, es potencialmente libre, y justamente en esto último se centra esta investigación, en la potencialidad del humano para para luchar por esa libertad que no tiene pero que le pertenece de origen. El humano se asume bajo una condición real, acepta que su ser genérico está ligado a un sistema que distorsiona su verdadero ser, el arte puede servir de ayuda para esa capacidad de aceptación y posibilidad de liberación a partir de la revolución, debido a que el arte rescata ese ser genérico al que Marx hace referencia.

Adolfo Sánchez Vázquez en su obra *De la estética de la recepción a una estética de la participación* señala que “el arte como actividad practica especifica o trabajo creador, desemboca en un resultado o producto –la obra artística– destinado a ser

---

<sup>183</sup> Podemos referirnos a este concepto de comunicar al de significación que tiene la obra de arte, porque el término “mensaje” puede hacer más referencia a la propaganda que es todo lo contrario de esta investigación, Ernst Fischer en su obra *La necesidad del arte*, señala que “(...) quizá el termino mensaje huele demasiado a propaganda y deberíamos hablar solo de la significación de una obra de arte, la significación que se abre no solo a los detalles de la obra sino a su conjunto.” Ernst Fischer, *op. cit.*, p. 155.

usado o consumido en el proceso también específico que llamamos recepción”<sup>184</sup>, según Sánchez Vázquez, el arte tiene tres momentos, el de producción, es decir, creación, la creación como tal, que es la obra artística y el de recepción; en el proceso de producción es necesario distinguir al artista y su producto, que en este caso, como ya se mencionó, es su obra de arte, en el tercer momento, es necesario tomar en cuenta al otro sujeto, que es el que recibe o consume el objeto producido, es decir, el espectador, el lector, el oyente, el que percibe la praxis artística desde otro ángulo.

Bajo estas tres características del arte, Sánchez Vázquez afirma que la creación artística está constituida por la triada anteriormente mencionada, creador, obra artística y receptor. Como se analizó en el capítulo anterior, el artista sujeto a una realidad establecida por el sistema crea obras de arte, bajo esta primera premisa, se puede afirmar que el arte está ligado a lo social, sin embargo, no está totalmente determinado por este núcleo, el arte para Sánchez Vázquez, trasciende lo social, el tiempo y el espacio, ante esto, el arte no está limitado y no se agota en la subjetividad del autor. Como ya se vio anteriormente, el arte tiene cierta autonomía frente a su contexto social y su creador.

Respecto a esto último, en la estética de la recepción que desarrolla Sánchez Vázquez, pone de manifiesto la indeterminación que deja el autor, es decir, espacios vacíos que se encuentran dentro de la obra para ser llenados por el receptor, estableciendo así una comunicación entre la obra y el espectador. Este proceso de comunicación permite concretar lo indeterminado:

El lector de una obra narrativa o poética, o el espectador de una pieza de teatro, no se limita a reproducir lo que el texto leído o representado le ofrece, sino que trata de determinar lo indeterminado. Concretar es precisamente determinar lo indeterminado. Estamos, pues, ante un proceso en el que el lector o el espectador pone en la obra algo que no está en ella, pues como decíamos anteriormente la obra no puede decir todo acerca del objeto representado.<sup>185</sup>

---

<sup>184</sup>Adolfo Sánchez Vázquez, *De la estética de la recepción a una estética de la participación*, México, UNAM, 2007, p. 13.

<sup>185</sup>*Ibidem.*, p. 22.

Esto pareciese un poco contradictorio si se afirma que la obra después de ser percibida por el receptor y determinarse, sigue siendo indeterminada, es decir, la obra no se agota en una sola determinación, bajo lo anteriormente mencionado, se puede asegurar que la obra de arte tiene múltiples determinaciones. Bajo cualquier sistema y clase social el arte puede tener diversas conexiones para con el espectador; al contemplar una obra de arte el receptor se conecta con ella no solo desde su individualidad, sino desde su colectividad, desde su ser social. Contemplar el *David* de Miguel Ángel, por ejemplo, no se queda limitado a una conexión individual espiritual, se crean conexiones histórico-sociales, se dan relaciones que trascienden la temporalidad.

Como bien se ha estado afirmando, la obra de arte permite al humano crear un mundo con sentido o en este caso, darle sentido al mundo, un mundo deshumanizado, atareado por el cúmulo de mercancías y el proceso de producción capitalista; un mundo en el que el humano se ve como mercancía y no como creador de una realidad, no como sujeto libre y consciente; bajo estas premisas, cabe preguntar ¿qué papel juega la obra de arte en un sistema capitalista?, esta investigación pretende visualizar la posibilidad de ver el arte como medio de rebeldía en contra del sistema capitalista para poder trabajar en dirección a la constitución de la conciencia de clase, puesta como núcleo del problema para no recaer en a una ideologización.

El humano se asume bajo una condición real, acepta que su ser genérico está ligado a un sistema que distorsiona su verdadero ser, sin embargo, el arte puede servir de ayuda para esa capacidad de aceptación y posibilidad de liberación y de esta manera partir hacia la revolución, en tanto que el arte es producto de la capacidad genérica del hombre, es así que el arte podría fungir como escalón a la conciencia de clase, pero sin recaer en una ideologización política con intereses individuales, porque de ser así habría que preguntarse, ¿hasta qué punto una creación con fines políticos es arte o propaganda?

Fischer en su texto *La necesidad del arte*, señala que: “la obra de arte debe penetrar en el público, no mediante la identificación pasiva sino mediante un llamamiento a

la razón que exige, a la vez, acción y decisión”<sup>186</sup>, tomando lo anterior como referencia se puede afirmar que la obra de arte propiamente no responde a intereses ideológicos en tanto que es un llamamiento a la razón que exige una acción, en este caso, una acción transformadora de lo social; el arte es un llamamiento a la revolución, expresa la realidad de tal manera que engloba las necesidades de la humanidad mediante la crítica, la esperanza, la libertad, el deseo, el arte objetiva la realidad subjetiva.

Fischer continúa señalando la carga de significado que puede contener una obra de teatro, una pintura, una escultura y cualquier obra artística: “La función del arte en una sociedad dividida en clases y sometida a la lucha de estas difiere en muchos sentidos de su función original. Pero, pese a la diferencia de las situaciones sociales, hay algo en el arte que expresa una verdad inmutable”<sup>187</sup>, esto es aquello a lo que Sánchez Vázquez se refiere como independencia del arte respecto a lo social y al artista. Ante esto, lo mágico dentro del arte consiste en clarificar las relaciones sociales del hombre y, sobre todo, su posición frente a esas relaciones sociales, es decir, asumirse dentro de una clase social, en este caso oprimida por el sistema y explotada.

En esta sociedad que exige volver a sensibilizar al humano el arte se vuelve fundamental para ese trabajo. El sistema capitalista ha despojado al hombre de sus capacidades sensitivas y apreciativas del arte, lo ha convertido en una máquina sin más, el hombre del siglo XXI no tiene tiempo de apreciar el arte, por estar produciendo para el sistema de mercancías, para elevar un salario que en sí mismo es bajo e indigno, las palabras de Marx cobran sentido cuando dice que: “la elevación del salario, provoca el exceso de trabajo para los obreros. Cuanto más quieren ganar, más tienen que sacrificar su tiempo y, renunciando totalmente a su

---

<sup>186</sup>Ernst Fischer, *op. cit.*, p. 9.

<sup>187</sup>*Ibidem.*, p. 10.

libertad, prestarse a trabajar como esclavos al servicio de la avaricia. Con lo cual se reduce la duración de su vida.”<sup>188</sup>

La condición genérica del humano se ve atada al sistema de producción y esclavización. Sin embargo, el arte al crearse dentro de los márgenes del ser genérico del humano, le permite a la humanidad visualizarse como enajenada, alienada e ideológicamente subyugada a un poder capitalista brutal, que pretende desintegrar toda la esencia humana, y aun así se puede afirmar que dentro del arte queda una parte de libertad y esperanza que otorga el artista al otro, a los otros, a los esclavos, una esperanza de asumirse como libres después de haberse asumido como esclavos.

La práctica artística para Sánchez Vázquez es “una dimensión del hombre como ser activo, creador, y, por ello, el fundamento mismo de la praxis artística hay que buscarlo en la práctica originaria y profunda que funda la conciencia y la existencia del hombre.”<sup>189</sup> El arte es sin lugar a dudas, la praxis que se funda en el ser genérico del hombre, bajo la libertad de creación y vinculación con la conciencia del humano, no del humano en particular, sino de la humanidad.

El arte es una forma de reacción de la conciencia con la realidad, en la que se hace patente su afirmación, condena o superación en la obra de arte. La realidad se refleja en este producto de la conciencia. El reflejo puede ser adecuado, y, entonces, la realidad se refleja objetivamente en la conciencia. La escultura griega, la pintura de Velázquez, la novela realista del siglo XIX son ejemplos de este reflejo objetivo de la realidad en la conciencia del artista.<sup>190</sup>

El artista como el sujeto que objetiva la realidad dentro de una obra de arte, expresa el contexto que posiblemente no ve el obrero, el sujeto asalariado. Sin embargo, siguiendo a Fischer, el arte no se queda dentro del plano de la descripción de la realidad, “su función consiste siempre en incitar al hombre *total*, en permitir al «yo»

---

<sup>188</sup>Karl Marx, “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, véase en *Escritos Económicos Varios*, trad. Wenceslao Roces, México, Grijalbo, 1966, p. 30.

<sup>189</sup>Adolfo Sánchez Vázquez, *Las Ideas estéticas de Marx*, México, Biblioteca Era, 1979, p. 49.

<sup>190</sup>Adolfo Sánchez Vázquez, “Conciencia y Realidad en la Obra de Arte”, en *La universidad*, El Salvador, marzo-abril, 1965, núm. 2, p. 39.

identificarse con la vida de otro y apropiarse de lo que no es peor que puede llegar a ser.”<sup>191</sup> Como se mencionó anteriormente, el receptor, el contemplador de la obra artística no se asume como libre, porque no lo es, sin embargo, ve en la obra de arte lo que puede llegar a ser, un sujeto que pueda crear libremente sin la obligación de hacerlo, un sujeto libre, sin ataduras. El receptor se identifica en la obra de arte, se objetiva, analiza su existencia y se asume como miembro de una clase social.

El ser humano solo puede experimentar y crear a partir de lo que sus condiciones sociales le ofrecen, lo mismo sucede con el trabajador y con el artista. Sin embargo, “la subjetividad del artista no consiste, pues, en que su experiencia sea fundamentalmente distinta a la de otros hombres de su época o de su clase, sino en que es más fuerte, más consciente y más concreta. Debe revelar las nuevas relaciones sociales para que otros tomen conciencia de ellas.”<sup>192</sup>

El arte forma parte de una praxis creadora, genérica del humano, una praxis consciente, libre y universalmente válida; Carlos I. Onofre Vilchis *menciona* que:

La apertura es el rasgo constitutivo del arte, por lo que la primera característica que hay que tener presente en la interpretación de arte es su naturaleza abierta, creadora e históricamente cambiante. Para Sánchez Vázquez, el arte es, principalmente, praxis creadora. “(...) nos inclinamos por el término “praxis” para designar la actividad consciente objetiva, sin que por otra parte se conciba con el carácter estrechamente utilitario que se desprende del significado de lo “práctico” en el lenguaje ordinario” (Sánchez, 2003, p. 28).<sup>193</sup>

Al ser una praxis consciente y libre, mediante la cual el artista plasma rasgos obtenidos del contexto real de la humanidad, el arte permite al hombre comprender la realidad y en este caso “no solo le ayuda a soportar sino que fortalece su decisión de hacerla más humana, más digna de la humanidad”<sup>194</sup> Marx señalaba una necesidad del humano de buscar una mejor realidad, en donde el individuo, que es

---

<sup>191</sup> Ernst Fischer, *op. cit.*, p. 14.

<sup>192</sup> *Ibidem.*, p. 52.

<sup>193</sup> Carlos I. Onofre, “Adolfo Sánchez Vázquez: Una perspectiva del concepto abierto del arte”, en *Eramus*, México, junio-agosto, 2020, núm. 22.

<sup>194</sup> Ernst Fischer, *op. cit.*, p. 54.

la entidad social, viva en armonía; Mondolfo en su texto *El humanismo de Marx*, menciona que: “El individuo es la entidad social. Pero al decir individuo, Marx entiende referirse a la personalidad, cuyo respeto y desarrollo reivindican a favor de todos los hombres: no contra otros hombres ni contra la sociedad, sino en armonía y solidaridad con ellos”<sup>195</sup>

La búsqueda de una armonía entre la especie es primordial, la desintegración de las clases sociales lleva a un equilibrio social, de solidaridad, de recuperación del ser genérico como tal, en donde individuo asalariado, el obrero, el alienado tenga tiempo para apreciar un cuadro de Van Gogh o una sinfonía de Beethoven, y no verse como potencialmente libres, sino como libres realmente. Mediante la obra de arte el artista puede mostrar la miseria, las desigualdades sociales, la deshumanización del individuo, tal como lo hicieron Brueghel o Millet:

La lucha de clases del proletariado estaba empezando y lo que Brueghel había visto con los ojos de la burguesía ascendente, Millet lo veía con los del campesino proletario. Pintaba la tristeza, la miseria, la desesperación del trabajo y de la vida del campesino, no desde el exterior, sino como un campesino más.<sup>196</sup>

El compromiso que tiene el artista con el resto de los individuos no es menor, su trabajo es precisamente expresar con los recursos obtenidos la posibilidad de la libertad y la posición del receptor frente a una realidad polarizada, dividida en clases sociales, que destroza la constitución humana del sujeto convirtiéndolo en una máquina más, en una cosa, en una mercancía entre las mercancías, el arte funge como posibilidad de una nueva realidad en donde todos puedan crear libremente, y sobre todo asumirse como libres. El arte tiene un papel fundamental en el contexto actual, no como ideología, sino como medio de liberación y educador de la conciencia de clase.

Ante lo anteriormente señalado, es preciso retomar algunas la concepción de Marcuse sobre el arte y el papel social que toma frente a una realidad deteriorada,

---

<sup>195</sup>Rodolfo Mondolfo, *op. cit.*, p. 95.

<sup>196</sup>Ernst Fischer, *op. cit.*, p. 160.

consumida por el sistema capitalista, para este autor, “existe una relación directa entre el arte y la clase social. El único autentico, verdadero, progresivo, es el arte de una clase en ascenso. Expresa su conciencia.”<sup>197</sup> Tomando como referencia a Sánchez Vázquez por un lado y a Marcuse por el otro, el arte refleja una conciencia social, expresa la realidad de muchos, el arte muestra de manera contundente lo que la sociedad no logra discernir por sí misma.

El arte puede funcionar como educador para generar una conciencia de clase, no necesariamente reflejando una realidad tal cual se presenta, puede funcionar incluso si distorsiona esa realidad, en tanto que el artista plasma en su obra una capacidad que no todos tienen, la capacidad de crear libremente, el receptor no crea libremente al igual que el artista, lo hace condicionado, mediado por el sistema, su trabajo no es suyo, es de alguien más, alguien que lo está explotando.

El arte es una creación posible, que abre otras posibilidades, el producto del artista es el producto de la subjetividad humana, que cuenta con un desempeño social, José Ramón Fabelo en su artículo menciona que:

La encarnación en el producto de la subjetividad humana es una premisa necesaria, una condición indispensable, pero no llega a ser el valor mismo. Este último está determinado por la función que ese objeto desempeña en su inserción en el sistema de relaciones sociales.<sup>198</sup>

Dentro de la postura de Sánchez Vázquez, el arte tiene un papel fundamental como objeto de índole social, el arte puede permitir al receptor asumirse como miembro de una clase social activa que se encuentra desfavorecida dentro del sistema, una clase que no tiene derechos sobre su objeto creado, y, sin embargo, una clase que puede aspirar a algo mejor, una clase que también anhela poder crear libremente y gozar de sus derechos como sujetos libres, sin que su trabajo le pertenezca a otro.

---

<sup>197</sup> Marcuse, *La dimensión estética crítica de la ortodoxia marxista*, trad. José Francisco Yvars, España, biblioteca nueva, 2007, p. 58.

<sup>198</sup> José Ramón Fabelo, “14 tesis de los valores estéticos a propósito de dos libros de Adolfo Sánchez Vázquez: Las ideas estéticas de Marx e Invitación a la estética”, en *Estética y Arte de la BUAP*, México, 2001, p. 185.

El arte puede despertar el deseo por querer una realidad distinta, pero no se puede desear algo sin antes reconocerse como esclavos, como sujetos enajenados y explotados, no se puede llegar a la lucha revolucionaria sin antes haber pasado por la conciencia de clase, y el arte puede despertar esa conciencia de clase global en tanto que trasciende el tiempo y el espacio, el arte puede manifestar la realidad de múltiples obreros explotados a nivel mundial, no solo al obrero mexicano, sino al de Bangladesh, al de China, entre otros, el arte puede unir la conciencia de clase mundial, para incentivar la lucha revolucionaria.

Para Marx, la conciencia de clase no es individual, es una conciencia de clase mundial, una conciencia que una a los proletarios del mundo para abolir el sistema capitalista, y el arte es justamente la creación humana que permite esa unificación de la clase obrera, porque no está limitado a un tiempo ni a un lugar determinado, ya que “La autonomía del arte contiene el imperativo categórico: <<las cosas deben cambiar>>”<sup>199</sup>

Finalmente siguiendo las líneas de Sánchez Vázquez, “Lo estético puede darse para nosotros en cualquier lugar y cualquiera que sea la función extraestética que el objeto pueda cumplir, junto con su función estética. Somos conscientes de que éste es un enfoque universal.”<sup>200</sup> Ante la afirmación de Sánchez pueden existir contraposiciones, tal es el caso de la definición de Umberto Eco en relación al arte, señalando que “[...] la idea del arte varía continuamente según las épocas y los pueblos, y lo que para una determinada tradición cultural era arte, parece disolverse frente a nuevos modos de actuar y de gozar”.<sup>201</sup> Para Sánchez Vázquez la definición del arte no varía según la condición histórica o contextual, el arte es creación humana que refleja la condición social y, siguiendo los márgenes del materialismo histórico, la historia no es individual, la historia es universal, el hombre crea historia para toda la humanidad, la historia humana ha estado inmersa de las constantes

---

<sup>199</sup> Marcuse, *op. cit.*, p. 67.

<sup>200</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, *Invitación a la estética*, México, Grijalbo, 1992, p. 17.

<sup>201</sup> Umberto Eco, *La definición del arte*, Bogotá, Planeta Agostini, 1985, p. 140.

luchas de clases sociales, en la historia ha estado presente la relación desigual entre la clase marginada y la privilegiada.

### 3.2.1 EL ARTE Y LA IDEOLOGÍA

En la explicación que se dio anteriormente sobre el concepto de ideología para Marx, se señaló el rechazo que tiene sobre la falsedad que se da de la realidad para mantener sometida a una clase social, haciendo pasar intereses particulares por intereses universales, Gerardo Ambriz-Arévalo en su artículo “La ideología en Marx. Más allá de la falsa conciencia” señala que:

Las críticas a la ideología de Marx tenían que ver con la forma errónea como se trataba de entender y explicar la realidad, analizando exclusivamente las ideas y sin tomar en cuenta las relaciones materiales. Pero el concepto negativo de ideología en Marx no termina ahí, pues en su análisis también apunta hacia la dilucidación de la función que la ideología tiene dentro de una formación social, sin perder de vista quién produce la ideología principal, con qué fin se difunde, cómo ayuda a la reproducción del sistema y qué clase social es la principal beneficiaria de esta.<sup>202</sup>

La crítica que hace Marx a la ideología es precisamente la distorsión que hace de la realidad, donde se pasan “ideas” como verdaderas sin tomar en cuenta las relaciones materiales reales, la función social de la ideología es mantener el sistema explotador del sujeto asalariado. Estas ideas falsas contribuyen a la reproducción del sistema social en el que una clase es explotada por otra Marx afirma que: “Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad, es al mismo tiempo, su poder espiritual dominante”<sup>203</sup>; a esto Marx añade que “la clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo”<sup>204</sup>

---

<sup>202</sup>Gerardo Ambriz Arévalo, “La ideología en Marx. Más allá de la falsa conciencia,” en *Pensamiento y Cultura*, Colombia, junio-septiembre, 2014, núm. 8, p. 8.

<sup>203</sup>Karl Marx y Friedrich Engels, *Ideología alemana*, trad. Wenceslao Roces, Quinta edición, Barcelona, Grijalbo, 1974, p. 50.

<sup>204</sup>*Ibidem.*, p. 5.

La clase social dominante para Marx, produce ideas, ideas que no tienen relación con la vida material y cito:

se manifiesta también en el seno de la clase dominante como división del trabajo físico e intelectual, de tal modo que una parte de esta clase se revela como la que da sus pensadores (ideólogos conceptivos activos de dicha clase, que hace del crear la ilusión de esta clase acerca de su misma su rama de alimentación fundamental), mientras que los demás adoptan ante estas ideas e ilusiones una actitud más bien pasiva y receptiva, ya que son en realidad los miembros activos de esta clase y disponen de poco tiempo para formarse ilusiones e ideas acerca de sí mismos.<sup>205</sup>

La ideología vela la realidad humana y mantiene al sujeto asalariado alienado, pasivo ante lo que se le está proporcionando como verdad; teniendo claro el concepto de ideología y el papel que tiene dentro de la sociedad como herramienta para la continuidad de la división de clases, donde claro está, una es la más desfavorecida, se puede afirmar que el arte no es por naturaleza ideología y a continuación se va a explicar el porqué.

Adolfo Sánchez Vázquez en su obra *Estética y Marxismo*, describe el arte como expresión de la realidad material y señala que el conocimiento de lo artístico no nace de la esfera ideológica, “el conocimiento o *conocer artístico* es de otra naturaleza; pero, en cuanto conocimiento de la *realidad*, la poesía, la música y las artes plásticas no nacen de la esfera ideológica.”<sup>206</sup> El arte surge en las relaciones sociales reales, muestra la libertad y potencialidad creadora del humano, permite al receptor objetivarse al contemplar una creación que no es suya pero que muestra una libertad que le gustaría alcanzar. Sin embargo, esta afirmación no quiere decir que el arte sea inmune a la ideología:

Al afirmar que las artes no son por naturaleza ideología no pretendo decir que sean inmunes a ella, que sean del todo autónomas y completamente independientes. La ideología intenta siempre poner las artes a su servicio, y no pocas veces son las obras de arte ideología objetivada, dotada de eficacia sensible (pero sin que la

---

<sup>205</sup>Karl Marx y Friedrich Engels, *Ideología alemana*, trad. Wenceslao Roces, Quinta edición, Barcelona, Grijalbo, 1974, p. 51.

<sup>206</sup>Adolfo Sánchez Vázquez, *Estética y Marxismo Tomo I*, México, Ediciones Era, 1975, p. 306.

ideología determine la cualidad de la obra de arte). Frecuentemente, empero, son las obras de arte lo contrario: una *victoria de la realidad sobre la ideología*.<sup>207</sup>

Sánchez Vázquez no niega que el arte contenga una carga ideológica. Sin embargo, tampoco afirma que su naturaleza sea esencialmente ideológica, es preciso recordar que el arte no es del todo autónomo, tiene una carga social y, el artista no está deslindado de su contexto histórico, por lo tanto, no está inmunizado con las ideas que dominan en su tiempo, es decir, con la ideología que impera en su contexto. La época, para Sánchez Vázquez educa al artista, lo forma para que su capacidad de artista consista en vivir y experimentar su época, no por la mediación ideológica, deformada y falseada, sino de tal modo que el artista perciba la realidad latente, para que se vea afectado por ella y pueda poner en práctica su actividad creadora con toda la potencialidad que emana de su ser genérico.

Ante lo anteriormente señalado, es claro que la burguesía moderna tiene las capacidades para producir arte y, su arte puede ser importante; retomando a Fischer: “El arte burgués tiene mucho que ofrecer, pero carece de una cosa: una amplia visión del futuro, una perspectiva histórica optimista.”<sup>208</sup>, contraponiendo el punto de Fischer, Sánchez Vázquez ve el arte como un medio de expresión sin más:

No hay formas ni medios expresivos del arte que sean burgueses o proletarios, capitalistas o socialistas; lo que hay en cambio es pensamiento y actitud socialistas. De ellos se sigue la actitud del artista y su conducta en las situaciones decisivas, pero no la pertenencia a tal o cual tendencia artística, no una visión de la realidad perjudicada por una ideología canonizada.<sup>209</sup>

Si el arte entra en esta clasificación de “arte burgués”, queda desnutrido dice Sánchez Vázquez, y desprovisto de toda libertad, es un arte ciego y sordo, un arte pobre. Desde mi punto de vista, no hay mucha diferencia entre Fischer y Sánchez Vázquez, el arte burgués contemporáneo, que responde a intereses de una sola

---

<sup>207</sup> *Ibidem*.

<sup>208</sup> Ernst Fischer, *op. cit.*, p. 256.

<sup>209</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, *Estética y Marxismo Tomo I*, México, Ediciones Era, 1975, p. 310.

clase, es ciego, no vislumbra un futuro libre de toda esclavitud, y le niega la posibilidad al otro, al deshumanizado, al insensibilizado, al cosificado, al obrero asalariado de verse potencialmente libre.

Cuando el arte sirve al mantenimiento al régimen clasista y a la esclavización de muchos, tiene consigo una gran carga ideológica, cuando el arte refleja un nacionalismo radical que vende la idea de libertad y sirve al Estado o, en su defecto, a un sistema político determinado, habría que preguntarse cuánto de arte hay en esa propaganda o cuánta propaganda hay en ese arte, aclaro, esto solo es una cuestión a la que lleva esta investigación. Sin embargo, no se va a poder responder en este trabajo debido a que requiere de un análisis más profundo que posiblemente se vea en una investigación de maestría.

Lo que sí se va a responder es cómo el arte revolucionario y rebelde no recae en una ideología, sino en una liberación de los individuos, en tanto que muestra una crítica de la realidad social que no responde a los intereses de la clase dominante para alimentar el sistema de opresión, sino al de la lucha por la revolución, que lleva a una liberación de la clase explotada. En el siguiente apartado como apertura a la conclusión de esta investigación, daré algunos ejemplos contemporáneos de arte revolucionario y rebelde que no entran en la esfera de la ideología ni del utilitarismo militante, finalmente como diría Eagleton “hablar de arte, habla también de todas las cuestiones, que constituyeron el meollo de la lucha de la clase media por alcanzar la hegemonía política.”<sup>210</sup>

---

<sup>210</sup> Terry Eagleton, *La estética como ideología*, trad. Ramón del Castillo Santos y German Cano, Madrid, 2006, p. 53.

### 3.3 ARTE Y REBELDÍA

*<<la literatura y el arte no son secciones de un frente que haya que poner “en línea” con la actividad económica, política, administrativa u organizativa del partido.>><sup>211</sup>*

Se ha llegado al apartado final de esta investigación, el tema a desarrollar en este último momento es justamente el del arte como expresión de rebeldía contra el sistema opresor que puede llevar a una conciencia de clase, que a su vez tiene la posibilidad de despertar la necesidad de una realidad mejor que se puede construir por medio de la revolución. Para ello, es preciso dar ejemplos claros de algunos artistas que reflejan la realidad de la humanidad dentro del propio sistema de explotación, para ello es preciso comenzar con Brueghel para poder tomar dos ejemplos más contemporáneos como Banksy y Santiago Sierra, qué van a permitir la visualización de un arte rebelde que no necesariamente recae en la ideologización política o en el sistema capitalista que sirve a la continuación de la enajenación.

Dentro del sistema capitalista que consume la libertad y la individualidad del humano para procesarlas en mercancías, a única esperanza que queda es justamente rebelarse contra el sistema, formando una subjetividad rebelde; para Marcuse; “La trascendencia de la realidad inmediata hace añicos la cosificada objetividad de las relaciones sociales establecidas y abre a una nueva dimensión de experiencia: el renacer de la subjetividad rebelde.”<sup>212</sup>

La subjetividad rebelde consiste en irrumpir con los parámetros establecidos por el sistema, en búsqueda de la liberación humana, el sujeto rebelde busca la emancipación del sujeto explotado, busca una realidad mejor para la humanidad. Marcuse afirma que:

---

<sup>211</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, *Estética y Marxismo Tomo I*, México, Ediciones Era, 1975, p. 308.

<sup>212</sup> Marcuse, *op. cit.*, p. 61-62.

Además, una obra de arte puede considerarse revolucionaria cuando, en virtud de la transformación estética, representa a través del destino ejemplar de los individuos la carencia de libertad imperante y las fuerzas que se revelan, abriendo así un cambio entre la mistificada (y petrificada) realidad social y descubriendo el horizonte del cambio. (liberación)<sup>213</sup>

El arte rebelde revolucionario, busca la emancipación y un cambio radical, el arte le permite al humano ver una realidad más real, una realidad revolucionaria:

La revolución encuentra sus límites y sus excrecencias a través de esa permanencia que conserva el arte -y se mantiene no como una propiedad, ni tampoco como un fragmento de naturaleza inalterable, sino como un recuerdo de la vida pasada; recuerdo de una vida a medio camino entre la ilusión y la realidad, la falsedad y la verdad, la alegría y la muerte.<sup>214</sup>

Representar un cambio radical que no cumpla con los parámetros establecidos por la clase social burguesa, buscar una liberación a través de la lucha revolucionaria, es sinónimo de rebeldía, y no hay subjetividad más rebelde que la del artista, el intelectual y el militante revolucionario, en búsqueda de la emancipación obrera, la lucha revolucionaria, una lucha no reformista, una verdadera lucha que sucumba totalmente la división de clase sociales, retomando un poco a Rosa Luxemburgo, cabe aclarar que la verdadera revolución marxista no es la que apela a la creación de reformas y sindicatos, ya que “En este caso, pues, el sindicato no actúa en interés de la totalidad de la clase obrera y de su emancipación – que coincide, más bien, con el progreso técnico, esto es, con el interés del capitalista aislado- , sino que actúa en sentido reaccionario.”<sup>215</sup>

Ante esto, el poder del arte rebelde y por ende revolucionario, consiste en “llamar al destino por su nombre, desmitificar su fuerza, dar la palabra a las víctimas -el poder de reconocimiento que ofrece al individuo una pizca de libertad y satisfacción en el reino de la opresión.”<sup>216</sup> Darle la oportunidad al oprimido de gozar por un instante

---

<sup>213</sup> *Ibidem.*, p. 54.

<sup>214</sup> *Ibidem.*, p. 74.

<sup>215</sup> Rosa Luxemburgo, *Reforma o revolución*, Madrid, Fundación Federico Engels, 2006, p. 43.

<sup>216</sup> Marcuse, *op. cit.*, p. 64.

de su libertad es ya incentivarlo a la lucha por la recuperación de esa libertad que le fue arrebatada, para gozar de ella no por un segundo, sino para siempre, para que sus hijos y los hijos de sus hijos nazcan siendo libres y no esclavos.

César Vallejo señala que “revolucionariamente, los conceptos de destrucción y construcción son inseparables”<sup>217</sup>, el artista destruye la concepción de realidad que tiene el receptor para poder crear una distinta, que bien puede ser deseada o catalogada como brutal y, que sin embargo, permite al receptor caer en cuenta de su propia constitución como humano dentro del sistema capitalista, tal como es el arte de Santiago Sierra, que no muestra una realidad deseada pero sí una realidad que nadie ve pero que ahí está, consumiendo al humano.

---

<sup>217</sup> César Vallejo, *El arte y la revolución*, México, Freeditorial, p. 4.

### 3.3.1 BRUEGHEL EL PRIMER ARTISTA EN MIRAR AL TRABAJADOR MARGINADO

Brueghel fue un pintor holandés del siglo XVI, en una época en la cual el trabajador no era el tema central en los países donde el arte estaba en su máximo apogeo, Fischer señala que: “los hombres que trabajaban no constituyen el tema central del arte italiano del Renacimiento, pero en cambio sí lo constituyeron en el arte de Holanda.”<sup>218</sup> Tal es el caso de Brueghel.

En este país una burguesía consciente supo disponer de ricos recursos artísticos para representar al plebeyo activo y no ya al pobre Lázaro, el mendigo pasivo, al hombre doliente del arte gótico; no ya al pastor ficticio del barroco de opereta sino el campesino y el artesano en su función de productores, en su actividad social. En Brueghel los trabajadores están constantemente presentes. Se ha señalado a menudo, con razón, que existe una relación interna entre Brueghel y Rabelais, Cervantes y sobre todo, Shakespeare. Pero la actitud de Shakespeare era hasta cierto punto aristócrata, sobre todo en muchas de sus escenas rústicas. En la obra de Brueghel no se encuentra rastro alguno de esta actitud.<sup>219</sup>

Fischer retoma al historiador Max Dvorak al describir a Brueghel como “el primer artista para quien las escenas populares y realistas no eran simple decorado teatral. La vida era para él la medida de todas las cosas humanas y la realidad en que se sumergió para estudiar o descubrir las necesidades, las debilidades, las pasiones, las costumbres, los hábitos, los pensamientos y los sentimientos que rigen al género humano.”<sup>220</sup> Es Brueghel posiblemente el primer artista revolucionario y rebelde que representa el trabajo agrícola del campesino de una manera sustancialmente real, sin idealización, ya y como menciona Marcuse:



Pieter Brueghel,  
La cosecha.

El arte puede ser revolucionario en diversos sentidos. En sentido estricto, puede ser revolucionario si presenta un cambio radical en estilo y técnica. Esta auténtica

---

<sup>218</sup> Ernst Fischer, *op. cit.*, p. 159.

<sup>219</sup> *Ibidem.*, p. 159.

<sup>220</sup> *Ídem.*

modificación puede ser debida a una autentica vanguardia que anticipa o refleja transformaciones sustanciales en la sociedad en su consumo.<sup>221</sup>



La siega del heno (1565)  
Artista: Pieter Brueghel El  
Viejo Oil Panel 161 x 117  
cm

No hay en Brueghel aprobación alguna del trato que se les da a los trabajadores campesinos y de la postura que tiene el plebeyo ante la situación degradante del trabajador, continuando con Fischer, señala que en el arte de Brueghel, “los trabajadores no están iluminados por

una falsa belleza, ninguna aureola invisible ciernen sus cabezas; sus rasgos característicos”<sup>222</sup> Brueghel en sus representaciones de paisajes con las figuras de

campesinos en su vida cotidiana, se cuestiona permanentemente sobre la condición del campesino en el mundo y simultáneamente, emite una crítica sobre los vicios de aquella época.

La lucidez con la que Brueghel plasma la realidad no es menor, se encontraba en un país donde los efectos de la reforma protestante y las teorías calvinistas se veían reflejadas en el trato hacia la clase baja, en el artículo de Karl Heinz Burmeister “*La Justicia*” de 1559 de Pieter Brueghel el Viejo menciona que: “La creación de Brueghel se dio en la época del comienzo de la represión brutal de las libertades estamentales de la Holanda calvinista por el centralismo católico español, que condujo en 1648 a la división del país”<sup>223</sup>; mientras que en Italia la obra de Miguel Ángel plasmaba una exaltación ideal del hombre, en Holanda, Brueghel plasmaba la realidad del campesino, un campesino cansado, explotado bajo largas jornadas de trabajo, Brueghel pinta al humano de su tiempo con la mirada cansada, un

---

<sup>221</sup> Marcuse, *op. cit.*, p. 54.

<sup>222</sup> *Ibidem.*, p. 160.

<sup>223</sup> Karl Heinz Burmeister, ““La Justicia” de 1559 de Pieter Brueghel el Viejo”, en *Fundamentos del Derecho*, trad. Camila Bordamalo y Jesús Gualdrón, Suiza, junio-octubre, 2008, núm. 24, p. 21.

trabajador oprimido y maltratado. Muestra al otro, al no plebeyo, al mugriento, al olvidado por Dios, al que no puede quejarse porque no tiene tiempo.



La parábola de los ciegos. 1568. Galería Nacional Capodimonte. Nápoles.

*La siega del heno, La cosecha y la Parábola de los ciegos*, son algunas de las obras de Bruegel en las que se puede contemplar el símbolo de la ceguera, por ejemplo, son los hombres ciegos los que guían a otros hombres, los llevan a la caída, a la muerte, es en la cosecha donde se muestra

la convivencia social, el trabajo común que es explotado, porque no es la cosecha de todos, es la cosecha de uno, del señor feudal. El arte de Bruegel va a servir de inspiración a otras artistas posteriores, tal es el caso de Millet y Van Gogh, ambos van a mirar la realidad del trabajador para otorgarle un lugar dentro del arte apuntando a la esperanza de tiempos mejores, tiempos sin esclavización.

### **3.3.2 SANTIAGO SIERRA, EL ARTISTA CONTEMPORÁNEO**

Era preciso comenzar este análisis con Bruegel porque fue el primer artista en representar al humano desde otra perspectiva, desde la dimensión del trabajador, en su caso, el campesino. Sin embargo, estoy casi segura de que, si Bruegel viviera, sus obras reflejarían la realidad del humano enajenado, del obrero explotado, del capitalismo consumiéndolo y devorándolo a la humanidad poco a poco. A Bruegel le interesó representar al marginado, aquel que siempre fue rechazado en la esfera del arte porque no representaba belleza, justamente este giro que da Bruegel al arte es fundamental porque va a llevar a otros artistas a colocar la mirada sobre la clase marginada.

Cabe destacar que en esta investigación no se va a ampliar el tema de la influencia que tuvo Bruegel en los artistas posteriores a lo largo de la historia hasta nuestros días. Sin embargo, era necesario mencionarlo como el primer artista en mirar al sujeto que había sido rechazado por su condición de trabajador anteriormente. Al

igual que Brueghel, hay artistas contemporáneos que reflejan la realidad del trabajador y, sobre todo, la realidad de la humanidad dentro de un sistema de enajenación capitalista, como se mencionó al inicio de este capítulo, solo se tocará la obra de dos autores contemporáneos: Santiago Sierra al igual que Banksy son artistas de la actualidad que han provocado gran interés por algunos y cierto rechazo por otros.

Santiago Sierra es un artista español nacido en 1966 en Madrid, España, este artista logra representar las grandes incongruencias dentro del sistema capitalista en relación al trabajo y la mano de obra, recrea situaciones abusivas, Sierra al igual que Brueghel pone la mirada en el otro, en el marginado, el explotado; claro está que no lo hace con



la misma técnica, la misma forma, y, sin embargo, el tema 586 horas de trabajo es el mismo, la condición del sujeto en una realidad completamente difusa, pero no cualquier sujeto, se refieren al de la clase baja, la clase del trabajador. Santiago Sierra toma conciencia de la condición en la se encuentra la clase más desfavorecida y menos privilegiada para manifestar en sus obras la desproporción y la posición del trabajador. En el artículo *Santiago Sierra y los sistemas colaborativos de trabajo*, de Yolanda Spínola Elías y Ramón Blanco Barrera se señala que en un sistema donde:

Estas masas, a su vez, no dejan de ser instrumentalizadas de una manera u otra por los grandes magnates del sistema capitalista. Sierra toma consciencia de ello trasladándose en sus obras a través de la recreación de situaciones incongruentes y/o abusivas de dichos colectivos en base, entre otras, a regímenes laborales o legislaciones impuestas.<sup>224</sup>

---

<sup>224</sup>Yolanda Spínolas Elías y Ramón Blanco Barrera, “Santiago Sierra y los sistemas colaborativos de trabajo”, en *Revista: Estudio, Artistas sobre otras Obras*, Sevilla, junio, 2013, núm. 4, p. 160.

Gran parte de la obra de Santiago Sierra está basada en ejemplos claros de una reivindicación social en contra de los abusos de poder por parte del sistema capitalista hacia el trabajador, refleja las grandes desigualdades laborales y, sobre todo, la concepción que se tiene de trabajo dentro del mismo sistema. Sierra pone de manifiesto la deshumanización del hombre mediante el trabajo, señala lo que Marx ya antes había teorizado, a partir del trabajo se puede esclavizar a un individuo y peor aún, a toda una nación.

Santiago Sierra toca un tema bastante conflictivo y controversial para muchos, el concepto de trabajo en la actualidad; David Moriente en su artículo *Santiago Sierra: ocultar y desvelar*, menciona que Sierra “lo único que hace es mostrar representaciones simbólicas. Observar la obra de Sierra desde la miope perspectiva de la irritación es reducirla a un reflejo pobre y simplista del acto artístico, desenvuelto en el marco tan extremadamente complejo como es el mundo actual.”<sup>225</sup> Pone la mirada en los ignorados, “acentúa ese acto de ocultación voluntario y exterioriza lo fácil que es suponer el manto de la invisibilidad sobre los que no tienen derechos: si en otro tiempo fueron los integrantes del lumpenproletariado, ahora son los sin-papeles quienes ocupan junto a los sintecho el escalón más bajo de la sociedad”<sup>226</sup>

Tal es el caso de su obra *8 personas remuneradas para permanecer en el interior de cajas de cartón*. (Edificio G&T, Ciudad de Guatemala, 1999). El artista lo que hace es otorgar una cantidad monetaria bajo una oferta pública de empleo a 8 personas para que se mantuvieran sendas dentro de cajas de cartón durante 4 horas. Esto, para reflejar las actividades repetitivas que no tienen una finalidad concreta, como si se tratase de un castigo hacia los individuos y, sin embargo, no deja de ser trabajo. Santiago Sierra representa la degradación del trabajo dentro del

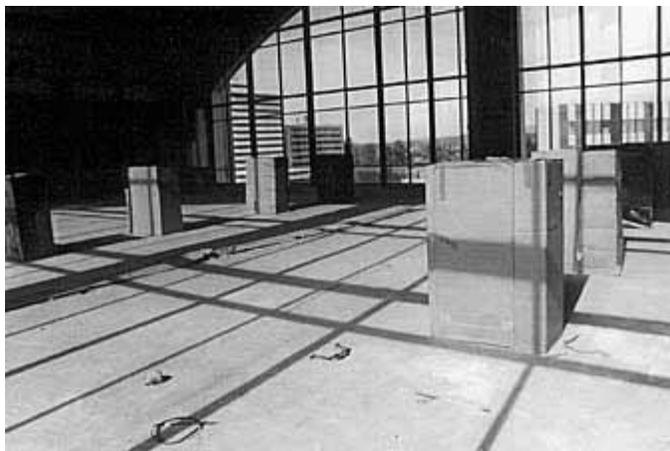
---

<sup>225</sup>David Moriente, “Santiago Sierra Ocultar y desvelar”, en *Asociación Aragonesa de Críticos de Arte*, Madrid, abril-mayo, 2009, núm. 7, p. 1.

<sup>226</sup> *Ídem*.

sistema capitalista, donde se emplean a vendedores ambulantes, a jornaleros, halcones, bajo una módica cantidad legal o ilegal.

Es latente la muestra tajante de las condiciones laborales y la gran explotación dentro del sistema capitalista en las obras de Santiago Sierra, en su obra *3.000 huecos de 180 \* 50 \* 50 cm cada uno (2002)* muestra las



Imágenes de la acción *8 personas remuneradas para permanecer en el interior de cajas de cartón*, realizada en 1999 por Santiago Sierra en el edificio de oficinas G&T de Ciudad de Guatemala. Fuente: [http://www.santiago-sierra.com/994\\_1024.php](http://www.santiago-sierra.com/994_1024.php)

problemáticas sociales y laborales en las que se encuentra el migrante. En esta obra contrató a jornaleros subsaharianos para trazar huecos con dimensiones determinadas, bajo la supervisión de un capataz español, notándose la diferencia de clases, David Morente señala que:

la cercanía con el Estrecho de Gibraltar hace pensar inmediatamente en un gigantesco momento morí en homenaje a todos los que mueren intentando huir de la miseria; la magnitud... Por otra parte, el hecho de que la acción esté realizada por inmigrantes africanos que, muy probablemente, hayan realizado ese arriesgado camino intercontinental, no deja de ser incisivo en cuanto que están cavando una tumba que podría haber sido suya<sup>227</sup>

Plasmar la situación del trabajador dentro del sistema capitalista lleva a una de las dimensiones más penetrantes de la obra de Marx y sobre todo permanentes, Víctor Flores Olea en su libro titulado *Marx* menciona que:

la obra de Marx consiste en un análisis de la conversión, en el sistema capitalista, de los productos del trabajo humano, de su naturaleza espontánea en tanto valores de uso, en una naturaleza diferente, fabricada y elaborada por la historia de las relaciones sociales, que, en su existencia como valores de cambio, es decir como mercancías. Y el hecho de que el mismo trabajo del hombre, dentro del sistema

---

<sup>227</sup> *Ibidem.*, p. 9.

capitalista, se haya convertido en una mercancía, es decir, también en valor de cambio. El trabajo y los productos del trabajo son para el cambio, no para el uso.<sup>228</sup>



Imagen aérea de 3.000 huecos de 180 x 50 x 50 cm cada uno (Vejer de la Frontera, Cádiz, 2002).

Fuente:

[http://www.santiago-sierra.com/200209\\_1024.php](http://www.santiago-sierra.com/200209_1024.php)

Plasmar en el arte un acontecimiento social de la forma en la que lo hace Santiago Sierra, genera controversia, incomodidad, y es que como diría Ortega y Gasset en su texto *La deshumanización del arte*:

El nuevo arte tiene a la masa en contra suya, y la tendrá siempre. Es impopular por esencia: más aún es antipopular. Una obra cualquiera por él engendrada produce en el público un curioso efecto sociológico. Lo divide en dos porciones, una, mínima, formada por el reducido número de personas que le son favorables, otra, mayoritaria, innumerable, que le es hostil. (Dejemos a un lado la fauna equívoca de los *snoobs*). Actúa, pues la obra de arte como un poder social que crea dos grupos antagónicos, que separa y selecciona en el montón informe de la muchedumbre dos castas diferentes de hombre.<sup>229</sup>

Tomando como referencia las afirmaciones sobre el arte nuevo que expone Ortega respecto al planteamiento de Marx sobre las clases sociales y el origen de estas, se puede afirmar que realmente el arte de Santiago Sierra no divide a la población en dos grupos, de hecho, lo que hace es reflejar una población ya dividida en dos clases. El arte nuevo no divide, refleja lo ya dividido, plasma una sociedad bifurcada a lo largo de la historia.

El arte de Santiago Sierra va más allá de la esperanza que puede otorgar la obra al receptor, su intención no es dar esperanza, es mostrar la no-esperanza que está palpable en la realidad, una realidad desecha por el sistema capitalista que desmorona la humanidad del hombre, Santiago Sierra afirma que:

El ser humano percibe en color la realidad así que una intervención en este planeta no puede escapar del color. Otra cosa es que en efecto minimizo su importancia y presencia llegando a anularlo completamente en el documento. Por otra parte,

<sup>228</sup>Víctor Flores Olea, *Marx*, México, UNAM, 1996, p. 11.

<sup>229</sup>José Ortega y Gasset, "La Deshumanización del arte", en *Obras completas de Ortega y Gasset Tomo III*, España, Revista de Occidente, 1966, p.354.

tampoco empleo formas verticales ni cosa alguna que dé lugar a lecturas optimistas porque mis trabajos buscan acorralar al espectador negándole todo mensaje esperanzador, por la sencilla razón de que no veo ningún motivo para la esperanza. La ausencia de color es un efecto retórico. Comprendo que la retórica está muy desprestigiada, quién sabe a qué se deba, pero es la herramienta principal en el arte y en el caso que nos ocupa me ayuda a dar la imagen gris que estoy mostrando.<sup>230</sup>

### 3.3.3 EL ARTE DE BANKSY

Después de mostrar una breve introducción al arte de Santiago Sierra y desarrollar el papel fundamental de su trabajo para con la sociedad como ícono de rebeldía, es preciso retomar un poco las palabras de Walter Benjamín cuando dice: “lo convencional es disfrutado sin ninguna crítica; lo verdaderamente nuevo es criticado con repugnancia”<sup>231</sup> y en efecto tiene razón, el arte de Santiago Sierra es criticado y censurado porque no es convencional y no favorece a la sociedad capitalista, porque hace una crítica al mismo sistema que mantiene alienado al humano, a diferencia de Sierra, Banksy<sup>232</sup> va a mostrar una decadencia del concepto de arte dentro del sistema capitalista y, al igual que Sierra va a reflejar una sociedad brutalmente enajenada y perdida en el marco del capitalismo, sin embargo, lo esencial de este artista es que va a manifestar la posibilidad de un arte al alcance de todos.

Esto último, un arte al alcance de todos, es la muestra más rebelde y revolucionaria dentro del sistema, se le quita a la burguesía, a la clase alta, el privilegio del arte, es decir, el arte ahora no solo es para los que reflejan belleza, el arte ahora también es para los innumerables, los sin papeles, los proletarios, los asalariados, Antonio Pedro Molero en su artículo *Banksy: catalizador del arte contemporáneo*, señala que “La cuestión llegó a su punto con la explosión del arte urbano o *street art*, que

---

<sup>230</sup> <<Entrevista a Santiago Sierra>>, por PSJM, Sublime, febrero, 2015, núm. 16, p. 3.

<sup>231</sup> Walter Benjamín, *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, trad. Andrés E. Weikert, México, Ítaca, 2003, p. 82.

<sup>232</sup> Banksy es un artista contemporáneo nacido en 1974 en Bristol, Inglaterra.

inundó las calles con una serie de obras que cuestionan a la sociedad y al llamado Arte, con mayúsculas, hasta ese momento en manos de una elite.”<sup>233</sup>

Claro está que Banksy no es el único artista urbano, pero sí es el artista contemporáneo que transgrede el concepto de arte para el capitalismo y emite su inconformidad de la crítica que hace la sociedad capitalista sobre el arte urbano “La gente que dirige nuestras ciudades no entiende el grafiti porque piensa que nada tiene derecho a existir a menos que tenga un beneficio. Los que realmente desfiguran nuestros vecindarios son las empresas que garabatean eslóganes gigantes en edificios y autobuses tratando de hacernos sentir incómodos a menos que les compremos sus cosas”<sup>234</sup>



Banksy Barrer sobre la alfombra,  
2007

Es claro que el arte urbano no le sirve al capitalismo porque no está dentro de una galería renombrada, para la clase alta, porque está hecho por personas marginadas que pintan desde la periferia y desde su posición como sujetos explotados, porque:

los artistas urbanos van a verse situados en las mismas encrucijadas vividas en los años setenta y ochenta por muralistas sociales, activistas culturales o escritores de grafiti, pero en un marco propio de la era digital y neoliberal que colocará al Arte Urbano en una posición mucho más apurada respecto al discurso de su identidad. Ahí surge el dilema del experto que afronta su conservación: la permanencia a pie de calle, una calle inestable, desgajada y acartonada, cada vez más transitoria en cuerpo y alma, o su inmersión en los entornos subyugantes de exhibición y comercio del arte o en los insulsos contenedores de la simulación y la virtualidad, plegándose a un sistema enajenante.<sup>235</sup>

---

<sup>233</sup> Antonio Pedro Molero, “Banksy: catalizador del arte contemporáneo”, en *Revista de Arbitrada Artes Visuales*, Madrid, julio-diciembre, 2019, núm. 44, p. 51.

<sup>234</sup> *Ibidem.*, p. 52.

<sup>235</sup> Rita Lucía Amor García, “Estudio del arranque sobre pintura con aerosol vinculada al grafiti y arte urbano: posibilidades, incompatibilidades y alternativas”, en *Monográfico ARTE URBANO Conservación y Restauración de Intervenciones Contemporáneas*, México, GEIIC, 2014, p. 83

Lo que hace Banksy es sostener su postura como artista urbano y mostrar las incongruencias del sistema capitalista. El 5 de octubre del 2018, realizó dos acciones que conmocionaron al mundo, con su obra *La niña con globo*, alcanzó el precio de 1 millón 185 mil euros en una subasta en una famosa galería, segundos después, la obra fue destruida por un artefacto que tenía instalado en el marco, de tal modo que, ante la vista de todos y en unos segundos se convirtió en tiras de papel. La persona que adquirió el cuadro, se quedó solo con la mitad del cuadro, o más bien pagó por nada. Mientras miles de personas mueren a causa de la explotación laboral, los ricos burgueses gastan millones de euros en una obra que ya no existe, finalmente ese dinero es obtenido gracias a la mano de obra de inmigrantes, de personas que ya no son vistas como personas, y a quienes se les despoja de absolutamente todo.



Anksy Soldier Throwing Flowers  
2005

las decisiones del humano, tal es el caso de la obra titulada *Soldier Throwing Flowers*, creada en Palestina en el año 2005, un país en donde mueren miles de personas a causa de una guerra donde los intereses políticos de unos cuantos pasan a ser intereses de la mayoría y, finalmente solo favorecen a pocos para desfavorecer a miles de individuos.

Banksy denuncia el deterioro de la sociedad dentro del sistema capitalista, muestra la absorción de la humanidad, la diferencia de clases sociales que es que es latente pero que pocos ven; señala un mundo lleno de incoherencias, donde la ideología es sin lugar a duda el estandarte de cada una de

Las obras más polémicas y controversiales de Banksy se encuentran dispersas por el mundo, plasmadas en una pared que no pueden verse como mercancía, de esta manera, la rebeldía dentro del arte de Banksy es notoria, Sánchez Vázquez señala que:

Marx habla de la “hostilidad del arte en el capitalismo” como tendencia propia de una sociedad enajenada, regida por el principio de rentabilidad y predominio del valor de cambio sobre todos los valores, entre ellos el estético. Esta hostilidad, referida sobre todo a la esfera de la producción material, se manifiesta también en la producción artística en la tendencia a transformarse toda la obra de arte, cualquiera que sea su valor estético, en mercancía.<sup>236</sup>

Claro que hay hostilidad en el arte dentro del capitalismo, cuando este es visto como mercancía más que como medio de objetivación humana, se da ya una deshumanización del arte, cuando el arte sirve al hombre para verse como esclavo que puede ser libre, como sujeto creador y simultáneamente atado a un sistema de explotación, cuando el arte se resiste a caer en el sistema de las mercancías, es ya un arte rebelde, revolucionario. Si, por el contrario, el arte sirve a un sistema nacionalista, totalitarista, o a un régimen esclavista, es un arte ideológico y recae en el marco de la hostilidad del arte.

---

<sup>236</sup>Adolfo Sánchez Vázquez, *De la estética de la recepción a una estética de la participación*, México, UNAM, 2007, p. 76.

## CONCLUSIÓN

Para finalizar esta investigación es preciso abordar las conclusiones de cada capítulo para poder estructurar la conclusión general de este trabajo y así responder las dos preguntas que dieron origen a esta investigación, las cuales fueron las siguientes: ¿Es posible despertar una conciencia de clase a partir del arte en el pensamiento de Sánchez Vázquez? Y ¿En qué consistiría la rebeldía del arte dentro de un sistema capitalista como en el que nos encontramos?

Cada una de las conclusiones correspondientes cada capítulo son indispensables para dar respuesta a las preguntas anteriores; los capítulos fueron divididos según el análisis requerido para este trabajo, comenzando con las concepciones más básicas dentro del materialismo histórico, por lo tanto, el capítulo uno que está dedicado a dar un recuento histórico sobre las posiciones antagónicas de Adolfo Sánchez Vázquez y la importancia del concepto de praxis dentro del pensamiento marxista y sobre todo dentro de la estética sanchezvazquiana, tiene como conclusión justamente la carga teórica del concepto de praxis como actividad transformadora de la naturaleza, mediante la cual el humano entra en comunicación dialéctica con ella, una praxis bajo la cual el hombre crea un mundo humano, se crea así mismo y crea su propia constitución social.

Se concluye así con la reivindicación que da Marx al concepto de praxis y que retoma Sánchez Vázquez para estructurar una estética marxista, dicho concepto va a permitir ver el arte como otra de las diversas praxis que existen dentro de la relación material y social del hombre. Por último, para la teoría marxista, el concepto de trabajo es la primera praxis transformadora, pero no la única, el trabajo permite al humano objetivarse dentro de un objeto creado por él y simultáneamente mantenerse en una comunicación dialéctica con la naturaleza, esto va a permitir un proceso de humanización a partir del trabajo.

En el segundo capítulo que tiene como tema la explicación del arte como praxis creadora y, como actividad dependiente de lo social y simultáneamente autónoma, tiene como conclusión, justamente la importancia del arte como actividad que surge

dentro del marco social, que no puede deslindarse completamente de su contexto histórico y social, y aun así, el arte es autónomo por lo tanto no forma parte de un capítulo del materialismo histórico; el arte a diferencia de los objetos producidos por el trabajo, trasciende en la historia, no se queda dentro de un solo tiempo, esto sucede porque el artista plasma en el arte su subjetividad, bajo la cual otorga un carácter consciente al resto de los individuos. El arte surge por la necesidad del humano de transformar todo lo que toca, para satisfacer ciertas necesidades espirituales, tales como el goce, el placer, la esperanza, el deseo, el anhelo. El arte surge dentro de las relaciones sociales del hombre y tiene una función social según Sánchez Vázquez, la cual consiste en reflejar una conciencia social. Ver el arte como autónomo, que trasciende el tiempo y el espacio, que permite una sensibilidad estética bajo la cual el humano puede anhelar y desear, van a ser concepciones fundamentales bajo las cuales se da la posibilidad de generar una conciencia de clase a partir de la contemplación del arte, en tanto que refleja una conciencia social.

En el tercer y último capítulo, ya se entra en el tema de la conciencia de clase en relación al arte sin caer en una ideologización. Primero es preciso señalar que la conciencia de clase es asumirse dentro de una clase, en este caso, dentro de la clase explotada, enajenada y alienada. El arte para Sánchez Vázquez no surge dentro de la ideología, tampoco sirve a intereses propagandísticos ni militantes-políticos, el arte es liberación para el artista, es la muestra de su capacidad de crear libremente. El receptor al contemplar una obra de arte se ve en ella y se apropia del contenido para agregar otras cuestiones que no estaban impregnadas dentro de la obra misma, de esta manera el receptor desea lo mismo que tiene el artista, es decir, la capacidad de crear libremente, en pocas palabras, la capacidad de ser libre. El arte permite disfrutar al receptor por un momento de su libertad, una libertad que no tiene, de esta manera el arte permite despertar una conciencia de clase dentro del individuo, en tanto que no se asume como libre, sino como explotado, porque a diferencia del artista, él no puede crear libremente.

El arte le permite al humano gozar por un segundo de libertad, y de esta manera luchar por recuperar esa libertad. Finalmente, en este capítulo se muestra como se

ve representada la rebeldía dentro del arte como como herramienta emancipatoria que rompe con los lazos ideológicos de la clase burguesa que pretende mantener alienado al sujeto asalariado.

Este capítulo concluye con la función que cumple el arte como creación propiamente humana que despierta una conciencia de clase a partir de la mirada que el artista pone en el sujeto desfavorecido por el sistema como es el caso del arte de Brueghel, o como Santiago Sierra, el cual manifiesta la descomposición del concepto de trabajo dentro del sistema capitalista, y la posición del humano frente a este mismo sistema, el último ejemplo es Banksy, el cual destaca por mostrar que el arte es para todos y no necesariamente está dentro de una galería, el arte también se encuentra en las calles dentro de los barrios marginales, explotados, dentro de los obreros asalariados.

Como conclusión general, retomando las conclusiones anteriores, y tratando de dar respuesta a las preguntas antes planteadas, el arte puede servir para despertar la conciencia de clase en tanto que el artista plasma en su obra en primera instancia la capacidad de crear libremente, seguido de una nueva realidad más real que en la que se vive, una realidad deseada, una realidad que da esperanza o una arista que muestra la realidad tajante en la que se encuentra inmerso el humano, una realidad que lo consume poco a poco, que se burla de él, de su capacidad de crear.

El arte puede dar la esperanza de anhelar algo más que lo que se tiene, de buscar cambiar radicalmente las condiciones materiales, sociales y culturales que impiden la formación libre del humano, esto en tanto que el artista tiene como compromiso con el resto de los individuos expresar con los recursos obtenidos la posibilidad de gozar de la libertad al menos por un instante, frente a las condiciones de opresión para dar ímpetu a la sublevación de la clase asalariada.

Esto es posible gracias a la autonomía del arte, autonomía que se logra gracias a las dimensiones subjetivas que coloca el artista en su obra, el arte en tanto que trasciende el tiempo y el espacio, puede engendrar una conciencia de clase

mundial, traspasando fronteras, ya que las condiciones desfavorables del obrero son las mismas a nivel mundial. Marcuse señala que:

las cualidades radicales del arte, es decir, su denuncia de la realidad establecida y su invocación a la bella ilusión (*schöner Schein*) de la liberación se fundamentan precisamente en las dimensiones en las que el arte trasciende su determinación social y se emancipa del universo dado del discurso y el comportamiento, preservando sin embargo su arrolladora presencia.<sup>237</sup>

Con lo anteriormente planteado, es posible ver el arte como rebeldía en un contexto capitalista que puede unificar a la clase explotada a nivel mundial en tanto que el arte no se limita en el tiempo ni el espacio, el arte puede generar una conciencia social de clase que sitúe al sujeto explotado dentro de una clase que le impide ser libre, una clase en donde el papel que juega lo despoja de su humanidad y limita su capacidad creadora.

Se puede ver el arte desde esta perspectiva sin recaer en una ideología teniendo en cuenta que para Marx la ideología es una falsa conciencia que hace pasar los intereses de una clase por los intereses de todos, sin embargo, es preciso tomar en cuenta que la ideología es justamente pasar una idea por verdadera dejando de lado la realidad material, una idea que permite la continuación de la infraestructura que sostiene y se sostiene en la desigualdad y la injusticia. Esto es la ideología para Marx, por lo tanto, desde la perspectiva de Sánchez Vázquez no es posible ver un arte libre de ideología dentro del sistema capitalista, ya que no es concebible desprenderse totalmente de la ideología.

Sin embargo, la posibilidad de ver el arte como actividad rebelde para la conciencia de clase dentro del pensamiento de Sánchez Vázquez es posible, en tanto que el arte manifiesta una conciencia social sin importar el contexto histórico, porque como se mencionó anteriormente, el arte no queda limitado por su contexto social. El problema ahora sería ¿Cómo el “arte burgués” podría servir para la conciencia de clase?

---

<sup>237</sup> Marcuse, *op. cit.*, p. 61.

Se puede inferir que el arte no necesariamente tiene que servir para la conciencia de clase, sin embargo, si se sigue el patrón del arte dentro del marco marxista, el arte debería ser revolucionario, Cesar Vallejo afirma que: “el intelectual revolucionario, por naturaleza transformadora de pensamiento y por su acción sobre la realidad inmediata, encarna un peligro para todas las formas de vida que le rozan y que él trata de derogar y de sustituir por otras nuevas, más justas y perfectas.”<sup>238</sup>

Para finalizar esta conclusión, la estética marxista no se limita a Sánchez Vázquez, y como toda filosofía nada está totalmente dicho y de una teoría se puede obtener una nueva hipótesis, la estética de Sánchez Vázquez no es la excepción. Sin embargo, destruir y construir una estética marxista desde la propuesta de Sánchez Vázquez, tomando en cuenta toda la tradición de filósofos dedicados a la estética marxista requiere de una investigación más profunda y detallada, que será planteada en una posible y próxima investigación de maestría. Por último, retomando las líneas de Marcuse, “El arte no puede abolir la división social del trabajo que le confiere su carácter esotérico, pero tampoco puede debilitar su impacto.”<sup>239</sup> Sin embargo, el arte sí incentiva a la lucha revolucionaria para recuperar la libertad arrebatada.

---

<sup>238</sup> César Vallejo, *op. cit.*, p. 3.

<sup>239</sup> Marcuse, *op. cit.*, p. 72.



## BIBLIOGRAFÍA DE LIBROS.

Sánchez Vázquez, Adolfo. (1975). *Estética y Marxismo Tomo I*, México: Ediciones Era.

—. (1979). *Las Ideas estéticas de Marx*, México, Biblioteca: Ediciones Era.

—. (2003). *Filosofía de la praxis*, México: Siglo XXI.

—. (2007). *De la estética de la recepción a una estética de la participación*, México: UNAM.

—. (2008). *Entre la realidad y la utopía*, México: FCE.

—. (1992). *Invitación a la estética*, México: Grijalbo.

—. (1978). *Antología textos sobre estética y teoría del arte*, México: UNAM.

Marx, Karl. (1966). “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, véase en *Escritos Económicos Varios*, trad. Wenceslao Roces, México: Grijalbo.

—. (2008). *Contribución a la crítica de la economía política*, trad. Jorge Tula, León Mames, Pedro Scaron Miguel Murmis y José Aricó, México: Siglo XXI.

—. (2008). “Capítulo V”, véase en *El capital Tomo I*, trad. Pedro Scaron, México: Siglo XXI.

—. (1987). *Miseria de la filosofía*, trad. Martí Soler, México: Siglo XXI.

—. (1974). “Carta de Carlos Marx a J. Weydemeyer, 5 de marzo de 1852”, Tomado de *K. Marx y F. Engels, Cartas sobre el Capital*, Barcelona: Editorial Laia – Ediciones de Bolsillo.

—. (2000). *Trabajo Asalariado y Capital*, México, Marxists Internet Archive.

Marx, Karl y Engels, Friedrich. (2019). *Manifiesto comunista*, trad. Pedro Ribas, Madrid: Alianza editorial.

—. (1974). *Ideología alemana*, trad. Wenceslao Roces, Quinta edición, Barcelona: Grijalbo.

- . (1971). *La sagrada familia*, trad. Carlos Liacho, Buenos Aires: Claridad.
- . (2010). *Tesis sobre Feuerbach y otros escritos*, trad. La editorial, Venezuela: El perro y la rana.
- Marx, Karl y Ruge, Arnold. (1970). “Algunas cartas”, en *Los Anales Franco-alemanes*, trad. J. M. Bravo, Barcelona: Martínez Roca S. A.
- Rodolfo Mondolfo. (1964). *El humanismo de Marx*. México: Fondo de cultura económica.
- Fischer, Ernts. (1997). *La necesidad del arte*, trad. J. Solé-Tura, Barcelona: Península.
- Ortega y Gasset, José. (1966). “La Deshumanización del arte”, en *Obras completas de Ortega y Gasset Tomo III*, España: Revista de Occidente.
- Benjamín, Walter. (2003). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, trad. Andrés E. Weikert, México: Ítaca.
- Flores Olea, Víctor. (1996). *Marx*, México: UNAM.
- Amor García, Rita Lucía. (2014). “Estudio del arranque sobre pintura con aerosol vinculada al grafiti y arte urbano: posibilidades, incompatibilidades y alternativas”, en *Monográfico ARTE URBANO Conservación y Restauración de Intervenciones Contemporáneas*, México: GEIIC. Consulte en: [Ge-conservación-Nº10-Suplemeto-Arte-Urbano.pdf \(observatoriodearteurbano.org\)](#)
- Vallejo, César. *El arte y la revolución*, México: Freeditorial.
- Marcuse. (2007). *La dimensión estética crítica de la ortodoxia marxista*, trad. José Francisco Yvars, España: biblioteca nueva.
- Markus, Gyorgy. (1974). *Marxismo y “Antropología”*, trad. Manuel Sacristán, Barcelona: Grijalbo.
- Luxemburgo, Rosa. (2006). *Reforma o revolución*, Madrid: Fundación Federico Engels.

Venebra Muñoz, Marcela. (2021). "Fenomenología del trabajo: el cuerpo como órgano del esfuerzo; apuntes para una aproximación entre Husserl y Marx", en *La experiencia del tiempo*, Argentina: Biblos Filosofía.

Schmidt, Alfred. (1977). *El concepto de naturaleza en Marx*, trad. Julia M.T. Ferrari de Prieto y Eduardo Prieto, España: Siglo XXI.

Eagleton, Terry. (2006). *La estética como ideología*, trad. Ramón del Castillo Santos y German Cano, Madrid: CEP.

Ramón Fabelo, José. (2001). "14 tesis de los valores estéticos a propósito de dos libros de Adolfo Sánchez Vázquez: Las ideas estéticas de Marx e Invitación a la estética", en *Estética y Arte de la BUAP*, México: BUAP.

Eco. Umberto. (1985). *La definición del arte*, Bogotá: Planeta Agostini.

## **BIBLIOGRAFÍA ARTÍCULOS.**

Sánchez Vázquez, Adolfo. (1965). "Conciencia y Realidad en la Obra de Arte", en *La universidad*, El Salvador, marzo-abril, núm. 2.

Amengual Coll, Gabriel. (1996). "'ser-genérico" como solidaridad. La concepción del hombre como ser-genérico en cuanto fundamenta", en *Taula Quaderns de pensament*, España, núm. 25-26.

Sánchez Vázquez, Adolfo. (1961). "Ideas estéticas en los "Manuscritos económico-filosóficos" de Marx", en *Dianoia*, México, núm. 2.

Sánchez Vázquez, Adolfo. (1997). "La filosofía de la praxis como nueva práctica de la filosofía", en *Cuadernos Políticos*, México, abril-junio, número 12.

Rojas Gómez, Miguel. (2018). "Arte e ideología en la estética abierta de Adolfo Sánchez Vázquez", en *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, México, Julio-diciembre, núm. 119.

I. Onofre, Carlos. (2020). “Adolfo Sánchez Vázquez: Una perspectiva del concepto abierto del arte”, en *Eramus*, México, junio-agosto, núm. 22.

Ambriz-Arévalo, Gerardo. (2014). La ideología en Marx. Más allá de la falsa conciencia, en *Pensamiento y Cultura*, Colombia, junio-septiembre, núm. 8.

Heinz Burmeister, Karl. (2008). ““La Justicia” de 1559 de Pieter Brueghel el Viejo”, en *Fundamentos del Derecho*, trad. Camila Bordamalo y Jesús Gualdrón, Suiza, junio-octubre, núm. 24.

Spínolas Elías, Yolanda y Blanco Barrera, Ramón. (2013). “Santiago Sierra y los sistemas colaborativos de trabajo”, en *Revista: Estúdio, Artistas sobre otras Obras*, Sevilla, junio, núm. 4. Puede consultarse en:

<https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/106871/SantiagoSierraSistemaColaborativo.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Moriente, David. (2009). “Santiago Sierra Ocultar y desvelar”, en Asociación Aragonesa de Críticos de Arte, Madrid, abril-mayo, núm. 7.

Engels, Friedrich. (2000). “El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre”, en *Marxists Internet Archive*, noviembre. Véase en: <https://archivo.juventudes.org/textos/Friedrich%20Engels/El%20papel%20del%20trabajo%20en%20la%20transformacion%20del%20mono%20en%20hombre.pdf>

María Duran, José. (2015). “Arte y humanismo en el pensamiento de Adolfo Sánchez Vázquez. ¿Es posible una teoría a partir de los escritos de Karl Marx?”, en *Revista Especializada en Estudios Latinoamericanos*, México, julio-diciembre, núm. 4

Armando González, Luis. (1991). “El concepto de praxis en Marx: La unidad de ética y ciencia”, en *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, El Salvador, núm. 19-20. Puede consultarse en: <file:///C:/Users/User/Downloads/Dialnet-ElConceptoDePraxisEnMarx-6521074.pdf>

Pedro Molero, Antonio. (2019). “Banksy: catalizador del arte contemporáneo”, en *Revista de Arbitrada Artes Visuales*, Madrid, julio-diciembre, núm. 44.

Venebra Muñoz, Marcela. (2017). “El greco en la pintura contemporánea. Apuntes para una fenomenología de la historia del arte”, en *Eikasía*, México, octubre.

Martínez Gutiérrez, Luis Guillermo. (2020). “Las ideas estéticas de Marx a la luz de conciencia y realidad en la obra de arte”, en *Valenciana*, México, junio-enero, núm. 25.

«Entrevista a Santiago Sierra» (2015). por PSJM, *Sublime*, febrero, núm. 16. Puede consultarse en: [https://psjm.es/wp-content/uploads/2019/06/Entrevista-a-Santiago-Sierra\\_PSJM-3.pdf](https://psjm.es/wp-content/uploads/2019/06/Entrevista-a-Santiago-Sierra_PSJM-3.pdf)